

Pedro Rodríguez Aray

**Breve historia del fascismo
y la derecha en Argentina
(1955 - 1970)**





Breve historia del fascismo y la derecha en Argentina (1955 – 1970)


EL PERRO
y LARANA

1.ª edición Fondo Editorial del Caribe, 2015

1.ª edición, Fundación Editorial El perro y la rana, 2024

© Pedro Rodríguez Aray

© Fundación Editorial El perro y la rana

Fundación Editorial El perro y la rana
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Facebook: El perro y la rana

Twitter: @elperroylarana

Redes sociales

Facebook: El perro y la rana

Twitter / X: @elperroylarana

Instagram: @perroylarana

Threads: @perroylarana

YouTube: ElperroylaranaTV

Tik Tok: @elperroylarana

Edición y corrección

Yhoiner Parras

Diagramación

Ennio Tucci

Diseño de portada

Roberto Chávez Pabón

Hecho el Depósito de Ley:

ISBN: 978-980-14-5627-8

Depósito legal: DC2024001353

Pedro Rodríguez Aray

**Breve historia del fascismo
y la derecha en Argentina
(1955 – 1970)**

EL CASO DEL MOVIMIENTO NACIONALISTA TACUARA

ÍNDICE

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN / 13

INTRODUCCIÓN / 25

CAPÍTULO I

EL DESPERTAR DEL NACIONALISMO / 31

Las nuevas ideas llegan a la Argentina / 31

La Unión Nacional de Estudiantes Secundarios (UNES) / 36

Nacimiento de la alianza libertadora nacionalista / 39

La aparición del GOU y Perón en la vida
política argentina / 40

¿Quién tiene en sus manos las banderas
del antiimperialismo y el nacionalismo? / 46

Los vaivenes del nacionalismo frente
al gobierno de Perón / 49

El padre Julio Meinvielle: apóstol de la violencia / 54

Leonardo Castellani, el teólogo del anticomunismo / 57

Virgilio Filippo / 58

Más allá de la Iglesia / 60

CAPÍTULO II

TACUARA: EL NACIONALISMO CATÓLICO INTEGRISTA Y ANTISEMITA VIOLENTO / 63

El amanecer del extremismo / 63

De jóvenes idealistas a cruzados modernos / 64

Símbolos y ritos / 73

Referente ideológico de los jóvenes de Tacuara / 76

Comienza la escalada / 79

De la confrontación verbal a la violencia real / 81

Hacia la desintegración de Tacuara / 84

De la guardia restauradora al MNRT / 88

CAPÍTULO III

EL SENDERO FINAL / 95

Los caminos que se bifurcan / 95

Joe Baxter: un polémico personaje / 100

Rosaura a las diez / 104

La aventura / 106

«Señas de identidad» en el MNRT / 109

Los últimos días del mito Baxter / 116

CONCLUSIÓN / 121

ANEXO / 127

BIBLIOGRAFÍA / 135

*Al Ministerio del Poder Popular para la Cultura,
en especial al camarada ministro Ernesto Villegas.*

*A Dani, Ernesto, Salvador y Joaquín,
certezas en mi vida de que el amor existe.*

A mis hermanos de sangre, José Gregorio y Javier.

A Chevige, Fidel y Marcos, pilares de mi formación intelectual.

*A Eliécer Otaiza, heroico revolucionario.
A mis hermanos incondicionales de vida: Juanchi Niño, Jorge Franco,
Daniel Gasparri, Haendel Chirinos y el Pure Mendoza
A digno Pablo Lizano, general del Ejército de Bolívar y Chávez.*

*Al padre Mugica,
verdadero apóstol de las villas y Descamisados.*

*A Elinor, Jessica y Eudo, ejemplo de vida
y soporte espiritual en mi camino.*

A todos los que luchan aún contra el fascismo y el neonazismo.

AGRADECIMIENTOS

Debo dejar constancia de que esta investigación no hubiese sido posible sin el apoyo de Carlos Ezcoriza, guía y apoyo incondicional en Mendoza; de Silvina Hualpa, quien despertó en mí la pasión por la historia argentina; de Cristian Petrochello, *shihan* de la *bujinkan* en Argentina, pues su gentil apoyo me permitió continuar con mis entrenamientos mientras pernoctaba en Buenos Aires; de Zaida Chmaruk, estimada amiga y camarada del PCA; de Maria Laura Porcel, prudente consejera; de Enrique Haroldo Gorriarán Merlo, por esa maravillosa tarde donde pude viajar con sus palabras al pasado.

También deseo agradecer a mis *buyu* y hermanos del *dojo*, por su gran apoyo moral y espiritual en los momentos más difíciles. A todos, mil gracias.

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

Esta nueva edición ha sido complementada, ajustada, revisada y contextualizada a la luz de los sucesos históricos actuales en la Argentina. Cuando comencé esta investigación historiográfica, en la Universidad Central de Venezuela (UCV) como tesis en la Maestría de Historia de América, corría el año 2006 y Argentina experimentaba el principio de la recuperación económica de la mano del presidente Néstor Kirchner, quien había asumido la máxima magistratura en el 2003. En ese contexto la nación iba dejando atrás los traumas de un desquiciado proyecto económico neoliberal, al tiempo que se empezaba a hacer justicia y hablar sin temor sobre la identidad y responsabilidad de los represores, la vil inmunidad de la que habían gozado, el alcance de los crímenes de lesa humanidad que se cometieron en la última dictadura, conocida como el Proceso de Reorganización Nacional, y toda la tragedia que significó para la sociedad argentina el terrorismo de Estado más sádico y cruel.

Los represores gozaban de la impunidad que les brindaban las Leyes de Obediencia Debida y Punto Final; la ley 23.492 (Punto Final) y la ley 23.521 (Obediencia Debida) donde se establecía

la extinción de la acción penal y la no punibilidad de los delitos cometidos en el marco de la represión sistemática. Estas leyes estaban dirigidas a concluir con las investigaciones por los crímenes ocurridos durante el terrorismo de Estado. En agosto de 2003 se puso fin a las mencionadas leyes y se posibilitó la reapertura de los juicios por delitos de lesa humanidad acontecidos durante la última dictadura militar.

La derecha fascista argentina y sus socios neoliberales han tenido un papel protagónico en las tragedias sociales, políticas y económicas del país. Para sorpresa de muchos, luego de tanto daño hoy han vuelto, (tristemente) por la vía electoral, con una agenda económica que lo único que tiene de novedoso es la radicalización del credo del mercado por encima de todo, el mismo que más de una vez ha fracasado estrepitosamente. Este es el cuarto intento del experimento neoliberal absoluto, el de las cuatro M: Martínez de Hoz, Menem, Macri y Milei. Para expresarlo en palabras sencillas, el programa autodenominado Anarcocapitalista de la Libertad Avanza es en esencia el mismo pero mucho más radical que el ejecutado por el Proceso de Reorganización Nacional (última dictadura), el menemismo y el macrismo, simplemente algo trágico y con un final ya conocido.

El actual presidente de la Argentina, Javier Milei, es hijo de una acomodada familia del barrio porteño de Palermo; Sus padres, con quienes siempre mantuvo una difícil relación familiar y emocional, son empresarios dedicados al negocio del transporte familiar. Su trayectoria académica no es extraordinaria, licenciado en Economía de la Universidad de Belgrano, con un par de postgrados en instituciones de poco prestigio y un doctorado *honoris causa* en el Instituto Universitario ESEADE, recinto educativo de culto a la Escuela de Austria y a su más alto representante: Friedrich Von

Hayek. Laboralmente ha ejercido la docencia en instituciones privadas de poco renombre, cargos ejecutivos de segundo nivel en el mundo empresarial y notas escritas en portales poco confiables como *Infobae*.

Javier Milei es un producto mediático construido meticulosamente con las técnicas del mercadeo y las operaciones psicológicas. De la noche a la mañana pasó de ser un desconocido a un constante invitado en los programas de radio y televisión de corte más amarillista. Su discurso se concentró en defender los postulados fundamentales del neoliberalismo, como si fuesen algo novedoso, un camino al bienestar nacional garantizado. eso lo acompañó con un lenguaje agresivo, confrontador, cifras y citas falsas, repetidas tantas veces y con tanta vehemencia que se transformaron en verdades en las cabezas de muchos.

Siendo consciente de que si quería ganar espacios políticos eran necesarios los votos de las masas, se montó un discurso corto y vacío, capitalizador de las dificultades y del descontento de los ciudadanos comunes, por un lado, y de la oligarquía y la derecha histórica por el otro. Entonces aparecieron “las castas” tan rechazadas por los sectores populares y los “zurdos de mierda”, enemigos históricos comunes de los fascistas, la clase media alta y la más tradicional burguesía.

También optó por darle una denominación irreverente, transformadora y asociada con el cambio a la ya conocida agenda neoliberal. Apareció entonces la palabra “anarco” antecediendo a “capitalista”. No se necesita ser un doctor en ciencias políticas para estar informado sobre el principio de la desaparición del Estado dentro del anarquismo. también es muy sabido que el neoliberalismo busca minimizar y destruir el Estado para dejar a la sociedad bajo el control del mercado, o mejor dicho de sus corporaciones. Pero

por más que Milei hace un desquiciado esfuerzo por asemejarlos, en esencia son muy distantes: el anarquismo confía la sociedad al hombre y sus valores, el neoliberalismo a las corporaciones y sus intereses.

Para ganar espacio en los medios se complementó el relato con el *reality show*, se debía crear una imagen física y psicológica del producto que por lo extravagante, pudiese captar la atención del público aunque fuese breves minutos, se elaboró una estética mitad *poli-yuppies*, mitad desaliñado y enloquecido político, entonces empezaron a correr las historias de los perros clonados, de las sesiones de espiritismo, la reencarnación de un guerrero y su devoción por el judaísmo a niveles del más extremo sionismo.

En el diseño del candidato Milei son muy evidentes y resaltantes elementos del padre de la psicología de masas, Gustav Le Bon, intelectual francés quien inspiró el sistema de propaganda del fascismo italiano y el nazismo alemán. Es así como la apariencia va desempeñando un papel mucho más importante que la realidad, estimulando asociaciones estereotipadas por clichés registrados en la memoria del blanco audiencia. La propaganda de Milei busca que sus seguidores razonen por medio de imágenes y no por medio de ideas, se pasa de la premisa a la conclusión, de la parte al todo, mercado es libertad, pronto todos tendremos dólares, el Estado es el responsable de todos los problemas.

El mensaje político central del discurso de Milei, tanto en campaña como en la presidencia, ha tenido como piedra angular la batalla frontal contra lo que él denomina la “casta” y su compromiso de desaparecerlos total y definitivamente del escenario político argentino. En el colectivo de votantes el mensaje tuvo un efecto aglutinador y atractivo, en el entendido que se hacía

referencia a la dirigencia política tradicional responsable de los males sociales y económicos.

Milei supo apelar a los principios de la posverdad no para destruir a la casta como prometió, sino para retornarla al poder y al control económico de la nación. Al grito de sus partidarios, los libertarios de “la casta tiene miedo”, los habitantes de las villas, los usuarios del transporte público, los maestros, obreros y trabajadores están respondiendo con la consigna nacida de la sabiduría popular “la casta tiene empleo”, en clara referencia al retorno a la administración pública de las más agotadas figuras de la derecha y el neoliberalismo.

El primero de marzo de 2024, a las nueve de la noche, el líder principal de la Libertad Avanza y presidente de la nación dio inicio con su discurso a las sesiones ordinarias del Congreso. En el interior, los diputados que lo apoyaban junto a funcionarios de su gobierno coreaban “la casta tiene miedo”. En las afueras del Congreso, un dispositivo de cinco mil policías protegían el acto, frente a una multitudinaria manifestación de ciudadanos de a pie, artistas, creadores, piqueteros, organizaciones políticas y sociales que se oponen enardecidamente al proyecto neoliberal empobrecedor. Entonces realmente ¿quién es la casta y donde están los que tienen miedo?

Todo indica que los usuarios de transporte público a nivel nacional que ahora no reciben el subsidio a través de las provincias, las miles de personas en estado de vulnerabilidad cuya única fuente de alimentación son los comedores populares a los cuales las instituciones gubernamentales por instrucciones del presidente ha suspendido la entrega de alimentos, los estudiantes extranjeros que gozaban de la educación pública gratuita, los docentes de primaria y secundaria ahora en la mira del ajuste macroeconómico liberal,

los empleados de Télam despedidos, los jubilados que están viendo pulverizados sus ingresos o los discapacitados que laboraban en la Agencia Nacional de Discapacitados echados a la calle, en el imaginario de Javier Milei son la casta a desaparecer. El nuevo presidente quiere acabar con la pobreza y las clases vulnerables eliminándolos físicamente de la faz de tierra, al mejor estilo del fascismo clásico.

El presidente argentino esta poseído por una aporofobia que domina todas sus acciones; al respecto el periodista Víctor Hugo Morales en el editorial de su programa matutino se preguntaba de dónde proviene esa fuerza demoníaca para atacar a los más débiles sin piedad ni disimulo. Milei, protegido y protegiendo a los jerarcas políticos y empresarios tradicionales se plantea su batalla con la “casta”. Pero realmente ¿quién es esta casta? Acá una muestra de ella:

- Luis Caputo: actual secretario de finanza, ocupó el cargo de jefe para Latinoamérica del *JP Morgan* y el *Deutsche Bank*, también fue un destacado funcionario del gobierno de Macri.
- Martín Menem: hijo del exsenador Eduardo Menem y sobrino del expresidente Carlos Menem, actualmente es diputado por la Libertad Avanza y es también presidente de la Cámara de Diputados de la Nación Argentina.
- Mauricio Macri: expresidente de la Nación. Su gestión de gobierno dejó una deuda externa de 277.000 millones de dólares americanos. A su vez condonó una deuda de su padre con el Estado por 4.500 millones en la misma moneda, uno de los muchos subsidios directos que todos los argentinos cargaron sobre sus hombros a favor de la

- oligarquía. Presidente actual del Partido Pro, principal aliado de la Libertad Avanza.
- Federico Sturzenegger: presidente del Banco Central de la República Argentina durante el gobierno de Mauricio Macri, de los principales asesores de Milei, con un papel activo tras bastidores en la toma de decisiones. Ha sido imputado en varias causas penales.
 - Patricia Bullrich: excandidata a presidenta de la Nación por el Pro, hoy es la Ministra de Seguridad de la Nación. Inició su carrera política en el peronismo, con el tiempo y su giro a la derecha se incorporó al gobierno de Fernando de la Rúa. Se vio envuelta en una serie de escándalos y culminó en la extrema derecha en el gabinete de Mauricio Macri.
 - Victoria Villarruel: actual vicepresidenta de la nación, construyó su carrera política sobre la defensa del terrorismo de Estado, procedente de una familia de militares, su padre y su tío jugaron un papel importante en la represión. Fue una consecuente y solidaria visitante de Jorge Videla, cuando el exdictador argentino cumplía cadena perpetua por los delitos de lesa humanidad cometidos bajo su mando.

No queda duda de que con semejantes compañeros de camino, Milei es realmente el gran articulador de la casta más oscura y tenebrosa de la política argentina.

El fenómeno político de Javier Milei, así como su éxito electoral, solo puede ser entendido a la luz del estudio de lo que a toda vista fue una compleja operación psicológica de gran dimensión, en la construcción del producto-personaje que ahora, empoderado, responde pública e incondicionalmente a los intereses de Estados Unidos e Israel por encima de los de Argentina, regresando abiertamente a la agenda neoliberal que varias veces ha quebrado

económicamente a la nación de la mano de terroristas de Estado, quienes dejaron una profunda huella emocional y espiritual en el país por varias generaciones.

Para esto ha sido fundamental promover ideas-imágenes que impidan separar la realidad de su representación. En el imaginario colectivo de la mayoría que votó por Milei en las últimas elecciones está internalizada la imagen de que la crisis económica es consecuencia del peronismo kirchnerista. Sin embargo, no pueden profundizar en una realidad simple: la crisis es la herencia de la deuda de 277.000 millones de dólares americanos contraídos por Mauricio Macri en su gobierno y que fueron dilapidados no en gastos sociales, sino condonando deudas multimillonarias de los grandes grupos financieros.

La propaganda a favor de Milei no busca demostrar nada, sólo mostrar lo que puede ser atractivo a pesar de su falsedad, sólo busca apasionar. Las operaciones psicológicas pueden llegar a la más extensa imaginación de los votantes a fuerza de argumentos e imágenes exageradas, cumpliéndose el principio que todo lo excesivo se da por cierto de manera más rápida.

En medio de las difíciles circunstancias económicas que rodearon el complejo escenario electoral donde Milei triunfó, la población no tenía tiempo ni condiciones para la discusión de complejos argumentos, entonces fácilmente se apoderaron de ellos imágenes con carga dominantes: el dólar, la motosierra, los zurdos y la casta, imágenes simples, esperanzadoras, vengativas y de los culpables.

La construcción de la figura de Milei y su ejercicio neofascista del poder no dejó de lado las enseñanzas del máximo creador de la propaganda nazi fascista: Joseph Goebbels. Y es así como ve

con pelos y señales elementos propios de los once principios de este tipo de propaganda:

- Principio de simplificación y el enemigo único: la casta y los zurdos de mierda.
- Principio del método de contagio (donde se reúnen a diversos adversarios en una sola categoría o individuo): el peronismo, la izquierda, los políticos democráticos, las madres de mayo, las víctimas de la dictadura, etc.
- Principio de la transposición (cargando sobre el adversario los propios errores o defectos): ustedes son la casta, nosotros los libertarios.
- Principio de la exageración y desfiguración: cifras abultadas y sin sentido a favor propio y en contra de los adversarios.
- Principio de la vulgarización: el lenguaje peyorativo, soez y descalificativo junto a la amenaza de pasar todo el Estado por motosierra.
- Principio de orquestación: la propaganda se ha limitado a un número pequeño de ideas y repetidas incansablemente: dolarización, libertad, casta, peronismo.
- Principio de renovación: informaciones y argumentos pocos fiables reportando grandes éxitos económicos totalmente falsos.
- Principio de la verosimilitud: se han construido argumentos favorables partiendo de fuentes diversas poco verificables.
- Principio de la silenciamiento: ninguna mención al aumento de la pobreza extrema, los precios de los alimentos, el empobrecimiento de la clase media y el desalojo y problemas de los inquilinos, obviando realmente los elementos sociales de la realidad silenciados como si no existieran.

- Principio de la transfusión: el peronismo y la izquierda como objetivos tradicionales de las fuerzas más reaccionarias, a quienes ubican como el principal enemigo de sus intereses.
- Principio de la unanimidad: partiendo de los resultados electorales, se proyecta en su discurso la imagen de unidad total de la población, donde no hay espacio para la disidencia u oposición frente al paquete neoliberal.

Si algo es un común denominador en las fuerzas más oscuras de la derecha es su falta de empatía por el otro, al que desean desaparecer en un vuelo de la muerte o en un campo de detención clandestino. una de las características criminales del fascismo es que a sus ojos hay seres humanos inferiores. Como individuo, Milei ha desarrollado un narcisismo integrado a través de un recorrido emocional, de historia familiar y social, donde aprendió la violencia, el trato cruel, el placer y el beneficio personal a costa del dolor ajeno, consolidándose en él una personalidad con rasgos psicóticos y psicopáticos, sus acciones son perversamente orientadas por una tríada oscura: narcisismo, maquiavelismo y psicopatía.

Milei posee un perfil psicológico ajustado a la más extrema derecha política, es un personaje peligroso y sus principales socios no se quedan atrás. Esta explosiva combinación de represores, fascistas, delincuentes financieros, fracasados políticos, individuos miembros de familias tan ricas como disfuncionales, al frente del Estado, solo puede presagiar resultados trágicos con un alto costo social y económico para la Argentina.

No podemos predecir ni cómo, ni cuándo, pero sin lugar a dudas la Argentina rebelde se enfrentará nuevamente a la de los fascistas que vuelven en nuevas oleadas como heraldos negros. Esta segunda edición pretende ser un aporte, un grano de arena en este

combate contra las fuerzas más siniestras de la política en nuestra región, partiendo que solo podemos derrotar lo que conocemos y comprendemos.

Adicionalmente he decidido incorporar como anexo la última entrevista realizada a Enrique Haroldo Gorriarán Merlo, mítico guerrillero argentino quien dedicó su vida a la lucha contra el fascismo y a la defensa de los campesinos, obreros, peones y trabajadores. La misma tiene gran valor para quienes se dedican al armado de ese gran rompecabezas que llamamos historia.

INTRODUCCIÓN

Las heterogéneas corrientes nacionalistas argentinas han tenido, sin duda, un importante papel en la historia política de ese país. Bajo la inspiración de las ideas de la «derecha nacionalista» se constituyen en la nación rioplatense significativas agrupaciones políticas, que desarrollan una gran actividad de agitación y militancia. Un considerable número de estas organizaciones nacionalistas coincidían con las consignas más significativas del movimiento peronista, como el antiimperialismo y la defensa de la soberanía nacional. Adicionalmente sumaban posiciones antisemitas, anticomunistas, militaristas y apegadas al revisionismo histórico, al ala más conservadora del catolicismo criollo y las tradiciones hispánicas. En este contexto nace en 1957 el Movimiento Nacionalista Tacuara, compleja agrupación que desplegó su lucha principalmente en ámbitos estudiantiles de enseñanza media y universitaria, así como en algunos espacios del movimiento sindical.

El Movimiento Nacionalista Tacuara o MNT como también era conocido, fue en sus inicios la organización más destacada de la derecha radical argentina, integrada fundamentalmente por jóvenes católicos, de la clase media y alta, que reivindicaban los valores y

tradiciones más ortodoxas de la derecha en el país. Precisamente, el nombre Tacuara hacía referencia a la lanza de caña utilizada por los caudillos en las guerras civiles del siglo XIX, y que se convirtió en símbolo de la agrupación, utilizado en pintas, volantes y publicaciones. Del MNT se desprendieron otras agrupaciones por diferencias ideológicas, grupos con posturas filosóficas que abarcaban un amplio abanico político, desde el ala de la derecha más dura hasta el cristianismo revolucionario y el marxismo.

La historiografía argentina ha mostrado un gran interés por el estudio de las ideas nacionalistas, de manera especial por aquellas que nacieron y se desarrollaron a partir de la Liga Patriótica, una agrupación de ultraderecha fundada en 1919 como respuesta al avance de las concepciones anarquistas, socialistas y comunistas, todo en el marco de las encendidas luchas por el poder de las primeras décadas del siglo XX.

Mucho también se ha escrito sobre el peronismo, casi siempre desde una perspectiva teñida por pasiones irreconciliables. Sin embargo, la formación y organización de los grupos nacionalistas, que actuaron fundamentalmente en un marco juvenil, estudiantil y sindical e intentaron promover la «revolución nacional sindicalista» después de la caída de Perón, ha recibido escasa atención de parte de los académicos, siendo más bien objeto de atención periodística en trabajos como *Tacuara: Historia de la primera guerrilla urbana argentina* de Daniel Gutman, o *Tacuara: La pólvora y la sangre* de Roberto Bardini, por sólo mencionar algunos.

El presente trabajo sobre el origen ideológico del Movimiento Nacionalista Tacuara y sus derivaciones en el Movimiento Nueva Argentina, Guardia Restauradora y Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara, intenta analizar las posiciones de estas agrupaciones políticas, en el marco del nuevo y confuso cuadro

ideológico que se conforma en el período 1957-1970. La actuación de Tacuara y sus contradictorios nexos con grupos de poder, sectores obreros y movimientos políticos de la izquierda y de la derecha, constituyen un tema de estudio que nos permitirá comprender parte del complejo escenario político e ideológico de este período de la historia argentina, indispensable para entender el presente y proyectar el futuro de la nación austral. El nacionalismo argentino cobijó en su seno militantes provenientes de la doctrina justicialista, de la Acción Católica y del revisionismo histórico que empuñaba los ideales de los caudillos y las montoneras del siglo XIX, con una marcada influencia de las ideas sustentadas por ideólogos locales, como los sacerdotes Julio Meinvielle y Leonardo Castellani, e intelectuales como Marcelo Sánchez Sorondo, Juan Carlos Goyeneche y el francés Jean Marie De Mahieu, este último con claros antecedentes nazis.

La evolución de Tacuara a partir de 1959 estuvo signada por su creciente diferenciación en corrientes que, entre 1960 y 1963, dividieron el movimiento a raíz de la aproximación del MNT a la doctrina peronista, y se inicia así la atomización de sus fuerzas, quedando éstas luego conformadas por el grupo original Movimiento Nacionalista Tacuara y sus derivaciones en el Movimiento Nueva Argentina (ligado a los sectores de la derecha peronista), Guardia Restauradora (vinculada con el nacionalismo tradicional de ultraderecha) y más tarde las dos facciones del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara que, dirigidas por Joe Baxter y Alfredo Osorio, se vinculan a la izquierda cristiana y a los movimientos de liberación nacional.

De los grupos arriba mencionados, por una parte fueron muchas las figuras que posteriormente pasarían a formar parte de las organizaciones guerrilleras que llevaron a cabo su lucha

revolucionaria en la década de los años setenta, de manera muy especial las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y la organización Montoneros, la mayor en Argentina en cuanto al caudal de militantes; en el extremo opuesto los que se incorporaron a la temible organización paramilitar de extrema derecha Alianza Anticomunista Argentina (AAA), macabra creación del “Brujo” López Rega, y a los grupos de tarea de la última dictadura, hoy en día tratados de ser exculpados o minimizadas sus responsabilidades en el terrorismo de Estado, por parte de la actual vicepresidenta argentina Victoria Villarruel así como el senador Juan Carlo Pagotto, abogado defensor de los genocidas en sus juicios por crímenes de lesa humanidad.

En este aspecto debemos tomar en cuenta el papel de los partidos políticos, de las organizaciones sindicales, de la Iglesia y las Fuerzas Armadas, toda vez que es justamente en esa compleja trama donde se ubica la trayectoria de los grupos nacionalistas. Igualmente debemos considerar el trabajo del sacerdote Julio Meinvielle, *El judío en el misterio de la historia*; el del intelectual francés De Mahieu con *El Estado Comunitario*, y los más diversos ensayos del sacerdote Leonardo Castellani.

El presente trabajo ha contado con una profunda revisión de la bibliográfica, tanto de la política doméstica argentina como del contexto internacional en que se desarrolló. Dicho material de consulta es un valioso instrumento para el estudio de los fundamentos políticos e ideológicos de las corrientes nacionalistas que actuaron en ese país entre las décadas de 1950 y 1970, así como las ideas que las inspiraron y que de ella derivaron. En una segunda etapa, se analizaron de los constructos ideológicos sustentados por aquellas agrupaciones de corte nacionalista partiendo de fuentes primarias diversas. Las publicaciones de prensa interna, los programas de

acción política, panfletos y otros documentos revelaron varios aspectos fundamentales de su línea de pensamiento. Asimismo, ha sido de gran relevancia el análisis de materiales de uso interno, documentación, ensayos e informes elaborados por las organizaciones judías, que fueron objetivos políticos frecuentes de las acciones violentas de los citados grupos nacionalistas.

Con el fin de tener acceso a fuentes y trabajos confiables de primera mano, realizamos un pormenorizado arqueo y acopio de material bibliográfico y hemerográfico en Argentina, además de una serie de entrevistas a personajes que han conocido de cerca la acción de la derecha argentina y sus protagonistas. Los centros de consulta para esta investigación han sido la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, la Biblioteca del Congreso de la Nación, la Universidad Popular de las Madres de la Plaza de Mayo. También consultamos fondos documentales de los archivos: Histórico de la Nación, Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA) y Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA).

CAPÍTULO I

EL DESPERTAR DEL NACIONALISMO

LAS NUEVAS IDEAS LLEGAN A LA ARGENTINA

Desde finales del siglo XIX penetraron en Argentina las nuevas doctrinas políticas surgidas al calor de los conflictos sociales y políticos propios de la sociedad industrial y la formación de los estados nacionales, en difusión tanto a través de la prensa como de los propios inmigrantes italianos, españoles, franceses y alemanes, que eran para entonces los grupos más representativos. A la temprana fundación del Partido Socialista y al rápido crecimiento del movimiento anarquista, se agregaría después de la Revolución de Octubre de 1917, la constitución del Partido Comunista. La formación del movimiento obrero argentino, inspirado en las ideas socialistas y anarquistas principalmente, fue generando reacciones de parte de los sectores conservadores que comenzaron a organizarse bajo la influencia ideológica del nacionalismo católico español y del naciente fascismo italiano, frente a la agitación reivindicativa obrera, las huelgas y protestas de la segunda década del siglo XX,

se levantaron las banderas del anticomunismo, antiliberalismo y el antisemitismo, en nombre del sagrado orden cristiano occidental.

En la segunda década del siglo XX, empezaron a circular en la Argentina los primeros tabloides y revistas de corte nacionalista, expresando en sus contenidos un fuerte repudio al liberalismo, al marxismo y a los partidos políticos por igual, y de manera especial al judaísmo. Desde finales de los años 20 y en casi todo el transcurrir de los 30, el antisemitismo y el anticomunismo fueron los temas preferidos de las publicaciones y la prensa nacionalista, que muchas veces se veía reforzada por la prédica de los sacerdotes y los boletines parroquiales de la Iglesia Católica. El antisemitismo no era un asunto nuevo en la Argentina, ya que desde finales del siglo XIX se habían alzado voces responsabilizando a los judíos de grandes problemas nacionales. A consecuencia de la crisis económica de 1890, ya el escritor y periodista liberal Julián Martel atribuyó la responsabilidad a los «especuladores judíos» en su novela *La Bolsa*, utilizando argumentos del repositorio judeofóbico francés, exhumado una década antes por el propio Domingo Faustino Sarmiento para denostar de «los banqueros judíos de Roca»¹. De hecho, el primer *pogrom* en Argentina, donde participaron juntos civiles y autoridades del Estado, tuvo lugar entre el 9 y el 14 de enero de 1919. Para ese momento se «...estigmatizaba a los judíos rusos y anarquistas como responsables de los ataques a las fuerzas del orden, y de distribuir propaganda maximalista y a favor de la revolución social. El mito de la conspiración maximalista judía logró atribuir a un dirigente judío ruso del BUND², Pedro

1 Leonardo Senkman, “La cuestión judía en los imaginarios sociales y políticos del populismo”, *Índice*, p. 120.

2 Unión General de Trabajadores Judíos de Lituania, Polonia y Rusia.

Wald, la responsabilidad de ser el pretendido Presidente del Soviet argentino»³.

En diciembre de 1929 se publicó *La Nueva República*, periódico extremadamente antiyrigoyenista. En las décadas de los treinta y cuarenta apareció *Crisol* (1930), que se autodefinía como prensa del nacionalismo católico. En sus artículos más extremistas denunciaba un supuesto plan para apoderarse de la administración pública por parte de los hebreos y comunistas, al tiempo que instaba a apartarlos de cualquier cargo público. *El Pueblo* (1932) era una publicación dirigida a la feligresía católica que acompañaba la cruzada de los nacionalistas y la Iglesia Católica por recristianizar la nación y en defensa de la educación religiosa. La revista *Criterio* (1935), donde dejaron la huella imborrable de su pensamiento, nacionalistas como Marcelo Sánchez Sorondo y el sacerdote Julio Meinvielle, seguía la misma línea. La publicación *Nuevo Orden* (1940), dirigida por Ernesto Palacio, estaba inclinada claramente hacia el revisionismo histórico.

Sol y Luna (1940) nació bajo la concepción tradicionalista española, defensora de los valores hispanistas coloniales, bajo la dirección de Juan Carlos Goyeneche y *El Pampero* (1940) asumió una definida posición a favor del Eje durante la Segunda Guerra Mundial. Hoy no hay duda de que muchos tabloides de corte nacionalista eran subvencionados por la embajada alemana. Estos periódicos, entre otros, conformaban parte del cuadro de las publicaciones que alentaban el pensamiento nacionalista, inspirados en ardientes artículos, ensayos, y novelas: ello se complementaba con la gran difusión que encontraron textos como *Los Protocolos de los Sabios de Sión*. «Intelectuales de la Acción Católica Argentina

3 Leonardo Senkman, Op. cit., p. 121.

y el gobernador nacionalista conservador Manuel Fresco en la provincia de Buenos Aires, incorporaron a su discurso en pro de la lucha por la restauración de la educación cristiana y por la abolición de la vigencia de la ley de educación común, laica y gratuita, severas condenas a las ‘fuerzas desestabilizadoras’ del liberalismo, la francmasonería, el judaísmo, y las ciencias exóticas»⁴. Uno de los escritores más leídos de la época, Gustavo Martínez Zuviría, bajo el seudónimo de Hugo Wast, publicó textos, cuentos, ensayos y poemas de profundo contenido católico, siendo además un activo colaborador de la revista *Clarínada*, de indiscutible inclinación anticomunista y antisemita, con un tiraje regular entre 1930 y 1945, alcanzando la celebridad con la publicación de *Kahal-Oro*, novela antisemita que tomaba elementos de *Los Protocolos de los Sabios de Sión*. De 1935 a 1955 contó con 22 ediciones y 107.000 ejemplares, siendo reeditada 21 veces, con 104.000 ejemplares. «La novela narra la historia de un padre judío y su hija que pertenecían al kahal, en el sentido del *establishment* judío o grupo de personas respetables y acaudaladas que controlan la congregación judía y le imponen su estilo de vida. El *Kahal* planeaba dominar al mundo cristiano en todas sus facetas: la economía, los medios de comunicación, la cultura y los gobiernos...»⁵.

Además, este escritor católico no sólo era uno de los narradores populares más leídos por las clases medias: también fue un intelectual prestigioso que ocupaba una posición central en la cultura argentina. Desde 1931 se desempeñaba como director de la Biblioteca Nacional de la República Argentina, además fue miembro de la Academia Argentina de las Letras y en 1937 fue

4 *Ibidem*, p. 143.

5 Graciela Ben-Dror, *Católicos, nazis y judíos*, p. 110.

designado presidente de la Comisión Nacional de Cultura. Con la llegada del general Pedro Ramírez a la presidencia de la nación, como producto de una conspiración, Martínez Zuviría será designado en 1943 ministro de Justicia e Instrucción Pública. El movimiento intelectual y periodístico de tendencia católica integrista no perdía oportunidad para denunciar constantemente los males de la modernidad argentina, considerando a la hegemonía masónica, judía (marxista o capitalista), imperialista y británica como responsables de la misma. Así se empezaron a perfilar organizaciones políticas de tendencia nacionalista, falangista y filofascista, que se planteaban la necesidad impostergable de la transición de la nación liberal a la nación predominantemente católica.

Los nacionalistas y la Iglesia Católica argentina encontraron «... al Judío en el epítome de la perversión más degenerada de la odiada modernidad oligárquica a la que habría ayudado a crear gracias a su naturaleza híbrida y a su astuta habilidad de vivir en la sincronía apátrida»⁶. Sin embargo, el nacionalismo argentino se mantuvo dividido en cuanto a la estrategia para su cruzada por la lucha de recristianización de la sociedad y el Estado secular. El antisemitismo y el anticomunismo se instalaron de tal manera en el ideario de estos grupos, que se mantuvo como mito movilizador del nacionalismo católico de derecha. Lejos de ser una tendencia política de pequeños grupos intelectuales, el nacionalismo de derecha fue dominante en las políticas de gobierno entre los 30 y los 40 cuando se generaliza una reacción militarista católica, antimarxista, antijudía y antiliberal.

Desde el punto de vista historiográfico en el imaginario de estos intelectuales y políticos tomó fuerza una corriente conocida como

6 *Ibidem*, p. 139.

el revisionismo histórico. «Esta conciencia nació en el ámbito de intelectuales e historiadores que habían accedido a aquella notable obra de investigación histórica del Dr. Adolfo Saldías: *Historia de la Confederación Argentina*, primera en correr el velo de la ‘conspiración silenciosa’ sobre aquel periodo que iba desde los años 20 hasta Caseros, pasando por el *Tratado del Cuadrilátero*, el *Pacto Federal*, la Guerra con la Confederación Peruana-Boliviana, las intervenciones francesa y anglofrancesa, la Vuelta de Obligado, y claro está, el protagonismo de la insigne figura de D. Juan Manuel Rosas, defensor de la Soberanía y heredero del sable del Libertador el Gral. José de San Martín»⁷.

LA UNIÓN NACIONAL DE ESTUDIANTES SECUNDARIOS (UNES)

En 1935, bajo la influencia de las ideas antes señaladas, nació la Unión Nacional de Estudiantes Secundarios, mejor conocida por sus siglas UNES, una organización que:

«...promocionaba los postulados básicos que el nacionalismo argentino sostenía desde los tiempos de Hipólito Yrigoyen: negación de la democracia y de los políticos tradicionales, rechazo por igual al comunismo y al capitalismo, vocación por un régimen autoritario y católico, aversión por la oligarquía conservadora y un fuerte antisemitismo. Asimismo, era ya una práctica cotidiana, convertida casi en actividad deportiva, la pelea callejera contra comunistas y grupos afines»⁸.

7 Héctor Flores, *El peronismo justicialista*, p. 32.

8 Daniel Gutman, *Tacuara: historia de la primera guerrilla urbana argentina*, p. 23.

Este movimiento estudiantil de enseñanza media actuó principalmente en los colegios, con particular presencia en el Nacional Buenos Aires, el Nacional Mariano Moreno y el Industrial Otto Krause, donde se publicó el número inicial de la revista *Tacuara* en 1945.

Fundada por Juan Queralto y Alberto Bernardo, la UNES «... nació justamente en la década del treinta, a la sombra de la Legión Cívica Argentina, una organización anticomunista y xenófoba de similitudes evidentes con las milicias de la Italia fascista. Durante la presidencia de Uriburu, la Legión adquirió estatus oficial y una vinculación formal con las Fuerzas Armadas, que les permitía entrenarse regularmente con el Ejército»⁹. Los jóvenes «unistas» eran ardientes partidarios de los nacionalistas en la guerra civil española; el fascismo español les era sumamente atractivo no sólo por lo autoritario sino también por su extremismo católico. Para ellos los comunistas eran «lacayos del imperialismo ruso»; los conservadores «serviles del imperialismo inglés»; y los radicales «lustrines del imperialismo yanqui»¹⁰. Sus consignas e insignias resaltaban lo nacional argentino asociado a la más ortodoxa y medieval concepción católica. Así llevaban gallardamente la cruz de malta en celeste y blanco y proclamaban: «Hemos echado el resto en esta partida y en esta partida criolla la derrota se paga con la vida. Porque vivir sin honor es vivir muerto en la vida: o se impone la Revolución Nacionalista o pereceremos en la demanda»¹¹.

Desde las bases de la UNES, comandada por el voluntarioso Juan Queralto en su jefatura, se conformó la Alianza de la Juventud Nacionalista (AJN) en septiembre de 1937, y ésta a

9 *Ibidem*

10 *Ibidem*.

11 *Ibidem*.

su vez sería la organización antecesora de la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN). Queraltó supo reagrupar a partir de la UNES las fuerzas nacionalistas estudiantiles que se encontraban dispersas como consecuencia del agotamiento del proyecto uriburista de la Legión Cívica Argentina y la Acción Nacionalista Argentina. Reemplazando los discursos por puños, cachiporras y pistolas, la agrupación se propuso tomar las calles, estrategia básicamente de la izquierda hasta esa fecha; su ideario político estaba inspirado en el nacionalsindicalismo, el antiimperialismo, el anticomunismo, la solución de la «cuestión judía» y la justicia social desde la perspectiva de la doctrina social de la Iglesia. Con celebraciones los días primero de mayo y el trato de «camarada», hasta ahora exclusivo de los comunistas, se fueron acercando a la clase obrera. Vistiendo camisas negras y correaes, pronto empezaron a sumar militantes que en desfiles y paradas militares saludaban con el brazo en alto. Sus posiciones atrajeron la simpatía de la policía de Buenos Aires y de las delegaciones diplomáticas de las naciones del Eje. La Alianza se consideró una quinta columna del nazismo, en el momento que los estamentos políticos debatían intensamente sobre la neutralidad en la guerra. Por esa razón, la AJN sería investigada por la Comisión Especial Investigadora de Actividades Antiargentinas de la Cámara de Diputados del Congreso Nacional, sin que esto debilitara los lazos que mantenía con el gobierno conservador del presidente Ramón Castillo. Años después diría Rodolfo Walsh refiriéndose a ella «...fue la mejor creación del nazismo en Argentina. Hoy me parece indudable que sus jefes estaban a sueldo de la embajada alemana...»¹². Tampoco queda duda de su extremo nacionalismo como nos lo manifiesta el contenido de una de sus marchas: «Si

12 Rodolfo Walsh, *Ese hombre y otros papeles personales*, p. 14.

en medio del combate cayeras, camarada/ con el azul y blanco
tu cuerpo cubriré. / Besada por la luna de cerros y de pampas/ la
tierra en que descanses florecerá en laurel»¹³.

NACIMIENTO DE LA ALIANZA LIBERTADORA NACIONALISTA

El primero de mayo de 1943, en las vísperas del golpe de corte fascista que se avecinaba en junio de ese mismo año, se celebró una gran manifestación donde los nacionalistas marchaban al grito de «La Argentina es soberana», «Patria sí, colonia no». La AJN desplegó toda su capacidad de movilización callejera dando paso así al nacimiento de la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN). Sobre este acontecimiento diría Marcelo Sánchez Sorondo: «Escribimos bajo la impresión de la poblada nacionalista, todavía bajo la impresión del Primero de Mayo. Los nacionalistas somos muchedumbre y la muchedumbre es nacionalista»¹⁴. Bonifacio Lastra y Ramón Doll, dos de los principales ideólogos de la AJN y nazistas confesos, ahora incorporados a la ALN, trajeron con ellos su violento y radical discurso antisemita «...equiparando judaísmo con imperialismo, comunismo y el dominio de las finanzas internacionales»¹⁵. La ALN utilizó la retórica antisemita, denunciando a los «judíos lacayos de los británicos», responsables del acaparamiento económico e intelectual que les reservaba el control del comercio, la radio, el teatro y la academia. Este discurso

13 Luis Beraza, *Los Nacionalistas: Trayectoria de un grupo polémico (1927-1983)*, p. 36.

14 Marcelo Sánchez, *La revolución que anunciamos*, p. 244.

15 Leonardo Senkman, Op. cit., p.151.

de los aliancistas era novedoso por estar dirigido principalmente a los sectores populares. A partir del nacimiento de la ALN, tanto la UNES como la AJN, actuarán integradas a ella como una plataforma unitaria de agitación y movilización de los nacionalistas.

LA APARICIÓN DEL GOU Y PERÓN EN LA VIDA POLÍTICA ARGENTINA

El golpe militar de junio de 1943 generó confusiones en cuanto a su tendencia política. Los comunistas llegaron a la Plaza de Mayo al grito de «¡Viva el Ejército democrático!», que se suponía estaría liberando al país del presidente Ramón Castillo, calificado como «nazi». «Los nacionalistas por su parte quemaban los ómnibus de la Corporación de Transporte, mientras Don Arturo Jauretche y sus boinas blancas aclamaban la revolución radical»¹⁶. Como se dijo anteriormente, no había claridad con respecto a la ubicación ideológica del golpe triunfante. Sin embargo, rápidamente se empezaron a aclarar las cosas, quedando al descubierto el proyecto real que reservaba todo el poder al sector castrense que hasta el momento se había organizado en torno al GOU¹⁷, logia militar

16 Ramón Castillo era un prestigioso abogado y profesor universitario, fuertemente conservador. Inicialmente fue impuesto como Vicepresidente de la Nación, pero en 1940 a raíz de una enfermedad del Presidente, se delegó la primera magistratura en sus manos. Luis Beraza, *Los Nacionalistas: Trayectoria de un grupo polémico (1927-1983)*. Buenos Aires, Cantaros, 2005. p.42

17 La logia militar que derrocó al presidente conservador Ramón Castillo se denominaba GOU (lo que en algunos documentos confidenciales de la misma significa Grupo Obra de Unificación, y en otros la define como Grupo de Oficiales Unidos). De orientación germanófila y pro Eje en

que había promovido el levantamiento de junio. Encontrándose divididos las distintas facciones nacionalistas para el momento del golpe, fue imposible que se presentasen como actores determinantes de la coyuntura política.

Con relación al momento político que se vivía cuando el GOU ejecutó el golpe de Estado contra el presidente Castillo, Marcelo Sánchez Sorondo dirá:

«los nacionalistas de mi generación no teníamos ideas claras de la política como método de alcanzar el poder. Teníamos sí visión intelectual y pasión ideológica, que se traducía en reflexiones, pero carecíamos de una interpretación práctica de la política. Abrigábamos la convicción de que se aproximaba un cambio muy importante en la política argentina, que algo inédito y trascendente iba a pasar, y lo manifestamos de distintas maneras en nuestras publicaciones. No sabíamos cómo se produciría el estallido, pero intuíamos que estábamos llegando al fin de una etapa y que los dirigentes conservadores no lo advertían. Lo lógico hubiera sido estrechar vínculos con los hombres que podían volcar la situación; pero no lo hicimos, no supimos hacerlo, o lo que es aún más absurdo, ni siquiera se nos ocurrió tomar la iniciativa»¹⁸.

Las primeras medidas del General Pedro Ramírez, quien sucedió al General Arturo Rawson después de su brevísimo mandato, fueron apoyadas por los nacionalistas, sobre todo en lo relativo a mantener la neutralidad frente a los bandos que luchaban en la

sus inicios, fue elaborando una orientación ideológica que mezclaba ideas de geopolítica, admiración profesional por el ejército alemán, nacionalismo católico y teorías industrialistas. De sus filas se sucederían en la primera magistratura argentina los generales Arturo Rawson, Pedro Ramírez, Edelmiro Farrell hasta la llegada de Juan Domingo Perón, uno de sus cuadros fundadores más activos.

18 Marcelo Sánchez Sorondo, *Memorias*, p. 72.

II Guerra Mundial. Seguidamente, algunos de ellos empezaron a ocupar funciones en el nuevo gobierno, pero siempre como auxiliares: «El GOU conducía la línea política, no los nacionalistas»¹⁹. Las características del nuevo gobierno se fueron definiendo, pronto recibió la legitimación de la Iglesia, que se enlazaba así con la causa de los militares del GOU para luchar contra ideologías foráneas que consideraban contrarias a la identidad nacional.

La neutralidad del gobierno del general Pedro Ramírez, así como su convivencia con los grupos nacionalistas, duró poco debido a las presiones ejercidas por los aliados desde afuera, lo que se concretó con la disolución de sus organizaciones y la ruptura definitiva con el Eje el 26 de enero de 1944. Esta medida irritó al sector nacionalista, produciendo la renuncia de sus militantes a los cargos públicos y la denuncia de una alta traición formulada por la ALN y expresada en unos quinientos mil volantes. Esto desataría una contundente respuesta de Ramírez: fueron detenidos dirigentes aliancistas y reclusos en la cárcel de Villa Devoto y en comisarías de Buenos Aires.

El 24 de febrero de 1944 Ramírez fue sucedido por el general Edelmiro Farrell en la primera magistratura del país. De su mano comenzó a tener creciente peso e influencia un personaje que se convertirá en uno de los protagonistas fundamentales de la historia contemporánea de Argentina: el coronel Juan Domingo Perón, hasta ese momento desconocida figura militar. Este último provenía de las filas del GOU, donde se había desempeñado como uno de sus cuadros más activos en la organización de la logia y en sus posteriores acciones conspirativas. Sus acciones como máxima autoridad de la Secretaría de Trabajo y Previsión del gobierno

19 Luis Beraza, *Op. cit.*, p. 43.

militar estuvieron dirigidas a la consolidación de beneficios de la clase trabajadora, lo que le cimentó un sólido apoyo popular. Sin embargo, los nacionalistas y en especial los aliancistas no manifestaban ni emoción ni expectativas en relación con estas políticas. El desplazamiento de dirigentes pro nazis del gobierno, el decreto de guerra al Eje y la firma del *Acta de Chapultepec*²⁰, fueron considerados por la Alianza como una nueva traición; los nacionalistas responsabilizaban de estas acciones al hombre que estaba detrás del poder en el gobierno de Farrell, justamente el coronel Perón.

Una publicación clandestina de la Alianza, aparecida en mayo de 1945, declaraba:

«No haga escarnios, coronel, con las cosas más sagradas. No se disfrace ante el país como el patriota que pide la unión interna para librar batallas contra el enemigo. El país lo observa con una sonrisa, con una sonrisa más digna, por supuesto, que aquella que mostraba usted a la misma hora que el Gabinete decía guerra. Váyase, coronel Perón. Se lo pide el país. Se lo exige el país. Se lo impondrá el país. Pero si está resuelto a quedarse, abandone las jactancias. No especule sobre la cobardía. Comprenda que por cada uno que se amedrenta con sus amenazas, noventa y nueve recibirán con supremo desprecio la expresión de miedo del tirano»²¹.

20 Por este nombre se conoce el acuerdo panamericano firmado en 1945 en ocasión de la Conferencia de Chapultepec. Siendo el supuesto origen de un pacto de solidaridad recíproca entre países americanos frente a agresiones extracontinentales. Impuso la posición norteamericana de la doctrina Monroe, con el fin de utilizarla en la guerra fría. Fue la base del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y de la fundación de la OEA.

21 «Carta abierta al Coronel Perón», *Alianza*, primera quincena, mayo de 1945, p. 4.

Sin embargo, el creciente apoyo popular a las políticas sociales impulsadas por Perón, como «...la transformación de la legislación social existente y la creación de otra nueva, que recogía las aspiraciones y largos años de lucha de la dirigencia sindical y de los partidos de izquierda: la jornada laboral de ocho horas, las vacaciones pagas, el aguinaldo, la creación de nuevas Cajas de Jubilaciones, los Convenios Colectivos de Trabajo, el Estatuto del Peón del Campo, etc.»²², empezaron a acorralar y dividir a los nacionalistas, cuyas filas se debatían en encontradas posiciones: por un lado estaban los que pensaban «...que el peronismo era la forma posible de nacionalismo en Argentina y finalmente se pasaron a él con armas y bagajes». Por otro, se ubicaban los que estaban en contra de Perón pero «no odiaban al pueblo peronista para nada»; y finalmente estaban los que creyeron que la «Alianza podía tener un lugar propio en un «Frente» peronista como su ala revolucionaria»²³.

Los nacionalistas una vez más se encontraban divididos y debilitados. En estas circunstancias, en un gesto audaz, la ALN se presentó a las elecciones en la Capital Federal y en la provincia de Buenos Aires con lista propia de diputados y senadores. La Alianza tuvo un gesto de independencia al presentar sus propios candidatos a legisladores en las elecciones de febrero en la provincia de Buenos Aires y en la Capital. Entre los candidatos figuraban: Queraltó, de la UNES, y el sacerdote Leonardo Castellani²⁴. Finalmente, el laborismo salió vencedor y la Alianza no logró ningún triunfo.

El año 1945 fue decisivo. Perón estaba ocupando la Vicepresidencia de la Nación, cuando una nueva conjura militar

22 Héctor Flores, *Op. cit.*, p. 42.

23 Luis Beraza, *Op. cit.*, p. 57

24 Daniel Gutman, *Op. cit.*, p. 35.

lo obligó a renunciar el 9 de octubre de ese año. El 12 de octubre es detenido y enviado a Martín García. Pero tan sólo cinco días después, una enorme multitud se hace presente clamando por su libertad y restitución al cargo. El joven Darwin Passaponti, militante de la UNES, se encontraba muy cerca de la Plaza de Mayo porteña durante los sucesos del día 17, cuando un balazo le atravesó la cabeza, muriendo instantáneamente. Passaponti pronto se convertiría en la expresión de valentía e idealismo de la UNES y las organizaciones que de su seno saldrían mucho más tarde a la superficie, como el Movimiento Nacionalista Tacuara; unos breves versos escritos por él, complementarían el imaginario mítico que se tejó a su alrededor: «...Quise cruzar la vida como la luz del rayo que en espacio alumbra seguro de no vivir más que un instante, seguro de no morir debilitado. Así, como el rayo, corto, breve, soberano»²⁵.

La tumba del nuevo mártir, en el cementerio de la Chacarita, se volverá a partir de entonces un sitio de culto y santuario para los adeptos de las causas nacionalistas, en un lugar para celebrar misas y juramentaciones de unos jóvenes, mitad soldados y mitad monjes, que creían en los valores tradicionales católicos, anticomunistas y antisemitas, como lo recoge un poema firmado por E. T. Bustamante:

«Quiero salvar tu nombre vibrante de argentino entre el hosco silencioso de la prensa vendida, y maldecir la bala que arrebató tu sino/ y el anónimo triste de la mano homicida. /Tu juventud vibrante supo ver el camino/ y ya eras un soldado de nuestra patria erguida, viril adolescente que, en serio destino,/ así sin conocerla supiste dar la vida. /¡Oh, Darwin Passaponti! Que en un radiante

25 *Tacuara, vocero oficial de la UNES*, año 1, Nº 3.

día, culpa de la canalla comunista y judía, /el pórtico escribiste de un libro extraordinario, /porque quedó, en la calle, tu sangre derramada, tu nombre como un símbolo de la eterna cruzada y el carnet de la Alianza, como un escapulario»²⁶.

¿QUIÉN TIENE EN SUS MANOS LAS BANDERAS DEL ANTIIMPERIALISMO Y EL NACIONALISMO?

Después de los sucesos de octubre de 1945, el camino de Perón a la presidencia se volvió indetenible, al frente de una campaña que polarizó al país bajo la consigna «Braden o Perón», en referencia al embajador norteamericano en Argentina Spruille Braden, quien abiertamente interfería en la política interna del país con el objeto de impedir el triunfo de Juan Perón y favorecer a la coalición opositora liberal. Los nacionalistas se encontraron en un nuevo atolladero, la ALN se vio obligada a fijar posición en medio de este conflicto, pues las banderas de lo nacional y antiimperialista estaban en manos de Perón, quien saldría vencedor en la contienda electoral. A partir de este momento se inició una etapa de enfrentamientos y acercamientos entre Perón y la facción nacionalista.

Una de las primeras medidas en el campo internacional del nuevo gobierno fue el envío del *Acta de Chapultepec* al Congreso para su ratificación. Esto fue considerado como una nueva traición por los nacionalistas, por lo que comenzaron a explotar disturbios y bombas en varias provincias del país, a lo que las fuerzas de seguridad respondieron con más de 700 detenciones. Sobre estos acontecimientos, Queraltó afirmaba:

26 E.T. Bustamante, «Poema», *Tacuara, vocero de la Revolución Nacionalista*.

«Veo la desazón del pueblo. En cuatro meses le han adulterado todo, como en una sesión increíble de malabarismo. Le afirmaron que el laborismo era un movimiento para sesenta años y se lo disolvieron en sesenta días. Le dijeron ‘Perón o Braden’. Le mostraron un coronel revolucionario y ahora le presentan un general aburguesado. El pueblo no sabe de lo que se trata; quizás el nacionalismo logre llamarlo a la realidad. Si las Actas se ratifican con reservas aún quedaría tiempo para un nuevo 17 de octubre»²⁷.

Como vemos, Perón no parecía ser suficientemente nacionalista para los integrantes de la ALN que se ubicaban en posiciones más extremas. Ante este nuevo devenir político, la Alianza padecía un desgaste que los ponía en la encrucijada de ser considerados unos peligrosos agitadores o adaptarse al nuevo escenario que imponía Perón desde el poder. Las discusiones internas polarizaban la situación: por un lado, estaban aquellos que consideraban al peronismo como un partido más del régimen, aunque utilizara los lemas nacionalistas, e integrarse a ese movimiento significaba quedar envuelto en la partidocracia. Por otro, aquellos que planteaban lo siguiente:

«Puede ser, pero si se quiere hacer política hay que comprender que ésta es la Argentina y el peronismo es lo más parecido al Nacionalismo con posibilidades de triunfar. Lo de ustedes es un doctrinarismo al pedo que los lleva a ser críticos permanentes de todo sin hacer más que hablar de política, pero nunca a hacer política»²⁸.

27 Juan Queralto, «Al Coronel Juan Perón. Por uno de sus mártires aliancistas», *Alianza*, agosto de 1946, p. 16.

28 Luis Beraza, Op. cit., p. 61.

Una apreciación similar la haría años después el Dr. D'Angelo Rodríguez, sobrino del destacado nacionalista, aliancista y secretario de prensa de la UNES, el Dr. Oscar Ivanisevich.

En breve tiempo, la supervivencia de la Alianza dependería de su capacidad de adaptarse a la nueva situación, lo que sin duda empezó a suceder a pesar de la resistencia de algunos de sus dirigentes fundamentales, como Raúl Puigbó y otros militantes que años más adelante se sumarán a los comandos civiles antiperonistas. Sin embargo, en un principio la ALN se negó a subordinar sus acciones al liderazgo de Perón. «Precisamente este accionar autónomo de la ALN en la primera etapa de la ausencia de control del líder justicialista sobre las movilizaciones de la ALN, hizo posible en la histórica jornada popular del 17 de octubre de 1945 el desborde antisemita de su aliado fascista»²⁹. En este sentido los aliancistas continuaban con su campaña antijudía con la desaprobación del mismo Perón, sin embargo a partir de 1947 el peronismo lentamente empezó a controlar los intentos de la ALN por radicalizar más la «cuestión judía». Tras la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, Perón sabía que debía alejar cualquier vestigio de fascismo de la imagen pública del Estado, ya que la oposición local intentaba por todos los medios difundir el mito del IV *Reich* resucitado en la Argentina populista. Bajo esta estrategia y con la colaboración del Departamento de Estado Norteamericano nació el *Libro Azul* que denunciaba con supuestos hechos el carácter fascista y antisemita del gobierno justicialista. Perón comprendió entonces la necesidad de desalojar el pensamiento antisemita instalado en el pensamiento nacionalista desde los años 30. La ALN nunca dejó de fantasear con la posibilidad de radicalizar al peronismo triunfante, pero en la

29 Leonardo Senkman, Op. cit., p. 162.

práctica fue aceptando paulatinamente el proceso de peronización y subordinación al justicialismo, sometiéndose a la influencia del gobierno que empezaba a instaurar Perón y convirtiendo a la Alianza en una especie de milicia pretoriana que agitaba la consigna «San Martín-Rosas-Perón».

LOS VAIVENES DEL NACIONALISMO FRENTE AL GOBIERNO DE PERÓN

En 1945 comenzó a circular un periódico de tiraje irregular publicado por la UNES, denominado *Tacuara*. La T del logotipo estaba formada por dos cañas cruzadas, con un cuchillo atado en el extremo derecho, «a semejanza de las lanzas usadas por los gauchos de montoneras durante las guerras argentinas del siglo XIX»³⁰. *Tacuara* era el nombre en guaraní de un tipo de caña flexible y resistente, que se convirtió en el arma preferida de las tropas de los caudillos. Así pasó a ser el símbolo del nacionalismo que buscaba sus raíces en esos movimientos montoneros del siglo XIX. El primer número de la publicación vio la luz en el colegio industrial Otto Krause, uno de los principales centros de organización y agitación de la UNES:

«La Tacuara es algo nuestro, pues fue nuestra tierra quien la puso al alcance de los criollos que un día dejaron las rudas tareas del campo para, al grito de ¡libertad!, tomarla en sus manos como armas, convirtiendo una colonia en una nueva y floreciente Nación. Nosotros utilizaremos la Tacuara, que con sus páginas será un arma contra los enemigos de nuestra nacionalidad, defendiendo así las

30 Roberto Bardini, *Tacuara: La pólvora y la sangre*. p. 31.

virtudes de la estirpe criolla relegada por una prensa que ocupa sus principales páginas con artículos foráneos. Sentaremos así tribuna contra el ciego materialismo que, manejado por influencias que nosotros bien conocemos, pretende destruir un pasado no mediante la fuerza que motivaría una reacción en nuestro pueblo, sino mediante el arma más temible: la propaganda»³¹.

Su primer ejemplar apareció en junio de 1945, teniendo gran aceptación en los jóvenes de la UNES. Para octubre del mismo año estaría en la calle el segundo número, convirtiéndose el periódico rápidamente en el vocero oficial de esta organización estudiantil, dirigida desde la secretaria de prensa y propaganda de la organización, a cargo de Aníbal D'Angelo Rodríguez. A pesar del éxito editorial de *Tacuara*, al menos en esos reducidos grupos nacionalistas, las circunstancias políticas producto del advenimiento del peronismo volvieron difícil la continuidad de sus publicaciones, por lo que salieron a la calle sólo dos números más, en noviembre de 1945 y en agosto de 1946.

El nombre de Tacuara pasará al olvido por una década, hasta que sea de nuevo desempolvado por un grupo de jóvenes católicos que, bajo la inspiración del falangismo, la guía espiritual del padre Julio Meinvielle y la dirección política de los jóvenes Alberto Ezcurra Uriburu y Joe Baxter, fundarán en 1957 lo que la historia conocerá como el Movimiento Nacionalista Tacuara.

El primer período de gobierno de Juan Domingo Perón se extendió desde 1946 hasta 1952. En este año se produjeron dos acontecimientos de gran importancia: la muerte de Eva Duarte de Perón y la reelección del Presidente por otros seis años. El 15 de abril de 1953, cuando Perón dirige una alocución desde la

31 *Tacuara, órgano oficial de la Asociación Otto Krause de Alumnos Industriales, N° 1.*

Casa Rosada, estallaron varias bombas en la Plaza de Mayo, aparentemente colocadas por sus opositores, con un saldo de cinco muertos. La respuesta fue una espiral de violencia: hubo saqueos y se quemaron las sedes de los partidos tradicionales, edificaciones de organizaciones de izquierda y clubes de la aristocracia; los aliancistas participaron entusiastamente en estas acciones. El 18 de abril del mismo año sucederá otro acontecimiento célebre en la accidentada historia de la Alianza: Guillermo Patricio Kelly, un controvertido nacionalista expulsado de esa agrupación en 1946, asaltó con el beneplácito y colaboración de las fuerzas de seguridad la sede de la organización y desalojó violentamente de la jefatura a Queralto; luego lanzó un comunicado afirmando lo que ya todos sabían: el nacionalismo se plegaba al peronismo.

Sin embargo, la posición de Kelly y de la ALN no era compartida por otros representantes del nacionalismo. El problema peronismo y antiperonismo fue tema de debate también entre los intelectuales más influyentes del nacionalismo extremo argentino, como el sacerdote Julio Meinvielle, quien desde el semanario *Balcón* fijaba su posición. Si bien en un primer momento el cura nacionalista actuó con prudencia, a la espera de las acciones del gobierno de Perón, luego, con la ratificación del *Acta de Chapultepec*, los dilemas empezaban a aclararse y quedaban expuestos los planes del presidente, lo que lo llevó a afirmar: «¿Qué pueden oponer los peronistas que no sea demagogia a la democracia? ¿Qué han de decidir los partidos del régimen si aceptan su misma ideología?»³².

Sin embargo, tan sólo tres años después, las opiniones del religioso variaron radicalmente, impulsado por lo que él consideraba una preocupación del gobierno por la clase trabajadora, el

32 Julio Meinvielle, «Derecho a la esperanza», *Balcón*, N° 4, p. 2.

distanciamiento del comunismo y la defensa de los valores cristianos de Occidente. En esta línea, en 1949 expresó: «Hoy por hoy, no hay para el país solución viable sin el general Perón. Intentar otra solución sería conducir al país a una interminable lucha fratricida, perjudicial aun para los intereses mismos de los opositores»³³. Pocos meses después, en un nuevo viraje, lanzó un famoso editorial señalando que el peronismo conducirá a la Argentina al comunismo:

«...no es difícil percibir cómo antiguos grupos nacionalistas se cierran a los valores universales y practican un nacionalismo indigenista, telúrico, proletario, de latitud. Así se cumple por la dialéctica misma de las fuerzas económicas y sociales en juego de la conjunción del nacionalismo que se torna proletario y del comunismo que se trueca nacionalista»³⁴.

No era sencillo para los nacionalistas ubicarse en posiciones favorables al peronismo debido a su proximidad con el movimiento obrero y a las organizaciones sindicales, elementos que siempre generarían sospechas en torno a posibles conexiones con el comunismo internacional.

Los nacionalistas que no pertenecían a la Alianza Libertadora Nacionalista empezaron poco a poco a sumarse a la oposición y en muchos casos a movimientos conspirativos. Pero tal vez lo que más distanció a los nacionalistas, en su mayoría católicos, del gobierno de Perón, fue el conflicto que empezó a desarrollarse con la Iglesia, después de haber disfrutado esta institución de

33 Estas afirmaciones de Meinvielle serán mucho tiempo después consideradas proféticas por los nacionalistas, con el surgimiento del movimiento guerrillero Montoneros. Julio Meinvielle, *Política Argentina 1949-1956*. Buenos Aires, Trafac, 1956. p. 41.

34 Julio Meinvielle, *¿Hacia un nacionalismo marxista?* p. 1-3.

favores especiales de parte del gobierno desde el golpe de 1943; sin embargo, repentinamente comenzaron a surgir diferencias como consecuencia del apoyo de la jerarquía católica al naciente partido Demócrata Cristiano, además del mito de una supuesta conspiración entre el imperialismo y los jesuitas para derrocar al gobierno, por lo que la Iglesia sufrió medidas que afectaban sus intereses: fueron suprimidas las subvenciones y una ley retiró la personalidad jurídica a las asociaciones constituidas sobre la base de una religión, raza o creencia. Por otra parte, el culto a la memoria de Evita y la ley de profilaxis que autorizaba la apertura de prostíbulos fueron elementos que irritaron al clero.

A principios de 1955, gran parte de los enemigos del peronismo se empezaron a agrupar alrededor de la Iglesia. Los púlpitos se convirtieron en tribunas políticas: «Con el conflicto con la Iglesia, Perón nos regaló una bandera»³⁵. El sábado 11 de junio, la celebración del *Corpus Christi* en la Catedral de Buenos Aires, se transformó en un acto de la oposición con más de cien mil participantes; los integrantes de la Alianza se prepararon para tomar la Catedral, acción de la que luego desistieron. A partir de este momento los acontecimientos se aceleraron hasta desembocar en el derrocamiento del general Juan Domingo Perón en septiembre de 1955.

EL PADRE JULIO MEINVIELLE: APÓSTOL DE LA VIOLENCIA

El padre jesuita Julio Ramón Meinvielle nació en agosto de 1905 y a los veinticinco años se ordenó sacerdote en el seminario de Villa Devoto, desarrollando desde muy temprano una intensa

35 Entrevista con el Dr. Raúl Puigbó en Luis Beraza, Op. cit., p. 71.

actividad intelectual en defensa de los valores más ortodoxos y dogmáticos del catolicismo. El religioso se refería constantemente al poder económico y político de los judíos. En 1936 publicó su libro *El judío*, del cual editó en 1959 una versión revisada con el título de *El judío en el misterio de la historia*. Era autor, además, de alrededor de veinte ensayos, entre los que se encontraban *Política argentina, 1945-1956* (1956); *El comunismo en la revolución anticristiana* (1962) y *El poder destructivo de la dialéctica comunista* (1962). Toda su obra se basaba en principios dogmáticos que no admitían el menor cuestionamiento³⁶.

Julio Meinvielle estaba convencido de que la sociedad cristiana medieval era el modelo a imitar y el punto de partida de la sociedad futura. La democracia y el sufragio universal eran para él producto de la demagogia, el desorden y la anarquía que habían establecido las tres grandes revoluciones modernas: la religiosa de Lutero, la liberal de los franceses y la proletaria de los rusos. El sacerdote opinaba que la libertad de pensamiento y de prensa corroía las bases de la fe cristiana y que detrás del origen de estos males se encontraban los judíos y los comunistas. Ideológicamente monárquico, proponía «alentar un movimiento destinado a brindar ayuda a los más talentosos, para que pudieran tener acceso a la formación política y ocupar cargos en la función pública, a fin de que surgiera una oligarquía intelectual católica capaz de asumir la misión central en el nuevo orden social»³⁷.

En materia internacional, el sacerdote jesuita mantenía una pública y manifiesta admiración por el bando del Eje, pues sus acciones al triunfar sobre los aliados conducirían a la destrucción

36 Roberto Bardini, Op. cit., p. 46.

37 Graciela Ben-Dror, Op.cit., p. 59

de las democracias liberales y del socialismo real. Respecto de la política doméstica, el sacerdote se mostraba convencido de que el peronismo podría llevar a la Argentina directamente hacia el comunismo. Sin embargo, la piedra angular de su pensamiento era el antisemitismo, que inculcaría intensamente a los jóvenes católicos de clase media y alta, que veían en él un guía espiritual. Eran los judíos quienes alteraban las relaciones armónicas entre el patrón y el trabajador, perturbando sus almas inocentes y fomentando la persecución de la Iglesia. Todo era parte de un misterioso plan divino, concebido desde la creación, que hacía al judío portador del núcleo del mal absoluto, como afirmó en casi todas sus obras sobre el tema.

Pero para otros, Meinvielle no era más que un descarriado religioso, apóstol de la violencia, que suministraba armas y objetivos a los jóvenes nacionalistas para efectuar atentados anticomunistas y antisemitas. Su influencia era innegable en el nacimiento del Movimiento Nacionalista Tacuara, que contó entre sus primeros jefes políticos al joven Alberto Ezcurra Urriburu, hijo del historiador revisionista Alberto Ezcurra Medrano, amigo del sacerdote. También influyó posteriormente en la constitución de la Guardia Restauradora Nacionalista (1960), división del MNT promovida por Meinvielle, que arrastró a muchos jóvenes con posiciones profundamente conservadoras católicas, contrarias al acercamiento de Tacuara hacia el peronismo, lo que según el cura culminaría favoreciendo el avance del comunismo en la Argentina. En octubre de 1964 la GRN rompió con el jesuita y lanzó un comunicado acusándolo, nada menos, de ser descendiente de judíos.

Julio Meinvielle, a pesar de incontables reveses y acusaciones, desarrolló durante toda su vida una tenaz acción pastoral anticomunista, con nombre propio o bajo el seudónimo de Federico

Bracht. A través de sus artículos y conferencias alentó a más de cuatro generaciones de nacionalistas calificados de «terroristas» que reconocían en Meinvielle su maestro indiscutido. Se preguntaban en *Primera Plana* (1964): «¿Hay alguna posibilidad de que la Iglesia Católica, que ya le prohibió officiar misa, expulse de su seno a quien la compromete con la propagación del odio y el asesinato?»³⁸. Meinvielle siempre se defendería afirmando:

«Mi lucha es contra el orden público moderno. O sea contra las ideas liberales, socialistas y comunistas que son, en definitiva, moldeadas por el poder mundial judío. Este poder judío trabaja a las naciones en el orden económico, político, cultural, a través de una máquina publicitaria formidable (prensa, radio, cine, TV) cambiando la mentalidad de los pueblos. O sea, domesticando a los pueblos sobre la base del lavado de cerebro o de lo que se llama técnicamente la psicopolítica»³⁹.

38 “Terrorismo: Claro desafío al gobierno”, *Primera Plana*.

39 Julio Meinvielle, *Así*, p. 3.

El sacerdote jesuita Leonardo Castellani es considerado como otro gran teórico del anticomunismo argentino. oriundo de Reconquista, provincia de Santa Fe, optó muy joven por la vida religiosa, que primero lo llevó a los jesuitas de Córdoba, para posteriormente iniciar estudios de Filosofía en la Sorbona de París y Teología en la Universidad Gregoriana de Roma. Su sólida formación se expresa en una intensa actividad intelectual que le permitió destacarse en poesía, narrativa y crítica, actividades que combinó con el periodismo, la docencia, el humorismo y la política.

En el campo internacional mantuvo un decidido apoyo a Francisco Franco y los nacionalistas durante la Guerra Civil Española, y a las potencias del Eje durante la Segunda Guerra Mundial. Como la mayoría del clero argentino, Castellani manifestaba una clara admiración por Mussolini, a quien consideraba un estadista talentoso, inspirado en la encíclica papal de Pío XI, publicada en 1931, que recomendaba el corporativismo como una opción deseable para el católico frente al capitalismo y el comunismo. En política interna, el cura intelectual siempre estuvo ligado a los grupos nacionalistas más radicales, lo que lo llevó a ser candidato en las elecciones de febrero de 1946, aspirando a una diputación por la provincia de Buenos Aires.

Su antisemitismo lo llevaba a concluir que detrás de todo foco de disgregación moral se encontraban los judíos, el bolcheviquismo, el capitalismo, el ateísmo, así como la permisividad moral y sexual; todos los males que afectaban a la cristiandad venían del problema judío, una prueba de ello eran los orígenes de Sigmund Freud, Carlos Marx, Heinrich Heine, Marc Bloch y Albert Einstein. Su visión cristiana conservadora lo hizo concluir que la «guetización»

de los judíos, es decir, su separación geográfica, económica y legislativa constituía una sabia y justa solución al problema judío.

Sin embargo, no cerraba la puerta a otros métodos, como su expulsión de los territorios cristianos, tal como había sido puesto en práctica por los nazis en Alemania. Asimismo, formulaba una comparación histórica con la expulsión de los judíos en España cuatrocientos años atrás. Ante la posibilidad de la conversión de los judíos al cristianismo, respondía con el verso: «Así me dijo un anciano queriendo darme un consejo: /no puede ser un buen cristiano quien ha sido judío viejo»⁴⁰.

Para cerrar el cuadro de los teólogos argentinos de mayor relevancia, que influyeron en la consolidación del imaginario de la ideología anticomunista, antidemocrática y antiliberal, elementos fundamentales del pensamiento nacionalista argentino de este momento histórico, debemos mencionar al cura párroco de Villa Devoto: Virgilio Filippo.

VIRGILIO FILIPPO

Menos anticapitalista que sus pares Meinvielle y Castellani, defendía la propiedad privada siguiendo los lineamientos de la encíclica papal *De Rerum Novarum* de León XIII. En 1939 publicó su libro *El monstruo comunista*, inspirado en la encíclica papal anticomunista *Divinis Redemptoris*.

Tanto el Padre Leonardo Castellani, que consiguió ganarse la admiración de la juventud católica por su lucidez intelectual y humor sarcástico, como el religioso Julio Menvielle con sus

40 Graciela Ben-Dror, Op. cit., p. 77.

posiciones extremistas, sus acciones conspirativas y organizativas en el campo del integrismo católico, y también el sacerdote Virgilio Filippo, innegablemente aportaron elementos conceptuales, teológicos y programáticos que contribuirían a la consolidación del nacionalismo extremista en Argentina.

Los tres personajes señalados constituyen la parte más representativa de una institución que fomentaba, en líneas generales, el pensamiento más conservador, casi medieval, expresado en un virulento anticomunismo, anticapitalismo y antisemitismo, es decir, la influyente Iglesia Católica Argentina. Más allá de la acción individual de Meinvielle, Castellani y Filippo, la propia institución eclesiástica tenía un papel fundamental en la difusión de las ideas nacionalistas.

Fue un elemento común que en los mensajes parroquiales del bajo clero, las homilías estuviesen destinadas a denunciar al capitalista explotador y el comunista ateo, que al final no era otro que el judío. Otro ejemplo lo constituían las simpatías por el fascismo del obispado de Córdoba, no fue casual que en el Partido Fascista Cordobés y el Instituto Santo Tomás de Aquino militaran simultáneamente destacados católicos como el líder fascista local Nimio de Anquín. *El Cruzado*, semanario católico militante⁴¹, fue otra expresión del extremismo del clero cordobés, que no dudaba en hacer apología del nazismo, presentando los sucesos de Alemania como dignos de imitación y burlándose del sufrimiento de las víctimas de Hitler.

Los jesuitas de Córdoba que tanto influyeron en Meinvielle y Castellani, identificaban a los enemigos del nazismo como sus enemigos, no escatimando loas a sus acciones: «Menos mal que

41 *Ibidem*, p. 171.

el mundo, unos países primero y otros después, se han decidido a sacar de sus costas toda la suciedad roja, judía y masónica...»⁴². Es así como desde los púlpitos, claustros y conventos los se dedicaban a predicar la intolerancia, el odio y la violencia, catequizando a una generación que dejará una huella muy honda en la historia argentina.

MÁS ALLÁ DE LA IGLESIA

En la construcción del imaginario político de los nacionalistas y organizaciones derechistas como Tacuara, no sólo influyeron las concepciones e ideas de representantes del clero y teólogos apegados a la visión más conservadora de la sociedad, como Meinvielle, Castellani y Filippo; también contribuyeron de forma significativa intelectuales de gran relevancia en la sociedad argentina. En 1924 el escritor Leopoldo Lugones había lanzado su famoso discurso «La hora de la espada», y desde ese entonces toda una generación de pensadores argentinos emprendió una cruzada en la que se combinaban el verbo, la pluma y la acción a favor de la consolidación de un Estado regido y gobernado por los postulados más ortodoxos del nacionalismo. Nombres como los de Juan Carlos Goyeneche, Ernesto Palacio, Marcelo Sánchez Sorondo y Gustavo Martínez Zuviría (Hugo Wast) quedarán por varias décadas asociados a las luchas de los bandos nacionalistas.

Pero es un intelectual de origen francés, radicado en Argentina al final de la Segunda Guerra Mundial, quien tendrá el honor de ser uno de los pensadores que más influyó sobre los jovencitos de

42 *Ibidem*, p. 173.

Tacuara. Se trata de Jacques Marie De Mahieu, antiguo militante de las ideas monarquistas, quien había pertenecido a la *Action Française*. Un mito tejido a su alrededor decía que perteneció a la división francesa *Carlomagno* de las SS, que combatió hasta el final en la cancillería alemana al lado de Hitler.

En 1946 llegó a la nación rioplatense y se registró en la migración como Conde Menou. Su formación intelectual y profesional como sociólogo lo llevó a desarrollar un intenso trabajo en el campo de la docencia universitaria, específicamente como profesor de la Universidad de Cuyo en Mendoza, actividad que combinaba con la pluma. Sus obras de mayor relevancia para los grupos nacionalistas fueron *El Estado Comunitario; Evolución y porvenir del sindicalismo* (1954), *La naturaleza del hombre* (1955); *La inteligencia organizada* (1958); *Diccionario de ciencia política* (1966); *Proletariado y cultura* (1967); *Fundamentos de biopolítica* (1967); *La naturaleza del cosmos* (1968); *Maurras y Sorel* (1969) y *Filosofía de la estética* (1969)⁴³.

Para los nacionalistas, De Mahieu encarnaba el intelectual ideal, fascista, antimarxista, antidemocrático, anticapitalista y con un cierto acercamiento al sindicalismo. Nostálgico del orden derrotado en 1945, escribió *El estado comunitario*, obra que no podía faltar en la biblioteca de ningún miembro de Tacuara. En ella expuso con claridad su modelo de Estado ideal, una combinación de monarquía aristocrática, que se expresaba en un Estado absolutista, lo que sin duda era para los grupos extremistas un gran atractivo por considerarse la elite social el grupo legítimamente capacitado para dirigirlo. De Mahieu dejó sus posiciones claramente definidas

43 Roberto Bardini, Op. cit., p. 76.

cuando lanzaba afirmaciones típicamente fascistas que suponían la supremacía racial de un conjunto de individuos sobre otros.

En sus tesis quedó expresada la convicción de que el Estado debía poseer:

«no sólo la independencia funcional, sino también la conciencia de la duración social y la autoridad sin regateo. La unidad de dirección es, por tanto, inherente al ser mismo de la Comunidad. Y es en el Estado monárquico, según la terminología de Maurras, en el Estado cuya soberanía está encarnada en una sola persona, cualquiera sea su modo de designación, en el que tal unidad más naturalmente se manifiesta»⁴⁴.

En las últimas líneas de *El Estado Comunitario*, De Mahieu concluye: «Así el Estado absoluto, notémoslo una vez más, respeta, al contrario de las democracias y burocracias niveladoras, las peculiaridades internas legítimas que hacen la coherencia organísmica y, por consiguiente, el poderío de la Comunidad. Resulta, pues, en todo conforme al orden social natural»⁴⁵. Las opiniones del sociólogo francés hablan por sí solas y no necesitan mayores comentarios para comprender por qué se hicieron tan atractivas para los elitescos jóvenes de las agrupaciones de extrema derecha.

44 Jean Marie De Mahieu, *El Estado Comunitario*.

45 *Ibidem*.

CAPÍTULO II

TACUARA: EL NACIONALISMO CATÓLICO INTEGRISTA Y ANTISEMITA VIOLENTO

EL AMANECER DEL EXTREMISMO

Tanto el Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT) como las organizaciones que emergieron a partir de su ideario nacionalista, como la Guardia Restauradora Nacionalista (GRN) y el Movimiento Nueva Argentina (MNA), constituyen elementos representativos de las organizaciones del extremismo nacionalista católico en Argentina entre las décadas de 1950 y 1970. Estas agrupaciones se empeñaron en tratar de rescatar los postulados y principios del nazismo y fascismo de los años treinta y cuarenta. Se trató de una joven generación de estudiantes secundarios y universitarios, de la clase media porteña en su mayoría que, inspirados en los artículos de la prensa, charlas y arengas de viejos intelectuales nacionalistas, tomaron la bandera de la lucha por la patria, los valores de la hispanidad y la cristiandad en oposición a las ideas de democracia y liberalismo, por un lado, y de comunismo, por otro,

además de su absoluto rechazo al judaísmo. El fanatismo y la confrontación política impulsaron la prédica del odio bajo la dirección de los líderes fundadores, llevando la organización al extremo de la violencia terrorista y posteriormente a su desintegración.

DE JÓVENES IDEALISTAS A CRUZADOS MODERNOS

El Movimiento Nacionalista Tacuara nació en 1957, producto del encuentro de un núcleo de jóvenes estudiantes bonaerenses que, al calor de las luchas políticas de esa década en Argentina, se comprometieron con el nacionalismo católico caracterizado por el fanatismo y la intolerancia. Estos contaron entre sus líderes fundamentales a dos personajes que aún hoy continúan siendo imagen y evocación de Tacuara: Alberto Ezcurra Uriburu y Joe Baxter.

Alberto Ezcurra Uriburu pertenecía a un hogar católico, en extremo practicante, que conducía su padre, el intelectual y profesor de historia del Colegio Nacional de Buenos Aires, Alberto Ezcurra Medrano, quien era conocido y respetado en los círculos nacionalistas por sus artículos, publicaciones y conferencias en el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas. En 1930 había publicado *Catolicismo y nacionalismo*, libro que treinta años más tarde sería reeditado, alcanzando gran divulgación. Su pensamiento político estaba orientado por el más conservador pensamiento católico medieval: «No se puede curar con remedios materiales, cuando el mal es espiritual», enseñaba a la juventud que escuchaba con frecuencia sus conferencias en las que expresaba sus conceptos sobre el nuevo orden nacional y universal que debía comenzar por destruir la raíz de esa avaricia común a los dos

capitalismos (liberal y socialista), y ello no se podía lograr sin un concepto cristiano de la vida.

Esto sólo era posible restableciendo la primacía de la religión sobre la política y de ésta sobre la economía, haciendo que las finanzas y el comercio estuviesen al servicio de la producción y ésta al servicio del consumo, y el consumo al servicio del hombre, y el hombre al servicio de Dios. Para alcanzar este objetivo era necesario la educación religiosa y la escuela, casi como la familia misma, sujeta a la dirección suprema de la Iglesia Católica. Para esto era indispensable sustituir y eliminar a los maestros heréticos o peligrosos, prohibiendo sus libros o métodos de enseñanza que sólo confundían el alma de los jóvenes estudiantes.

En cuanto a su formación ideológica, Alberto Ezcurra Medrano, además de su marcada influencia de la ortodoxia católica, había incorporado el pensamiento de la derecha francesa. En la década de los veinte, había participado en los Cursos de Cultura Católica, donde además de adquirir una sólida formación teológica también conoció el pensamiento de Charles Maurras, el jefe del «monarquismo francés», creador de la Acción Francesa, organización que promovía un pensamiento antidemocrático que consideraba al catolicismo como uno de los pilares de la nación gala. Estas ideas tuvieron gran influencia en el movimiento nacionalista argentino⁴⁶.

Ezcurra Medrano profesaba y enseñaba tanto en el aula como en su hogar una línea de pensamiento en sintonía con el fascismo más puro, renegando de todo lo que tuviera vinculación con la democracia y el liberalismo, o bien con el marxismo, o que constituyera una creencia religiosa de «pueblos exóticos» como se calificaba a judíos y musulmanes. La sociedad ideal para él se hallaba en la

46 Daniel Gutman, *Op. cit.*, p. 51.

instauración del «Estado de Cristo», y se regiría por los valores y normas medievales.

El joven Ezcurra Urriburu creció en un hogar típico de la aristocracia porteña venida a menos, donde se recordaba con orgullo y nostalgia que los Ezcurra, por la parte paterna, estaban emparentados con Encarnación Ezcurra, esposa del caudillo Juan Manuel de Rosas⁴⁷. Por el lado materno, los Urriburu estaban emparentados con el general José Félix Urriburu, el militar que había derrocado a Hipólito Yrigoyen en 1930 de la Presidencia, encabezando una breve revolución nacionalista de corte fascista y que tan sólo duró dos años, lo que pasaría a la historia como el primer golpe de Estado del siglo XX en la Argentina, y el eslabón inicial de toda una cadena de levantamientos militares que se sucedieron hasta el final de la dictadura militar en 1983.

Es posible que Alberto Ezcurra Urriburu, haya nacido el 30 de julio de 1938⁴⁸. Este joven delgado y tímido recibió su primera

47 Juan Manuel de Rosas, nació el 30 de marzo de 1793 en el seno de una rica familia. Desde temprano mostró una fuerte inclinación por las tareas rurales, lo que le permitió conocer de cerca las faenas y formas de vida de peones y gauchos, lo que rápidamente hizo que se ganara el respeto de estos trabajadores. Pronto se convirtió en el más poderoso estanciero de Buenos Aires, llegando a ser el gobernador de esta provincia, apoyado por los partidarios del federalismo; se le adjudicó el título de «Restaurador de las leyes», su pensamiento político tenía marcados elementos de la doctrina católica.

48 Algunos autores sostienen que el mes y el día corresponden ciertamente a su nacimiento, pero no así el año. Tal es el caso del escritor y ex integrante de Tacuara Roberto Bardini, quien en su obra *Tacuara: la pólvora y la sangre*, sitúa la fecha de nacimiento de uno de nuestros controvertidos protagonistas un año antes, en 1937. Por la rigurosidad y el origen de las fuentes que demuestra en su investigación, consideramos como la fecha más probable la mencionada por Gutman.

educación en un colegio católico, el tradicional Champagnat del barrio porteño de Palermo, desde donde tempranamente partió a un seminario de los jesuitas en la provincia de Córdoba. Sin embargo, sus posiciones extremas y fanáticas pronto lo trajeron de vuelta a Buenos Aires, alejándolo por un largo tiempo de su vida sacerdotal⁴⁹.

De regreso a la vida de Buenos Aires decidió cumplir el servicio militar y al terminarlo se integró a la UNES, en la que rápidamente escaló posiciones para situarse como una de las figuras más representativas de esta organización. Por estos días Ezcurra Uriburu conoció a otro joven nacionalista, de unos veinticinco años. Se trataba de Horacio Bofanti, recordado muchos años después por partidarios de las más diversas tendencias políticas como un joven honesto que imponía respeto. Bofanti poseía un taller mecánico en Mario Bravo al 900, donde muy pronto el exseminarista nacionalista empezó a trabajar pintando motocicletas, como forma de ganarse la vida independientemente.

Es así como a mediados de 1956, Alberto Ezcurra Uriburu, el joven que se sentía comprometido con la lucha por los valores más extremos de la ortodoxia católica, contaba con el tiempo, la formación y un modesto sustento para consagrarse por todos los medios a su alcance a su principal meta vocacional, la gran razón de su existencia: la construcción de una organización que sin importar los medios pudiese generar las condiciones para el establecimiento de la «Nación Católica Argentina»⁵⁰.

49 En 1964 Ezcurra Uriburu retomará el sacerdocio en el ortodoxo seminario de Paraná, en la provincia de Entre Ríos.

50 Fue similar a la establecida en Croacia en 1941 por el movimiento fascista *Ustashi*, bajo la dirección de su líder, Ante Pavelic, que estableció un «Estado Croata Católico» con la protección del régimen nazi alemán,

Mientras Ezcurra profundizaba en sus ideales religiosos y principios fascistas, otro joven que compartía su tiempo entre los estudios de derecho y un trabajo como telefonista, se convertiría en la otra cara de Tacuara, nos referimos a Joe Baxter, cuyo padre era originario de Irlanda.

José Joe Baxter nació el 24 de mayo de 1940. Su familia gozaba de una cómoda posición ya que su padre era administrador de un haras de caballos de carrera en la costera ciudad de Mar de la Plata, a 400 kilómetros de Buenos Aires. Gracias a estos buenos negocios, pronto la familia se marchó a Marcos Paz a cincuenta kilómetros al sur de la capital de Argentina, donde se pondrían al

que duraría hasta su derrota definitiva en la II Guerra Mundial en 1945. 1.500.000 personas, en su mayoría serbios, judíos y gitanos perecieron en los campos de concentración. En la conducción política de su gobierno de facto participaron de forma directa religiosos y clérigos católicos. La base del movimiento *Ustashi* era la religión «...para minorías como serbios, judíos y gitanos tenemos tres millones de balas. Mataremos a una parte de los serbios. Otros serán deportados, y el restos (*sic*) serán forzados a aceptar la religión católica romana. Así la nueva Croacia se librará de todos los serbios entre nosotros, a fin de ser ciento por ciento católica dentro de 10 años». Los religiosos franciscanos fueron particularmente feroces, entre ellos tal vez uno de los más crueles, Fray Dionizije, director del Departamento Religioso del régimen, quien afirmaría: «En aquellas regiones, yo dispuse que todo fuera eliminado, desde un pollo hasta un anciano, y que, de ser necesario, yo también lo haría, pues hoy en día no es un pecado matar ni siquiera a un niño de siete años, si se interpone en el camino de nuestra orden *Ustashi*. No presten atención a mis vestiduras religiosas, pues deben saber que, cuando surge la necesidad, tomo en mis manos una ametralladora y extermino a todos hasta la cuna, a todos a los que se opongan al Estado y gobierno *Ustashi*». Fray Miroslav Filiporiv pondría en práctica la orden de esta genocida homilía cuando aceptó ser el comandante del campo de concentración de Jasenovac, donde bajo su supervisión directa en 4 meses se ejecutó la matanza de 30.000 prisioneros.

frente de otro haras, bautizado *El Moro*. En este nuevo paisaje creció el niño Baxter, envuelto en bosques, árboles y hermosos paseos a caballo. La disciplina que reinaba en el hogar era típica de las familias irlandesas. El padre se dirigía a los peones y entrenadores en castellano, pero a su hijo sólo le hablaba en inglés⁵¹.

Cuando el niño Baxter contaba tan sólo doce años, la familia tendrá que afrontar un gran cambio en su vida: Baxter padre falleció y así llegaron a su fin los días felices de abundancia y comodidades en el campo. Su madre, con poca experiencia en los asuntos comerciales, pronto se encontró en una difícil situación para administrar los bienes familiares, que empezaron a escasear aceleradamente. Joe, para ese momento, ya había cursado estudios en un internado inglés de la provincia de Córdoba. Cansado del rígido sistema disciplinario británico, optó por continuar su formación en un sitio más cercano, por lo que se inscribió en un carísimo colegio de la localidad bonaerense de Lomas de Zamora, el cual abandonaría nuevamente con tan sólo 15 años, para continuar sus estudios en el Instituto Martínez, ubicado entre las avenidas Corrientes y Callao, en Buenos Aires.

Había abandonado la paz del interior y la provincia para empezar a experimentar la agitación intelectual y política de la capital argentina. Joe encontró cobijo en el seno de una familia procedente de Marcos Paz, con quienes los Baxter mantenían relaciones desde aquellos buenos tiempos. Se trataba de un reconocido núcleo familiar de escribanos, fervientes católicos nacionalistas y, sobre todo, acérrimos antiperonistas, posición muy frecuente entre las familias que se consideraban de la aristocracia porteña: los Lucero

51 Alejandra Dandan y Silvia Heguey, Joe Baxter: *Del nazismo a la extrema izquierda. La historia secreta de un guerrillero*. p.37.

Schmidt quienes habitaban en el elegante sector del Barrio Norte, justo en la esquina de Las Heras y Pueyrredón.

Joe Baxter, conocido afectuosamente por sus amigos como «el gordo», pronto sería testigo de grandes acontecimientos políticos. La caída del general Perón estaba muy próxima y Baxter, con sus nuevos compañeros de clases, no tardaría en participar en los festejos en la Plaza de Mayo por tal derrocamiento. En cada calle se vivía la confrontación entre nacionalistas, peronistas, radicales y comunistas.

En este tiempo Baxter lee y se forma continuamente. Al respecto, Daniel Gutman comenta lo siguiente: «Le gustaban T. S. Eliot, Pablo Neruda⁵², Rubén Darío, Leopoldo Lugones»⁵³. Pero uno de sus preferidos era Ezra Pound, incluido entre los autores malditos de la generación de la Segunda Guerra Mundial. Pound aborrecía el capitalismo y el poder financiero; a Baxter le fascinaba porque había sabido vivir con la rebeldía de los héroes románticos.

52 El poeta, escritor y militante del Partido Comunista chileno, Pablo Neruda, desde la curul que ocupaba en el Senado de la Nación de Chile había denunciado con frecuencia lo que consideraba el gobierno fascista dirigido por Perón, como lo hizo en su discurso ante este órgano en su discurso del 12 de septiembre de 1945: «El pueblo de Chile quiere en estos momentos la ruptura con Franco y Perón. Nosotros estamos más y más de acuerdo con ello, pero no romperemos con los tiranos...».

53 Poeta y escritor nacionalista que alcanzó notable celebridad por ser uno de los primeros escritores argentinos en considerar la obra de José Hernández, *Martín Fierro*, como una obra literaria de gran envergadura. Sus posiciones políticas quedaron reflejadas en su célebre proclama “La hora de la Espada”, donde exaltó la necesidad de las armas para la redención de la patria. Más tarde llegaría ser un entusiasta partidario de la «Revolución Nacional», de inclinaciones fascistas, de Uriburu.

Ferviente admirador de Mussolini en Italia, en 1945 habló de Hitler como se habla de un mártir frente a las tropas norteamericanas⁵⁴.

Corría el año 1956, y en plena Guerra Fría los soviéticos tomaron el control de Hungría, lo que generó manifestaciones de rechazo en muchas ciudades del mundo. El «Gordo» Baxter, que en aquel entonces ya se encaminaba hacia un ferviente nacionalismo, empezó a detestar a norteamericanos y rusos por igual, sin realizar mayores diferencias. Consideraba que todos ellos eran unos «imperialistas» que jugaban a la guerra mientras se repartían el mundo. En ocasión de las manifestaciones en rechazo de la acción rusa, que se organizaron en Buenos Aires, el destino lo hizo toparse con un compañero del Instituto Martínez: se trataba de Oscar Denovi, quien en los mítines organizados por la UNES siempre lucía un prendedor con la cruz de malta celeste con dos alas blancas.

Cuando Devoni le propuso ser parte de su «agrupación», Joe no dudó un minuto en aceptar. Los jóvenes de la UNES se concentraban en un viejo local ubicado en la calle Matheu 185. Los encuentros de los días sábados congregaban a un grupo que oscilaba entre 15 y 20 miembros de la organización. Entre ellos se contaba a Ezcurra Uriburu, Horacio Bofanti, Lucero Schmidt, Eduardo Rosas, y Oscar Denovi. Sus actividades estaban vinculadas a una intensa formación que incluía básicamente los principales

54 Fue también considerado el más grande poeta norteamericano del siglo XX. A pesar de su adhesión al fascismo su poesía se considera verdaderamente revolucionaria. Como teórico de la economía propuso la doctrina del crédito social, esta concepción económica hizo que se colocara del lado de la Italia fascista durante la II Guerra Mundial, alegando que lo hacía en defensa de la Constitución de los Estados Unidos. Después de su juicio fue encerrado en un sanatorio mental, de donde salió libre una vez que finalizó la guerra. Es considerado el fundador del imaginismo, un movimiento literario precursor de la cultura hippie.

postulados de la ideológica nacionalista. Estos jóvenes solían ir, además, al Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, de Perú y Avenida Mayo, donde José María Rosas o Arturo Jaureche les presentaban una versión histórica distinta de la liberal. También se reunían en la trastienda de la librería Huemul, de Santa Fe y Uriburu, donde asistían a las conferencias de los nacionalistas de extrema derecha, como el cura Meinvielle o el exaltado anticomunista Jordán Bruno Genta, dos personajes que posteriormente tendrían relación con la UNES⁵⁵.

En la UNES existía un evidente gusto por la estética nazi,

«...clásicos pantalones azules, camisas celestes, mocasines Guido y pelo muy corto peinado con gomina. Por una cuestión interna, el cuerpo de guardia exageraba sus rasgos con el simbólico brazalete gris adornado con la insignia de los Caballeros de Malta, esa cruz celeste y blanca parecida a la que usaba Devoni»⁵⁶.

Los «chicos» de la UNES se planteaban como estrategia ganar la calle con la violencia, en lo que no debían escatimar ni el puño ni la pistola. Un eslogan muy atractivo describía la idea: «Camarada estudiante: lucha junto a la UNES o cámbiate de frente y combate con todas tus armas, si estás seguro de levantar banderas tan dignas como las nuestras. Y no nos des tregua, pues nosotros ni la pedimos ni la concedemos». Una definición clara y contundente del estilo de lucha que estaban empleando.

De la mano de Denovi, que formaba parte de la directiva de UNES, Baxter pronto se incorporó activamente a la pequeña organización, donde construirá un estrecho vínculo con Ezcurra, hecho que traerá mucha historia en pocos años. El grupo de fascistas,

55 Alejandra Dandan y Silvia Heguey, Op. cit., p. 55.

56 *Ibidem*, p. 49.

que había empezado a crecer, se reunía en sus ratos libres en un peculiar bar sobre la avenida Rivadavia, en el Barrio de Once conocido como *La Perla*⁵⁷. En ese conocido sitio porteño, una tarde de finales de 1957, ocho miembros de la UNES, entre algunos cafés, mates y cervezas fundaron el Grupo Tacuara de la Juventud Nacionalista, y que finalmente terminó llamándose Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT). Alberto Ezcurra, Joe Baxter, Horacio Bonfanti, Oscar Denovi, Luis Demharter, Eduardo Rosas, Raúl Villarrubias y Jorge Rhode habían sellado el pacto.

SÍMBOLOS Y RITOS

Tacuara, como una naciente organización que se asemejaba a una especie de «cruzada» del siglo XX, pronto incorporó una serie de elementos litúrgicos inspirados en el ritual católico y en el nazi fascismo, que recreaba en el ambiente un extraño clima de misticismo y ocultismo a su alrededor. La juramentación de los iniciados se realizaba en el «populoso» cementerio de la Chacarita, junto a la tumba de quien los tacuaristas consideraban su primer mártir: Darwin Passaponti. También, la ceremonia podía llevarse

57 Paradójicamente, el Barrio de Once será poco después la zona principalmente habitada por la comunidad judía; mientras que el café *La Perla*, ubicado justo en la esquina en diagonal a la Plaza Miserere, fue en los años 60 y 70 el símbolo del rock nacional, reuniendo músicos y hippie de largas cabelleras e «iracundos pensamientos»; más aún: en ese bar, del que durante la última dictadura militar fueron hechas “desaparecer” decenas de personas, en este pintoresco lugar una tarde a finales de 1957 uno de los símbolos del rock argentino, Lito Nebia, escribió la letra de la conocida canción “La Balsa”, que comienza diciendo: «estoy muy solo y triste acá abandonado en este mundo».

a cabo en la iglesia de Santo Domingo, entre la avenida Belgrano y la calle Defensa.

Este templo religioso constituía un lugar sagrado para el nacionalismo argentino, en ella reposaban los restos del general Manuel Belgrano, creador de la bandera nacional argentina. Sus paredes se encuentran repletas de placas que saludan el heroísmo de los próceres en la reconquista de Buenos Aires a principios del siglo XIX, ante el intento de la fracasada invasión inglesa.

Al final del ala izquierda de la iglesia se encuentra la singular capilla de Nuestra Señora del Rosario, conocida como la capilla de las banderas inglesas, ya que ahí se encuentra la bandera de los invasores que ondeó en Retiro hasta la reconquista de la ciudad en 1806. También hay una bandera ofrendada por Belgrano, como trofeo en la «Campana del norte», además de otras que pertenecieron a las tropas británicas que fueron derrotadas.

Cuenta una leyenda popular que luego el Prior Fray Gregorio Tornes y el mayordomo de la cofradía, Francisco Antonio Letanmendi, prometieron a la virgen del Rosario ofrendar en su capilla las banderas de los invasores ingleses, si con su amparo lograban expulsarlos del puerto⁵⁸. Lo cierto es que en este místico escenario, los jóvenes que habían superado pruebas de valor físico y compromiso ideológico eran juramentados. En su ruego a Dios

58 La invasión británica formaba parte de la política inglesa para acabar con el imperio español, es así como los ingleses envían una escuadra que el 25 de junio de 1806 que desembocaría en Quilmes, y donde encontrarían poca resistencia, el por entonces Virrey Sobre Monte, optó por retirarse al interior, dejando en manos del invasor la Capital. Sería un francés, el capitán de navío Santiago de Liniers, al servicio de España, el que organizaría desde Montevideo una fuerza expedicionaria, que junto a las tropas irregulares de Juan Martín de Pueyrredón reconquistarían Buenos Aires.

decían: «Pon destreza en mi mano para que mi tiro sea certero. Pon corazón para que mi tiro sea sin odio. Haz que por fe yo sea capaz de cumplir lo imposible. Que desee el morir y el vivir al mismo tiempo»⁵⁹. De allí en adelante, se encontraban en potestad de saludar con el clásico brazo derecho en alto, al estilo nazi y al grito de «¡Viva Tacuara!».

Las fechas más importantes para el MNT eran el 17 de octubre, aniversario del martirio de Darwin Passaponti; el 20 de noviembre, considerado por ciertos grupos como el día de la soberanía nacional en la Argentina, y al mismo tiempo aniversario del día que un tribunal de la República Española en 1936 condenó a muerte a José Antonio Primo de Rivera, hijo del dictador Miguel Primo de Rivera, que había combinado sus aficiones literarias con la agitación política, convirtiéndose en 1933 en el indiscutible líder de la Falange Española, movimiento fascista de fuerte retórica orteguiana⁶⁰. Sin embargo la fecha más destacada era, sin dudas, el 11 de septiembre, día en que se realizaba un homenaje a Facundo Quiroga en contraposición a la figura de Domingo Faustino Sarmiento, ya que en aquella fecha se conmemoraba el aniversario de la muerte de este último⁶¹. Así, el 11 de septiembre se identificaba más con el «día de la barbarie».

59 Clarín, 29 de enero de 1963.

60 El filósofo español Ortega y Gasset influyó notablemente en sus ideas.

61 Nacido en 1811, es considerado uno de los más grandes maestros y educadores del continente, compartió su magisterio con los oficios de periodista, escritor, ministro, parlamentario, diplomático y político. Difundió su célebre concepción de la lucha entre «civilización y barbarie». No escatimó letras para fustigar a caudillos y dictadores. Sin embargo sus posiciones de desprecio al gaucho, como al indígena y al hombre del campo contradicen muchos de sus planteamientos y oscurecen su imagen de humanista.

Pronto Tacuara se convertiría en una especie de moda en la escena porteña, aglutinando a decenas de jovencitos guiados por la curiosidad y atraídos por los relatos de las peleas en los colegios y claustros universitarios. Muchos de ellos, con el tiempo, se acercarían a la nueva sede de Tacuara, en un departamento de la céntrica calle Tucumán 415, donde hoy se levanta un lujoso café, ubicado a pocas cuadras del Obelisco en la Av. 9 de julio, con la esperanza de incorporarse a la organización.

REFERENTE IDEOLÓGICO DE LOS JÓVENES DE TACUARA

El núcleo inicial de los jóvenes de Tacuara, convertidos con el tiempo en una mezcla de mito y moda para su generación, orientados por su fervor nacionalista y su ortodoxa fe católica, estaba signado desde el comienzo por un rápido y profundo acercamiento doctrinario e ideológico hacia las ideas fascistas y conservadoras, Ezcurra Uriburu sentía por José Antonio Primo de Rivera, fundador de la Falange Española, una devoción casi sacramental: «Como Primo de Rivera, Tacuara rechazaba las elecciones y el sistema parlamentario, era fuertemente antimarxista, reclamaba justicia social, proclamaba la superioridad de la Patria y de la religión católica sobre cualquier otro valor y exaltaba la violencia como forma de movilización permanente»⁶².

En verdad, Tacuara aspiraba ser una versión rioplatense de la Falange Española⁶³, hecho que quedaba demostrado en todos los

62 Daniel Gutman, *Op. cit.*, p. 58.

63 En 1931, el profesor de filosofía Ramiro Ledesma Ramos y el cooperativista agrícola español, Onésimo Redondo, fundaron las Juntas de Ofensiva

programas iniciales, donde se tomaba textualmente un principio de Primo de Rivera, inspirado en Ortega y Gasset, y que definía a la Nación como una «unidad de destino»⁶⁴. De allí que Tacuara se haya propuesto la construcción de un Estado nacionalsindicalista, unido por lazos de sangre y fe con la Madre Patria. Como queriendo retroceder en el pasado, el hispanoamericanismo aspiraba a sustituir al latinoamericanismo. Para la mayoría de los nacionalistas la corriente política y social del romanticismo europeo y de la democracia liberal que había iniciado una generación de jóvenes intelectuales, encabezada por Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi y Vicente Fidel López, en 1837, en pleno apogeo del rosismo, era la responsable de muchos de los males del país. Desde el Salón Literario y la organización clandestina La joven Argentina, este trío no escatimaba críticas al legado español en América, despreciando a su vez los valores heredados del catolicismo hispánico.

Otro aporte fundamental para la elaboración del imaginario político e ideológico de Tacuara, vino de las enseñanzas del sacerdote Julio Meinvielle, quien introdujo un ferviente y militante antisemitismo en la mente y el corazón de estos jóvenes. De allí que rápidamente el antisemitismo pasó a formar parte de la lucha contra el comunismo por parte de Tacuara y otros grupos

Nacional Sindicalistas (JONS) que para 1933 se unieron a la Falange Española dirigida por Primo de Rivera, García Valdecasas y Sánchez Maza. En 1937 pasaron definitivamente a estar bajo el mando supremo de Franco, con el nombre de Falange Española Tradicionalista y de las JONS.

64 El término nacional sindicalismo fue propuesto inicialmente en la década de 1930 por Ramiro Ledesma Ramos, fundador de las Juntas de Ofensivas Nacional Sindicalistas (JONS). Sin embargo, esto no era otra cosa que la propuesta de un Estado Corporativo, al mejor estilo del nazismo alemán.

nacionalistas, donde abundaban las declaraciones de los mismos sobre el tema: «Aquí hay dos bandos en guerra: el argentino, que sostiene su derecho a mantener las estructuras espirituales, físicas, culturales y morales de la Nación Argentina, Y el Sionista, que quiere convertirnos en una aborrecible factoría y usufructuar al país en nombre de una vaguísima igualdad pluralista»⁶⁵.

Se afirmaba también como reacción ante el comunismo:

«O la reacción marxista y bolchevique, con un signo clasista, internacional y judaizante, atea y materialista o la Revolución Nacionalista, católica, jerárquica, sindical, con los pies puestos en la Patria y en Hispanoamérica. O la bandera roja con la hoz y el martillo, o la azul y blanca bajo la Cruz de Cristo. No hay más salida para la Patria que este camino revolucionario, bifurcado: o se hunde definitivamente en transición lógica del sainete democrático a la barbarie bolchevique, o se reencuentra a sí misma y a sí misma se salva mediante el instrumento necesario de nuestra Revolución Nacional Sindicalista»⁶⁶.

Joe Baxter, quien más adelante daría a sus convicciones ideológicas un giro de 180 grados, profesaba una profunda admiración por el nazismo más puro, como lo evidencia un texto titulado «Nüremberg», que publicaría en la revista *Tacuara*, en el que confesaba:

«Una vez hubo en el mundo una ilusión; y cientos de miles de hombres vieron en ella la gran esperanza; se lanzaron tras ella y sobre las estepas de Rusia cimentaron con sangre, con su propia sangre, esta gran esperanza. Pero la ilusión y la primavera murieron un día de 1945 y los sucios mercaderes se apoderaron del mundo.

65 Raúl Jassen, «Patria Bárbara», *Enfoque* 6. p. 10.

66 Daniel Gutman, Op. cit., p. 81

No bastaba con matar la ilusión, había que aniquilar los últimos residuos de Justicia que alentaban al hombre. Había que demostrar de una vez por todas cómo castigarían los asesinos de Cristo a todos aquellos que intentaron alterar el «orden sagrado» de la Libertad y la Democracia. Y este simulacro de Justicia, de los mercaderes para los vencidos fue el crimen de NÜREMBERG»⁶⁷.

COMIENZA LA ESCALADA

Tacuara pronto empezó a dejar de ser un grupo de jóvenes que se caracterizaba por sus arengas nacionalistas, católicas y nazi fascistas, para convertirse en una preocupación real para distintos sectores de la sociedad. En septiembre de 1958 estalló el conflicto en torno a la enseñanza «laica o libre», producto de la decisión del presidente Arturo Frondizi de otorgar a las universidades privadas, que en su gran mayoría eran católicas, el derecho a hacer entrega de títulos universitarios, lo que se definía como la opción «libre». Esto fue la consolidación de un triunfo para el clero y una gran derrota para la juventud progresista y de izquierda, hecho que motivó una guerra a muerte entre los dos arcos ideológicos del país. En rigor, esto era justamente lo que necesitaba y buscaba Tacuara para justificar su entrada triunfal en las luchas políticas.

Los tacuaristas pronto se especializaron en las duras peleas callejeras de los estudiantes de colegios y facultades. Irrumpían

67 *Ibidem*, p. 76. Al final de la Segunda Guerra Mundial un tribunal especial con representantes de los Estados Unidos, URSS, Gran Bretaña y Francia, juzgó a ochenta personalidades nazis como criminales de guerra contra la humanidad, de ellos doce fueron conducidos a la horca.

como fuerza de choque contra las manifestaciones a favor de la enseñanza laica. Esto hizo que varias decenas de jóvenes de las familias tradicionales porteñas empezaran a ver en Tacuara la organización que representaba sus valores. Estos conflictos también sirvieron para subrayar definitivamente su anticomunismo radical, que se «justificaba» en el caso del conflicto por la enseñanza «laica o libre». Entre febrero y marzo de 1960, Tacuara se hizo sentir en las calles de Buenos Aires. Realizaban «volanteadas» (reparto de volantes políticos) al tiempo que protestaban por la presencia del ex presidente de los Estados Unidos Dwight Eisenhower, quien había iniciado una visita de carácter oficial el 26 de febrero de aquel año.

Como consecuencia de estas acciones, muchos tacuaristas experimentaron temporalmente el denso aroma de las cárceles, entre ellos José Luis Nell, quien más adelante acompañaría a Baxter en el proceso de división interna del grupo.

En mayo de 1960 es secuestrado por el servicio secreto israelí, el criminal de guerra Adolf Eichmann, uno de los principales autores intelectuales de *La solución final* durante la Segunda Guerra Mundial, que consistía en el exterminio masivo de judíos. Eichmann, igual que muchos jefes nazis, había ingresado a la Argentina luego de la derrota de los países del Eje, donde desde entonces vivía oculto bajo una falsa identidad. Una vez identificado por los servicios secretos israelíes, dos funcionarios viajaron a Buenos Aires y planificaron su captura, hecho que se consumó el 11 de mayo de aquel año. Eichmann fue sacado del país, en una acción en la que participó la Embajada de Israel, en un avión de línea, aparentemente «escondido» en uno de los sectores de carga.

Lo cierto es que para Tacuara ésta era una violación inadmisibles de la soberanía argentina, razonamiento que, estrictamente en términos jurídicos internacionales, era válido y justo. En respuesta

a esta acción del sionismo internacional se lanzaron a escribir «pintadas» en las paredes y a llenar de volantes las calles de Buenos Aires. «¡Viva Eichmann! ¡Mueran los judíos!» rezaban los epítetos a favor del alto jerarca nazi que luego sería ejecutado en Israel. El propio gobierno argentino, ante la histórica acción de «rapto» de un ciudadano que al fin de cuentas vivía en Argentina, sostuvo una «leve» queja por el episodio, pero no más, dada la siniestra identidad de semejante personaje.

DE LA CONFRONTACIÓN VERBAL A LA VIOLENCIA REAL

En el marco de este denso clima, el 17 de agosto, en medio de una confrontación entre tacuaristas y otro grupo de estudiantes, cerca de la sede del Colegio Nacional Sarmiento, se produjo el primer incidente serio, que llamó la atención del gobierno y de la sociedad. El joven judío Manuel Trilnick, estudiante de tercer año, había recibido un balazo en el tórax, sobreviviendo milagrosamente. Las acciones de Tacuara empezaron a convertirse en un dolor de cabeza para las autoridades.

También las organizaciones estudiantiles democráticas y de izquierda empezaron a reclamar acciones concretas contra lo que consideraban acertadamente «acciones terroristas» de la ultraderecha. El 29 de junio de 1961, el diario *Clarín*, el de mayor circulación nacional en Argentina, reseñaba en una de sus secciones: «Incidentes Estudiantiles en Derecho», haciendo referencia a un acto donde participaría la madre de Ernesto Che Guevara, la celebración que culminó en escenas de pugilato y cadenas entre los grupos de choque de Tacuara y los organizadores del evento.

Pero fue en 1962 cuando se ejecutó la acción más violenta en la historia del grupo nacionalista, y tal vez el momento de mayor gloria para Baxter. El 16 marzo de ese año, Ezcurra Urriburu en un acto que Tacuara realizó entre las calles Corrientes y Uruguay, lanzó un discurso al extremo violento y sanguinario, que presagiaba funestos acontecimientos que habrían de suceder en los siguientes días:

«Pretenden mandar en esta tierra los sucios judíos de Libertad y Villa Crespo, que vinieron de los infectos *ghettos* y los prostíbulos de Varsovia, de Londres y de París; los judíos se infiltran por todas partes, pero forman una sola organización que abarca tanto la derecha como la izquierda, aunque es posible ver que mientras concurren a las universidades, los judíos son casi todos marxistas, pero cuando el padre los llama y les dice: nene, toma la caja di la negocie, entonces dejan de lado la revolución social y se vuelven asquerosos especuladores; los judíos tienen que ir al degüello o a la horca; los judíos no tienen ingredientes espirituales, porque en los otros ven nada más a clientes a quienes explotar; será gracioso ver que si llegamos a tener algunos miles de votos, los judíos no esperarán a que seamos 50.000 o 100.000, simplemente saldrán disparados a todas partes, incluso irán al Uruguay y algunos quizás lo hagan a pie, pisándole la cabeza a los que se alejan nadando, de todos modos nosotros somos la punta de lanza de un gran movimiento de liberación latinoamericana y ya andan tacuaras sueltas en Brasil, en Bolivia, en Uruguay y Paraguay...Reiteramos que no creemos en nuestra mentida democracia liberal, de instituciones podridas que se están cayendo solas, porque esto, camaradas, se cae y habrá que limpiar con violencia y con sangre aunque duela, aunque se proteste, pero es la única solución; si se nos provoca no iremos a pintar letreros de noche en las paredes, protestando... simplemente haremos saltar las paredes..., tenemos la dinamita necesaria, las armas necesarias y también la decisión necesaria para hacerlo; advertimos que si se nos quiere inmovilizar, las acciones de las OAS parecerán un juego de niños comparadas con las que

haremos nosotros... queremos la patria libre de políticos, de demagogos y de judíos... estamos dispuestos a hacer lo necesario para que desaparezcan, nuestra bandera que ustedes ven roja y negra...roja por la sangre y negra por la pólvora»⁶⁸.

También en este año se registró desde marzo en adelante una verdadera oleada de atentados que alcanzarían su máxima expresión en el «Caso Sirota». Dichas acciones abrigaban un clarísimo objetivo político: «Primero, lograr la impunidad de su actuación terrorista de parte de la policía para aterrorizar a la colectividad; segundo, identificar su lucha anticomunista con la lucha antijudía, legitimando de tal forma su acción racista»⁶⁹.

El 21 de junio, la joven de 19 años Graciela Sirota, de origen judío, fue secuestrada por un grupo de individuos, quienes le ocasionaron quemaduras con cigarrillos y le marcaron con navajas una esvástica en el seno derecho. Los actores de este acto siniestro justificaban la agresión asegurando que se trataba de una venganza antijudía y anticomunista⁷⁰.

La difusión en la prensa nacional y extranjera provocó una gran reacción. El tipo de agresión, el rapto, el corte en forma de swásticas en uno de los senos de la joven, indicaban la presencia de una acción típicamente nazi. De inmediato se despacharon

68 Mata Jacoibos, «Los hechos más sobresalientes», *Día de Solidaridad de las Razas*, p. 27.

69 Leonardo Senkman, *Crisis socioeconómicas, tensiones políticas y el rebrote del antise-mitismo (1959-1965)*, p. 16.

70 Cabe recordar, que el «montado» de este tipo de escenarios, es decir de la «cacería» y la tortura con quema de cigarrillos, marcando con signos los cuerpos de los detenidos, fue practicada por la última dictadura militar argentina 1976-1983. Los torturadores argentinos tenían especial predilección por estos detenidos, a los que recibían en las salas de suplicios con imágenes de cruces esvásticas colgadas de las paredes.

telegramas al presidente Guido y al ministro del Interior, Dr. Carlos Adrogué, denunciando el hecho y exigiendo medidas.

Tacuara no tardó en responder, colgando de los kioscos de periódicos y revistas un pasquín titulado *El caso Sirota y el problema judío en la Argentina*, donde se argumentaba: «La lucha es desigual. De un lado un puñado de jóvenes argentinos, con su corazón y su juramento de defender a Dios, a la Patria y al Hogar de todos los argentinos, del otro una colectividad organizada, con más de 400.000 integrantes, con sus odios y temores traídos de allende el océano, con su aparato publicitario y su poderío financiero que le permiten usar todos los medios de publicidad e información existentes»⁷¹.

HACIA LA DESINTEGRACIÓN DE TACUARA

Simultáneamente, en la vida política argentina se evidenciaba una intensa tensión, producto de la conspiración de la fracción de los Colorados⁷² en el ejército, siendo esto aprovechado por los grupos nacionalistas para continuar con la ofensiva, haciendo circular en la calle un nuevo número de la revista tacuarista *combate*, con un provocador mensaje:

71 Daniel Gutman, Op. cit., p. 140

72 Como “Azules” y “Colorados” fueron conocidas dos facciones que se enfrentaron dentro del Ejército Argentino, tras el derrocamiento de Perón. Los Azules consideraban necesaria la participación limitada y controlada de activistas peronistas, con el fin de recobrar la tranquilidad institucional de la nación y enfrentar el avance de la extrema izquierda; los Colorados, por su parte, asociaban al peronismo con el comunismo y consideraban indispensable su total erradicación.

«La Policía Federal y, en primer término, su dignísimo Jefe, Capitán de Navío Green, se han hecho acreedores una vez más, a la gratitud nacional, por haber desbaratado la siniestra maniobra Judeo-Comunista y Fubista que estuvo a punto de provocar una feroz persecución contra los nacionalistas argentinos que luchan por Dios y por la Patria»⁷³.

La impunidad de la que gozaba Tacuara quedó al descubierto por las mismas declaraciones de Ezcurra Uriburu, el 29 de agosto de ese mismo año.

«No hemos sido molestados para nada. Una vez que tengan pruebas contra nosotros nos molestarán. Bajo el gobierno actual hemos sido tratado mucho mejor que bajo el gobierno de Frondizi. Nuestro movimiento nacionalista fascista aún no puede actuar demasiado abiertamente. Nuestros objetivos solos serán realizados con la toma del poder»⁷⁴.

Ya para ese entonces, Tacuara había experimentado la división interna, que originó el surgimiento de la Guardia Restauradora Nacionalista, hecho al que haremos referencia más adelante. Entonces Tacuara diseñó una estrategia basada en agitar la lucha anticomunista para frenar las movilizaciones populares y culpabilizar de las tensiones sociales generadas por la profunda crisis socioeconómica a la comunidad judía, utilizando atentados y la difamación antisemita y anticomunista con el objetivo de propiciar «la quiebra del liberalismo y la instauración de la dictadura nacionalista, conforme los lineamientos generales de la fracción Colorada del Ejército y de ideólogos como Meinvielle y Bruno Genta»⁷⁵.

73 Leonardo Senkman, Op. cit., p. 33.

74 *Ibidem*.

75 *Ibidem*, p. 15.

Tacuara reconocía públicamente sus contactos con líderes de las Fuerzas Armadas y algunos jerarcas de la Iglesia Católica. Sus comunicados públicos hablaban de avances en el interior del país y los sindicatos. Las acciones antisemitas y anticomunistas continuaban: los atentados con bombas *molotov* y disparos contra miembros de la comunidad judía o marxistas eran asunto de casi todas las semanas. Para colmo, la prensa publicó la posibilidad de que Argentina fuese la sede de un congreso nazi internacional «promovido por el Partido Nazi de EE.UU. liderado por Lincoln Rockwell»⁷⁶, lo que le dio a Tacuara resonancia mundial después que una nota de prensa de AP reseñara lo que sigue:

«El Congreso Judío Mundial ha presentado a las Naciones Unidas una copia fotostática de lo que se describe como una carta del líder nazi de Estados Unidos George Lincoln Rockwell, al frente nacionalsocialista argentino. En la carta que lleva fecha 3 de octubre, pide información sobre el movimiento Tacuara y sobre las posibilidades de celebrar en la Argentina nuestro congreso nazi mundial. Tacuara es el nombre de una organización juvenil a la cual se le atribuyen ataques contra los hebreos. La carta está cerrada con un *'heil Hitler'*. Luego del nombre de Rockwell aparece su título de 'comandante del partido nazi Norteamericano': comandante internacional pro tempore, Unión Mundial del Nacional Socialismo»⁷⁷.

Aunque la convocatoria no tuvo el éxito esperado por la ultraderecha nacionalista, el crecimiento y la publicidad de Tacuara no se detenía. Muchos jóvenes continuaban atraídos por esta organización que acogía a los espíritus rebeldes e inconformes de las clases medias y altas de la sociedad argentina.

76 *Ibidem*, p. 38.

77 «UN: Denuncia sobre la actividad nazi», *Clarín*. p. 8.

Sin embargo, al interior de Tacuara se empezaba a vivir un ambiente en que se bifurcaban las posiciones. Ezcurra no podía tolerar la admiración y el romanticismo que empezaron a despertar la Revolución Cubana y la lucha anticolonial en Argelia. A partir de estos acontecimientos se fueron propagando «nuevas vertientes de pensamiento», hechos que Baxter no dudaba en calificar como «ejemplos» de las más completas revoluciones nacionalistas. Estas miradas hacia la realidad internacional espantaban a los miembros aferrados a la ortodoxia católica y fascista, llegándose a un punto crítico en el seno de la organización en cuanto a los choques discursivos. Mientras Ezcurra pontificaba sobre el orden y la disciplina, Baxter invocaba la rebelión y subversión, provocando así el clima de una nueva división, orientada esta vez hacia la izquierda.

Con el tiempo, a Tacuara se sumó un personaje muy particular, un ex suboficial de la Marina, con experiencia como explosivista. Provenía del ala sindical del peronismo, donde había participado en acciones de sabotaje y resistencia. No había vivido en ningún «barrio bien» del centro capitalino (como Barrio Norte o Recoleta), sino en la localidad de Castelar, alejada del centro porteño. Su padre era un obrero de la construcción con militancia peronista. Nos referimos a Horacio Rossi, quien jugaría un relevante papel en futuras acciones de la organización nacionalista.

Baxter estaba convencido de que había llegado la hora de pasar a la acción, y en esto lo apoyaban otros compañeros que empezaban a identificarse con la izquierda y con las ideas de Perón. Se trataba de José Luis Nell, Carlos Arbelos, Alfredo Palito Roca, Jorge Cafatti, Luis Alfredo Zarattini, Tomislav Ribaric, Alfredo Osorio, Rubén Rodríguez y el mismo Horacio Rossi, que vendrían a constituir el núcleo inicial del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara, (MNRT). En cuanto al ideario peronista,

Ezcurra aumentaba cada día más su desprecio por esta corriente política.

Perón, hábilmente, mientras se encontraba exiliado en España, bajo la protección de Franco, inició contactos con la izquierda de distintos países y los emergentes movimientos de liberación nacional que florecían en las antiguas naciones coloniales y del tercer mundo. Muchos militantes de la izquierda empezaron a convencerse que sólo con el apoyo y la conducción del General se podría cristalizar la revolución social en Argentina. En breve tiempo, las ideas marxistas y socialistas se incorporaron a una tendencia del ideario justicialista, lo que al mismo tiempo potenciaría el antiperonismo reinante en el nacionalismo conservador argentino, en la facción colorada del Ejército y por supuesto en la Tacuara de Ezcurra.

DE LA GUARDIA RESTAURADORA AL MNRT

En septiembre de 1960, Tacuara se había ganado la aversión de quien fue uno de sus más importantes mentores, Julio Meinvielle. Este último, con un grupo más bien pequeño de tacuaristas, decidió separarse y fundó Guardia Restauradora Nacionalista, bajo el lema «Dios, Patria y Hogar». El nuevo grupo, inicialmente estaba integrado por los estudiantes de Derecho: Roberto Etchenique, Bernardo Lasarte y Juan Carlos Coria; también los acompañaba el reportero de Azul y Blanco: Fernando Estrada.

Guardia acusaba a Tacuara de marxista por haber incorporado a sus filas jóvenes provenientes de las distintas capas sociales. Sus líderes justificaban su alejamiento argumentando que Tacuara había dejado de ser un movimiento de extrema derecha, defensor de la

pureza de la nacionalidad y continuador de la línea interrumpida en 1852 con la caída de Juan Manuel de Rosas, polémico personaje de la historia argentina, conocido como el «Restaurador de la Leyes». Los militantes de la GRN señalaban que Tacuara padecía de:

«...la influencia de elementos que habían militado hasta fecha reciente en el comunismo y que se proclamaban ateos, o que hacían gala de irreligiosidad, o bien que sostenían doctrinas económicas abiertamente contrarias al derecho natural y a las enseñanzas del magisterio de la Iglesia, o preconizaban la abolición de la institución militar y su reemplazo por milicias populares»⁷⁸.

Ahora, los tacuaristas pasaban a tener para la GRN, una línea política de corte peronista y marxista; Ezcurra respondía acusando a los miembros de la Guardia Restauradora Nacionalista y a su promotor, Julio Meinvielle, de enfermos mentales. La GRN se encaminó por la línea más extrema del nacionalismo católico argentino, con fuertes similitudes ideológicas al ya mencionado régimen *ustashi* ucraniano de la década de 1940. Elitista y aristocrática, se mantuvo como una organización con escasa militancia. En corto tiempo, su casi inexistente base y las contradicciones que surgieron entre sus cuadros y el Padre Meinvielle, produjeron su ocaso como organización política nacionalista argentina.

Pronto Meinvielle se volvió el centro de los ataques de Tacuara, al que acusaban de «pro yanki», pese a que se mantuvo como mentor de la naciente Guardia, que en su plan programático reflejaba con puntos y comas el pensamiento del cura nazi. Simultáneamente, se desarrollaban otros acontecimientos de peso. Por un lado, el «Pepelu» Nell comenzó a tener acercamientos con el peronismo, al

78 Roberto Bardini, Op. cit., p. 44.

tiempo que Baxter personalmente conoció a John William Cooke⁷⁹, uno de los principales teóricos del peronismo de izquierda en el país, cuyas concepciones tuvieron gran influencia en el viraje político de Baxter. Mientras esto ocurría, florecían los campamentos de entrenamiento militar de Tacuara, cuyo máximo responsable era Adolfo «Fito» Infante.

Las divisiones se profundizaban, y, «a mediados de 1961 se había producido la segunda escisión que dio origen al Movimiento Nueva Argentina (MNA), uno de los primeros grupos de la derecha peronista»⁸⁰. Esta fractura estuvo encabezada por Dardo Cabo, lo acompañaban Edmundo Calabró, Rodolfo Pfaffendorf, Américo Rial, Andrés Castillo y Antonio Arroyo. Tiempo después saltarían a la fama por el famoso Operativo Cóndor, que consistió en el secuestro de una aeronave que llevaría a un grupo de jóvenes a izar la bandera argentina en las Malvinas. «El 28 de septiembre de 1966, a tres meses del golpe del general Onganía, dieciocho jóvenes de distintos grupos peronistas realizan el ‘Operativo Cóndor’: desvían en pleno vuelo un avión de pasajeros hacia las islas Malvinas, ocupan Puerto Stanley durante 36 horas y enarbolan tres banderas

79 Nacido en la Plata en 1920 inició una temprana carrera política, que lo llevó a ser Diputado por la Capital Federal con tan sólo 26 años, sus posiciones nacionalistas lo hicieron rechazar enérgicamente la firma del Acta de Chapultepec. Su labor intelectual lo llevó al instituto de estudios históricos Juan Manuel de Rosas. Tras la caída de Perón participó activamente en la resistencia peronista, donde escaló posiciones hasta llegar a ser designado sucesor del General, en caso de su muerte. En 1959 se exilió en Cuba, donde se entusiasmó con la Revolución Cubana, desde allí impulsó acciones que pretendían impulsar al peronismo a transformarse en un movimiento revolucionario, con estrategias revolucionarias para la toma del poder.

80 Daniel Gutman, *Op. cit.*, p. 121.

argentinas»⁸¹. Tan sólo un año más tarde, el MNA se disolvió y sus integrantes, como muchos otros miembros de Tacuara, transitarían por senderos tanto de la izquierda como de la derecha. Con los nuevos movimientos nacieron los nuevos periódicos; así vieron la luz *Combate*, *Barricada*, *El Aliancista*, *Huella*, *Nuevo Orden*, *Patria Brava*, *Rebelión* y *Cuatro Flechas*⁸², por sólo mencionar los más representativos.

Pero la más profunda de las divisiones se produjo en diciembre de 1962. Ese año se materializó lo que ya era un hecho: el enfrentamiento de Baxter, Ossorio, Caffatti, Nell, Rossi y otros con Ezcurra, por lo que los primeros, conservando el nombre original de la organización, le agregaron la denominación de «Revolucionario» y se marcharon, así se creó el MNRT. Un año más tarde Baxter haría un *mea culpa* público sobre su pasado nazi, al plantear a la revista *Primera Plana*:

«Nos sacamos de encima a toda la segunda guerra mundial; ya no nos consideramos derrotados en la batalla de Berlín y empezamos un nuevo camino...»⁸³ «...no sólo hay liberalismo cipayo e izquierdismo cipayo; hay, también, nacionalismo cipayo y es el que cree que la soberanía argentina se jugó en la cancillería de Berlín en 1945...»⁸⁴. En su sorprendente viraje, comentó que ya no acordaba con el antisemitismo porque dividía inútilmente a los grupos y generaba confusión en cuanto al «verdadero enemigo»⁸⁵.

81 Roberto Bardini, Op. cit., p. 63.

82 Que eran dirigidos desde organizaciones como Tacuara, GRN, MNA, Patria Bárbara o por notables nacionalistas «independientes».

83 Roberto Bardini, Op. cit., p. 154.

84 *Ibidem*.

85 *Ibidem*.

Al tiempo que el MNRT dirigido por este grupo de disidentes se distanciaba más y más de Ezcurra, la Guardia Restauradora se acercaba de nuevo al MNT, atraída por el ideario cada vez más reaccionario que profesaba Ezcurra, inspirado en su concepción nazi católica, lo que para la GRN era el camino correcto.

Durante 1963, la situación no varió demasiado. El furioso anticomunismo seguía siendo la justificación ideal para el antisemitismo. Tacuara mantenía en Barrio Norte y La Recoleta sus bastiones más importantes, y con el crecimiento de la organización comenzaron a existir complejas situaciones dentro de su estructura. Así se formaron los comandos barriales Hitler, Mussolini o Ante Pavelic. Las acciones de los tacuaristas condujeron al gobierno a promulgar el decreto 3134/63, en el que se prohibían las actividades de la organización a nivel nacional. Pero la impunidad de que gozaban los tacuaristas hizo que la medida gubernamental no pasara de una simple comunicación que nadie acató, tal como se suponía.

Peor aún fueron los primeros días de gobierno del Dr. Arturo Illía, máximo líder del partido más antiguo del país, la Unión Cívica Radical (UCR). Se veía a su alrededor, de manera preocupante, a reconocidos elementos claramente identificados con los nacionalistas. En la primera semana de diciembre se organizó un agasajo al doctor Marcelo Sánchez Sorondo, que contó con la presencia de círculos allegados al nacionalismo antisemita: los curas Meinvielle y Castellani, Juan Carlos Goyeneche, el Diputado Isaías Nogues e incluso Jefes Colorados, como el General Carlos Severo Toranzo Montero, el Vicecomodoro Julio Krause, el Brigadier Cayo Antonio Alsini y el Brigadier Guillermo Zinny. «La alarma de la colectividad cundió cuando la crónica periodística dio cuenta de la presencia oficial del Vicepresidente Carlos Perette y la adhesión del

canciller, Doctor Miguel Ángel Zavala Ortiz»⁸⁶. Se puede apreciar que estos grupos de extrema derecha eran algo más que congregaciones de jóvenes exaltados, ya que contaban con el apoyo de algunas importantes figuras políticas y militares.

1963 y 1964 fueron años de grandes cambios para el MNT, como para el MNRT. A las divisiones internas, se sumaban los gruesos errores políticos que marcaron el inicio de una declinación imposible de detener. El 24 de febrero de 1964, mientras se realizaba una regional de la CGT, en la ciudad de Rosario (provincia de Santa Fe), en la que se encontraban presentes peronistas, tacuaristas y comunistas, lo que comenzó como un intercambio de palabras terminó en una balacera infernal, con un saldo de tres militantes del grupo de Ezcurra muertos, entre ellos Eduardo Bertoglio, un importante dirigente que se había ganado el respeto por participar en operativos de sabotaje en contra del grupo de Baxter después de la división.

Los planes de venganza, como era de esperar, se comenzaron a diagramar inmediatamente y, para comenzar, la víctima escogida era un joven que contaba con una modesta trayectoria en movimientos de tendencia izquierdista, su nombre era Raúl Alterman. Un comunicado clavado con un puñal el 4 de marzo de ese mismo año, en la puerta del Dr. Carlos Abols advertía el aluvión de sangre que se avecinaba: «Los camaradas nacionalistas muertos en Rosario perecieron vilmente asesinados por manos judías portadoras del comunismo. Nosotros los vengaremos»⁸⁷.

A partir de aquí, Tacuara se planteó la estrategia de infiltrar al peronismo para poder adelantar su revolución nacional sindicalista,

86 *Ibidem*, p. 38.

87 *Ibidem*, p. 42.

lo que generó un supuesto acercamiento al dirigente sindical metalúrgico del Peronismo, Augusto Vandor, un jerarca sindical que más adelante llegará a «pelear» con el mismísimo Perón en la dirección del justicialismo. Los grupos nacionalistas empezaron a acusar a los judíos y a la izquierda de conspirar para impedir el regreso de Perón, y como una estrategia para ganar simpatías, se «volantearon» panfletos en las marchas y huelgas de la CGT con un mensaje por demás explícito: «Argentino: como la codia judía capitalista ahorcó a un Eichmann así la conjura capitalista-judía quiere ahorcar al trabajador argentino. Camarada trabajador: digamos 'basta' a la reacción cipaya y al capitalismo judío de *Wall-street*»⁸⁸.

En una operación terrorista, haciéndose pasar por un empleado de correos, Benítez Araujo se dirigió al apartamento de la familia Alterman, mientras otros compañeros lo cubrían. Con sangre fría tocó el timbre y anunció que llevaba un telegrama urgente para Raúl. Al salir éste a la puerta para recibir la encomienda del «cartero», fue recibido por una lluvia de balas que cegó su vida en el acto. En el telegrama estaban los nombres de los nacionalistas muertos en Rosario. En una siniestra carta enviada por Tacuara al padre de Alterman, se agregaba con fanatismo sin límite: «Nadie mata porque sí no más: a su hijo lo han matado porque era un perro judío comunista... Si no están conformes que se retiren todos los perros y explotadores judíos a su Judea natal. ¿Qué hacen en nuestro país? Estamos hartos de oír súplicas y llantos pagados por la DAIA y otras instituciones judías al gobierno...»⁸⁹. Tacuara empezaba su agotamiento final. Muy rápido la policía dio con los culpables que en 1966 fueron sentenciados a prisión.

88 *Ibidem*, p. 41.

89 *Ibidem*, p. 43.

CAPÍTULO III EL SENDERO FINAL

LOS CAMINOS QUE SE BIFURCAN

En los días posteriores al asesinato de Alterman, y afectado por la reacción pública que se había producido, Ezcurra dejó la jefatura de su organización para continuar sus estudios sacerdotales. En su despedida, escribió este mensaje a sus camaradas: «No te abandono con esto, ni los abandono, mi sacrificio vale más como el de ustedes, que toda la actividad aparente del que goza de una falsa libertad en la patria encadenada»⁹⁰. Ezcurra empezó a peregrinar buscando un seminario donde pudiese continuar sus estudios, cosa nada fácil para alguien con semejante prontuario, hasta que el arzobispo de Entre Ríos, Adolfo Tortolo, quien se volvería una macabra celebridad durante la última dictadura en Argentina,

90 Daniel Gutman, *Tacuara: historia de la primera guerrilla urbana argentina*. Buenos Aires, Ediciones B, 2003. p. 254.

como soporte espiritual de los criminales militares del gobierno de facto, lo aceptó en el Seminario de Paraná, capital provincial.

Ezcurra dio su primera misa en Buenos Aires en 1971 y trató de jugar el papel que había dejado Meinvielle. El ex jefe del MNT había renunciado a su militancia en la organización, pero nunca lo haría a sus ideas reaccionarias, pasando a ser en esta década uno de los apologistas religiosos más importantes de la dictadura más terrible que recuerde la Argentina. En una conferencia pronunciada en 1974, titulada «Ascesis del buen combatiente», arremetía contra los nacionalistas que sólo veían la realidad material, olvidando la realidad espiritual, lo que a su parecer conducía a la mayor de las desviaciones: el marxismo. Ezcurra Urriburu nunca pudo arrancar de su pensamiento la nostalgia por el fascismo europeo de la primera mitad del siglo XX y en especial por las ideas de Jose Antonio Primo de Rivera. En 1975 fue vinculado a una conjura contra Isabel de Perón, y posteriormente se marchó a Roma para completar sus estudios sacerdotales. Una vez de regreso en Argentina reingresó al Seminario de Paraná, donde con su pluma, a través de los artículos publicados en *Mikael*, la revista de la institución, justificó muchas veces al proceso de reorganización nacional, como se autodenominaba la dictadura encabezada por el general Videla. A su juicio no debían ser respetados límites legales ni morales en su lucha contra la subversión y el marxismo:

«Resulta fácil condenar las doctrinas de seguridad nacional, afirmando que la guerra total y permanente es una argucia inventada por retóricos reaccionarios para permitir a las dictaduras de poder eternizarse en el abuso de poder discrecional. Pero resulta que la guerra entendida como guerra revolucionaria, como revolución permanente, guerra total, estrategia sin tiempo, etc., no la inventaron dichos teóricos sino Lenin, y que los libros de

Mao, Gaip, Guevara o Bayo son manuales para combatientes y no curiosidades para eruditos o ratones de bibliotecas»⁹¹.

Más adelante, en el mismo artículo dirá: «Parece también paradójico que quienes, rebosantes de consternación, repudian el atentado contra el Santo Padre, tengan las dos manos ocupadas en firmar manifiestos y solicitudes a favor de todos los Alí Agca presos o desaparecidos que hay en el mundo y sus alrededores...»⁹². Desde la tribuna de *Mikael* continuó arremetiendo contra el modernismo, el socialismo, el psicoanálisis y lo que él consideraba como semita o anticatólico.

Mientras el obispo Tórtolo vivió, lo mantuvo como su protegido, hasta 1984, cuando recién comenzada la «era democrática del país». Con la muerte de Tórtolo, Ezcurra se vio obligado a buscar refugio en otra diócesis, y así se trasladó al seminario de San Rafael en Mendoza, tierra de la ultra conservadora organización «Instituto del Verbo encarnado», congregación religiosa de tendencia preconiliar y lefervrista, profundamente cuestionada por sus posiciones reaccionarias. El sacerdote Alberto Ezcurra Uriburu murió el 26 de mayo de 1993.

Luego de la renuncia de Ezcurra, la jefatura del MNT fue asumida por Juan Mario Collins. Bajo su dirección, la acción más espectacular que realizó el grupo fue la toma del emblemático Cabildo de Buenos Aires, frente a la Plaza de Mayo. Se trataba de un grupo de cinco jóvenes nacionalistas, todos menores de 18 años. Los atentados continuaron siempre teniendo por objetivo sinagogas, sedes de organizaciones de izquierda, y alguno que otro establecimiento comercial. Sin embargo, la estructura tacuarista

91 Ignacio Ezcurra, *Mikael*, tercer cuatrimestre de 1981.

92 *Ibidem*.

que germinó como una explosión de pasión desenfrenada y hasta llegó a convertirse en una moda en ciertos sectores, había iniciado su declinación y eclipse definitivo, entre 1963 y 1964. El impacto que generó en la opinión pública el asalto al Policlínico Bancario por parte del MNRT y el asesinato del joven Alterman por el MNT, dejó la impresión que lo que había empezado como un grupo de jóvenes extremistas, se había convertido en una organización de tipo delincuencial.

El grupo en el que se encontraba Baxter (MNRT), había tomado un camino distinto en lo ideológico al de Ezcurra, pero que mantendría la violencia como instrumento de lucha. Existen muchas interrogantes sobre el papel de Baxter dentro de esta organización, así como sobre la realidad de ciertas acciones que se le atribuyen. Algunos testigos presenciales afirman que en los primeros momentos del MNRT, Joe Baxter fue sólo el mascarón, ya que el jefe político real era Alfredo Ossorio, en el frente sindical Jorge Caffatti y en el militar José Luis Nell. Ello pareció evidenciarse cuando el MNRT sufrió una división interna encabezada por Alfredo Ossorio, motivada por diferencias de tipo ideológico y religioso. El problema se agravó cuando a la organización empezaron a ingresar elementos del hampa común o ex agentes de servicios de seguridad, auspiciados fundamentalmente por Nell.

Así, finalmente terminaron existiendo tres Tacuaras. La organización matriz que fue el MNT, bastión de Ezcurra, que pasará por la jefatura de Juan Mario Collins, quien muchos años después se dedica a la docencia y muere en extrañas circunstancias, asesinado en su residencia por uno de sus alumnos, lo que levantó toda una serie de sospechas sobre su vida íntima. Finalmente, el MNT concluyó como una especie de club de amigos, tal como lo expresó Emilio Berra Alemán, uno de sus últimos dirigentes. La

otra agrupación fue MNRT, facción Ossorio, que se mantuvo firme en su propuesta de socialismo nacional, con la idea de rivalizar con las tendencias marxistas. Su posterior desaparición fue una consecuencia del artículo 213 del Código Penal, impulsado por el presidente Arturo Illia, que ilegalizaba a los grupos que propugnaban la violencia, hecho hasta el momento inédito, si se tiene en cuenta que las organizaciones políticas tanto de izquierda como de derecha habían sufrido la represión de parte del Estado, pero hasta la fecha no habían sido ilegalizadas. Los grupos más afectados para ese momento fueron la Federación Juvenil Comunista y el MNRT, facción Ossorio. Por un tiempo los miembros del grupo de Ossorio intentaron reciclarse en el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas. Sin embargo, serían expulsados de allí por la rivalidad surgida con un rico estanciero que utilizaba la institución para capitalizar sus aspiraciones políticas personales, este sector también terminó en el peronismo. Por su parte, el MNRT Baxter, que con su acelerado viraje a la izquierda revolucionaria representó el inicio de una larga aventura política, para culminar integrándose al ERP y al peronismo revolucionario, revelando poca o ninguna constancia en sus posiciones ideológicas.

Lo cierto es que estas tres Tacuaras oscilaron entre posiciones tan extremas y radicales como el pensamiento nazi fascista, la ortodoxia católica, los planteamientos de De Mahieu, las ideas del peronismo revolucionario y la militancia en la izquierda argentina, latinoamericana y mundial. Pero más asombrosa aún son las reveladoras afirmaciones de Ossorio en una carta dirigida a Roberto Bardini en el 2001, titulada *La lógica de los recuerdos*⁹³, donde manifiesta un aspecto desconocido para muchos de los que han investigado

93 Roberto Bardini, *Op. cit.*, p. 191.

el caso Tacuara. En la misma el ex dirigente afirma que a pesar de las divisiones y rivalidades existentes entre las tres organizaciones, las mismas nunca rompieron definitivamente sus lazos y en más de una oportunidad realizaron operaciones conjuntas.

El ideario peronista fue también un factor adicional en el agotamiento de las distintas divisiones de Tacuara, ya que tomaba cada día más fuerza en jóvenes sectores de la clase media, para muchos de los cuales, lo nacional y lo social estaban unidos dentro de la concepción política del peronismo. Muchos de ellos no luchaban por el restablecimiento del estado de derecho, sino por el fin del sistema, la praxis los llevó al peronismo convencidos de que la legitimidad pasaba por el encuentro con las masas, donde podrían experimentar el potencial y la fuerza de la clase obrera.

JOE BAXTER: UN POLÉMICO PERSONAJE

Sin duda alguna las posiciones y acciones de Joe Baxter, así como de los militantes que lo acompañaron en su fracción del MNRT, siguen siendo tema de discusión e intensos debates en cuanto a la veracidad y autenticidad de una serie de hechos, lo que hace pertinente profundizar en este aspecto. Él inició un viraje ideológico de 180 grados hacia la izquierda, el último que realizaría en su vida, marcando así su ruptura con Ezcurra Uriburu y otros integrantes del MNT. Baxter comenzó un intenso peregrinar por las ideas y movimientos de la izquierda nacional e internacional, atraído por sucesos como la triunfante Revolución Cubana⁹⁴ y

94 El triunfo en 1959 de las fuerzas revolucionarias insurgentes comandadas por Fidel Castro Ruz contra la dictadura de Fulgencio Batista en Cuba, despertó simpatías en organizaciones y movimientos políticos de los más

el proceso de independencia de Argelia⁹⁵. La amistad que Baxter había entablado hacía ya algún tiempo con el joven comunista Moisés Ikonicoff⁹⁶, quien gozaba de gran respeto y admiración entre partidarios y adversarios por su valor a la hora de los puños y las balas, le permitió al líder tacuarista encarar discusiones sobre el nacionalismo, socialismo y antiimperialismo.

Las luchas que libraban los movimientos de liberación nacional en el Tercer Mundo despertaron simpatías en Baxter, que ahora se empezaron a hacer públicas. Este hecho era interpretado por los antiguos camaradas del MNT como una evidente desviación izquierdista. Por otra parte, los integrantes del MNRT comenzaron a aproximarse al peronismo de la mano de José Nell, quien mantenía serios y discretos contactos con la Juventud Peronista (JP)⁹⁷, organización que pasó rápidamente a jugar un papel político

variados matices ideológicos. Se consideró una victoria contra el imperialismo.

95 En 1954 se inició la guerra de liberación colonial de esta nación del norte de África, que durante la última parte del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX formó parte de las provincias de ultramar de la Francia colonial. Luego de la Primera Guerra Mundial, Argelia experimentó un desarrollo económico que sólo benefició a los colonos franceses, lo que generó fuertes descontentos en los pobladores nativos y abrió paso al nacimiento de organizaciones nacionalistas de liberación; la más significativa era sin duda el Frente de Liberación Nacional, responsable de la conducción política de la guerra hasta su final en 1962, cuando Francia aceptó su independencia luego de un referéndum.

96 Muchos años después Ikonicoff se convertiría en el Secretario de Planeamiento del gobierno de Carlos Menem.

97 El 6 de septiembre de 1958, a través de un comunicado de distintos movimientos juveniles y estudiantiles peronistas, se anunció la conformación de la Junta Coordinadora Nacional de la Juventud Peronista. La proclama esbozaba un análisis de la resistencia peronista, denunciando a los actores que se hicieron con el poder tras el

protagónico por más de una década, hasta el retorno de Perón a la Argentina en 1973. Nell había construido una fraternal amistad con Envar El Kadri⁹⁸ quien también influiría en su acercamiento al peronismo.

Fue recién a mediados de 1961 que el grupo de Baxter comenzó a autodefinirse como «peronista». En el emblemático 17 de octubre de ese mismo año participó públicamente en las celebraciones en honor a Perón, cantando a viva voz la consigna: «Aquí están, estos son, los fusiles de Perón». Este grupo de jóvenes comenzó a observar con gran interés y admiración las luchas de liberación nacional que libraban las naciones dependientes o coloniales, como la encabezada por el general egipcio Gamal Abdel Nasser⁹⁹. Baxter afirmaba: «Para nosotros es un soldado de la liberación nacional,

derrocamiento de Perón. Su declaración de principios dejaba claro el indiscutible liderazgo del caudillo derrocado, fijando además una línea de conducción política de todas las organizaciones peronistas de la resistencia. El documento estaba firmado por: Comando Valle, Comando Centro, Alianza de la Juventud Peronista, Junta interestudiantil Peronista, Juventud de Cuatro de Junio, Juventud de Villa Soldati, Juventud de Once, Ateneo 17 de Octubre, Secretariado Provisorio de la Juventud Peronista, Comando Revolucionario Peronista, Montoneros de Perón, Comando Nacional, Alianza Libertadora Nacionalista, Juventud de Bernal, Juventud de Quilmas, Juventud de Sarandi, Juventud de Bella Vista, Juventud de Almagro, Juventud de Villa Domingo, Ateneo Martín Fiero, Club de la Juventud y Juventud de San Telmo.

98 El Kadri, desde los tiempos de la Revolución Libertadora, se convirtió en uno de los hombres más comprometidos con la resistencia peronista; fue fundador de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y cuadro activo del Comando Juan José Valle.

99 Nasser, luego que el general Naguib proclamó la República, asumió en 1952 la jefatura del estado egipcio. Sus políticas nacionalistas, como la reforma agraria, la nacionalización del Canal de Suez y su posición neutral en el enfrentamiento de los dos grandes bloques mundiales, lo colocaron

egipcia y árabe (...) El panarabismo es un ejemplo que queremos para la unidad latinoamericana. Estamos de acuerdo con la tercera posición, tal como Nasser la entiende»¹⁰⁰.

Como se mencionó anteriormente, para 1962 las diferencias entre Baxter y Ezcurra se habían profundizado, por lo que la ruptura entre ambos no tardó en llegar. No obstante esto, en la «partición de bienes» de la antigua unión, el primero sacó gran provecho al quedarse con buena parte de las armas y pertrechos que habían pertenecido a la organización.

De la continua inestabilidad política que estremecía a la nación rioplatense, producto del enfrentamiento entre nacionalistas reaccionarios, peronistas en la resistencia, movimientos de izquierda y los azules y colorados dentro del estamento militar, Tacuara sacaba ganancias logísticas de los más diversos bandos, representadas en fusiles, pistolas y explosivos que entregaban los sectores en pugna de las fuerzas armadas. Se trataba de acuerdos que celebraban los integrantes de Tacuara con algunos grupos negociando su apoyo a cambio de la entrega de armas.

Lo cierto es que este arsenal reposaba en una suerte de «parques de armamento» improvisados, tanto en las casas de los responsables del aparato militar como en las propias bóvedas familiares en los cementerios. Uno de los cajones de la bóveda del padre de Rossi, sirvió para ocultar parte del arsenal, en el exclusivo cementerio porteño de La Recoleta. Con semejante caudal de fuego real, ahora a Tacuara le hacía falta dinero para concretar las acciones militares que marcarían el destino de sus miembros en pleno «giro a la izquierda». Es así como los fusiles tuvieron su «bautismo de fuego»

en privilegiado lugar de liderazgo en el mundo árabe, desde donde fomentó un fuerte sentimiento panarabista.

100 Alejandra Dandan y Silvina Heguey, Op. cit., p. 131.

en operaciones de pequeña envergadura, que no diferían mucho de los asaltos perpetrados por el hampa común. Esto fue así hasta el arribo de Rosaura.

ROSAURA A LAS DIEZ

Ricardo Viera fue uno de los militantes más activos del grupo encabezado por Baxter. Entre sus amistades figuraba Gustavo Posse, un individuo sin compromisos ideológicos y con marcado gusto por el dinero fácil. De sus conversaciones nació el plan de asaltar el policlínico bancario ubicado en el barrio de Caballito, en la ciudad de Buenos Aires. El acuerdo reservaba a Posse el 30 por ciento del botín y el restante de lo «recaudado» era la parte de Tacuara; el primero aportaría la información necesaria y los segundos ejecutarían las acciones¹⁰¹.

Bajaban las primeras luces del amanecer, el 29 de agosto de 1963. Los jóvenes de Tacuara se preparaban para lanzar su acción más osada. Rodríguez y Duaihy solicitaron con urgencia los servicios de una ambulancia para trasladar a un enfermo que se encontraba en la Clínica Marini, ubicada en la Avenida Santa Fe y Aráoz, pleno barrio de Palermo; el destino final sería el Policlínico, en el barrio de Caballito. Durante el trayecto recogieron a Rossi y a Ribaric; este último, con la ayuda de los demás, le aplicó un potente narcótico al chofer, quién terminó atado a una camilla de la ambulancia. La operación, denominada «Rosaura a las diez»

101 Las responsabilidades operativas recayeron sobre: Horacio Rossi, Carlos Arbelos, Ricardo Viera, Jorge Cafatti, Luís Zarattini, Tomislav Ribaric, Mario Duaihy y Rubén Rodríguez. Poco se sabe de la participación de Baxter en el asalto, sin embargo es impensable que este grupo ejecutará una acción de esta envergadura sin su aprobación.

—y que remite al título del libro del escritor rioplatense Marco Denevi— se había puesto en marcha con una serenidad sorprendente y algo escalofriante. La ambulancia estacionó en el Policlínico a la espera de la furgoneta *Ika*, conducida por Víctor Cogo. Todo marchaba de acuerdo a lo previsto, hasta que, con parte de la operación realizada con éxito, de manera inesperada el arma de Nell disparó una ráfaga, lo que desató un tiroteo en las propias instalaciones del Policlínico: «...la escena era una pesadilla. En la playa del estacionamiento había heridos y muertos. A Cogo, el chofer, la bala le había dado a la altura del corazón y lo mató en el acto. A Morel, el ordenanza, alcanzaron a llevarlo a la guardia, aunque murió no bien entró»¹⁰².

Lo que había comenzado como una «operación impecable», concluyó en un baño de sangre. No obstante esto, la acción no había sido en vano para el MNRT, considerando que a pesar de las víctimas inocentes de la acción, habían podido hacerse de un botín cuantioso.

Las autoridades policiales estaban desorientadas ante el hecho, sin pistas de autores materiales y menos aún intelectuales. Había quienes atribuían la acción a la banda delictiva del «Pibe Ametralladora», quien el 9 de septiembre del mismo año cayó abatido en un enfrentamiento con la policía. Las autoridades, luego de someter el cadáver a un proceso de identificación por parte de los testigos del Policlínico, concluyeron en responsabilizar al finado delincuente de los hechos de sangre del 29 de agosto. Había que cubrirse, y qué mejor que responsabilizar a un muerto. Las diferencias físicas entre el fallecido y los protagonistas de la acción

102 Daniel Gutman, *Op. cit.*, p. 157.

armada eran evidentes. Una vez más, Baxter y sus compañeros corrían con suerte.

Pero no todo era color de rosa: las autoridades identificaron los seriales de los billetes robados, por lo que las remesas fueron identificadas; la policía inició una serie de intensos operativos para dar con el dinero y los autores del atraco, por lo que varios «tacuaristas» debieron dar inicio a una nueva operación: el lavado del dinero en el exterior. Sin embargo para muchos, éste fue el inicio del final del MNRT tendencia Baxter; a partir de este momento sus máximos dirigentes de la organización tomarían su camino por separado.

LA AVENTURA

Con los preparativos para colocar («blanquear») los billetes fuera de las fronteras, se abrió con el tiempo, la puerta a nuevas «aventuras». Baxter tomó un vuelo a Brasil con el objetivo de iniciar el «blanqueo», algo que hizo con facilidad. Corría el mes noviembre de 1963 y tan sólo un mes después se embarcó en un nuevo viaje con destino a la capital uruguaya.

Pero Baxter soñaba con conocer las luchas de los pueblos argelino y egipcio. Valiéndose de sus destrezas personales para convencer y persuadir, en poco tiempo consiguió su cometido y logró partir invitado para realizar varias actividades en estos países africanos, periplo que sería financiado con los recursos que desde hacía algún tiempo disponía la organización; además, sus contactos en Buenos Aires le habían concertado una entrevista para el 7 de enero de 1964 en Madrid, nada menos que con el general Perón, quien vivía exiliado en las afueras de la capital española,

en la emblemática quinta Puerta de Hierro. La entrevista entre el joven y el general fue cordial y repleta de halagos; para Baxter, el líder del Justicialismo¹⁰³ era un hombre que podía conducir un gran movimiento de masas en Argentina. Mientras para el general Perón el joven «tacuarista» era cabeza visible de una organización que podía sumarse a la resistencia, además de enfrentar la tendencia que le disputaba el poder, encabezada por el gremialista Augusto Vandor¹⁰⁴, luego asesinado en Buenos Aires.

Lo cierto es que Perón y Joe Baxter se comprometieron a un apoyo mutuo, decisión que sería fundamental para el futuro de Tacuara. Luego Baxter partía a sus otros destinos: la República Árabe Unida y Argelia. Mientras el joven argentino iniciaba su tan esperado viaje por el norte del África, en Europa y América se generaban nuevos acontecimientos relacionados con el MNRT.

En marzo de 1964, el caso del Policlínico Bancario tomó un giro inesperado. Un incidente en el Hotel Lutecia de París relacionado con los números de serie de los billetes argentinos

103 El justicialismo constituye la síntesis ideológica del pensamiento peronista, el mismo Perón lo definió como «una filosofía de vida simple, profundamente popular, nacional, humanista y cristiana»; «el colectivismo se decide por la comunidad, pero es materialista. El individualismo se decide por el individuo pero es materialista. El justicialismo se decide por el hombre, tal como es, armonía de materia y espíritu, y como ser social, individuo o persona humana en la sociedad humana, con fines individuales propios y fines sociales ineludibles».

104 Apodado «El lobo» se destacó como dirigente sindical y hombre fuerte de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), desde donde predicó «un peronismo sin Perón». Las políticas de industrialización del presidente Frondizi aumentaron el poder de la UOM, lo que convirtió a Vandor en un actor político central en la Argentina. Sus rivalidades con Perón le costaría la vida, como consecuencia de la «operación Judas», ejecutada por Montoneros.

que unos «simpáticos caballeros» de esa nacionalidad utilizaron para cancelar su cuenta, dio un nuevo giro al caso. El argentino detectado fue Gustavo Posse, el socio de Viera y del MNRT en el asalto. Cuando las investigaciones se profundizaron, recién se comenzó a señalar a Tacuara como responsable del atraco. Todas las alarmas del movimiento se dispararon, era el 24 de marzo de aquel año.

Sin embargo, pese a las medidas de seguridad tomadas, la mayoría de los «tacuaristas» fueron detenidos en distintos operativos policiales. Así, los principales protagonistas del MNRT perdieron su libertad; se trataba de un durísimo golpe. Ya se encontraban entre rejas Caffatti, Ribaric, Duaihy y Rossi. A José Luis Nell el telegrama que le enviaron sus compañeros con el texto «Murió Rosaura» le llegó tarde. Ya estaba a punto de ser trasladado a Buenos Aires cuando le dieron el mensaje en el cuartel donde hacía el servicio militar.

En la lista de prófugos de la justicia figuraban ahora varios integrantes del MNRT, el más buscado era Joe Baxter, que para ese entonces se encontraba regresando a Argentina. Enterado del duro golpe recibido por la organización, se vio obligado a pasar a una nueva clandestinidad. El 31 de marzo, Baxter lanzó un comunicado, publicado en la revista peronista Compañero, justificando los sucesos acontecidos en el Policlínico. «El Capitalismo no tiene piedad cuando sus integrantes corren peligro. El pueblo tampoco lo tendrá cuando ponga en movimiento su enorme fuerza...», amenazaba en el texto. «¿Por qué entonces –se preguntará el pueblo– el MNRT participó en el asalto del Policlínico Bancario, si se tiene plena conciencia del método revolucionario, que no es otro que

la movilización popular? El MNRT tiene perfecta claridad de que solamente el pueblo salvará al pueblo...»¹⁰⁵.

Con la policía tras sus pasos y una intensa campaña que no paraba de hablar del MNRT en los diarios, Baxter, de manera clandestina y con una identidad falsa, en mayo de 1964 se trasladó al vecino Uruguay; ahora Baxter era Salvador Ballestero. Se alojó en una casa ubicada en el pintoresco barrio montevideano de Pocitos. Siempre movedizo, no perdió el tiempo y se reunió allí con las más heterogéneas organizaciones revolucionarias del continente; además, comenzó los preparativos para su segundo viaje a Europa, desplazamiento que pronto concretó y que le permitió tener un segundo encuentro con Perón. El líder justicialista brindó sus contactos para que Baxter viajara a Vietnam y China¹⁰⁶, donde su leyenda crecería como si se tratara de un personaje cinematográfico.

«SEÑAS DE IDENTIDAD» EN EL MNRT

Mucho se discutía en ese entonces, si Baxter era realmente la figura más sobresaliente del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara. Sobre quién lideraba la organización en cuanto a sus lineamientos ideológicos y sus acciones militares

105 Alejandra Dandan y Silvina Heguey, *Op. cit.*, p. 196.

106 China a partir de 1956 había iniciado la consolidación de un programa socialista, luego de una prolongada lucha revolucionaria bajo el mando supremo de Mao Tse -Tung; a mediados de la década de los sesenta recibió a militantes revolucionarios de los más diversos países del planeta que viajaban hasta la milenaria nación para recibir formación política y militar. Por su parte en Vietnam se libraba una encarnizada lucha entre las tropas del Vietcong y contingentes norteamericanos.

realmente es un misterio todavía. Sin embargo, para comprender en profundidad la vida de esta agrupación, de manera «íntima», resulta necesario recorrer algunas características de los cuadros más representativos del grupo y estudiar brevemente sus personalidades.

El primero de ellos es José Luis Nell, quien para el momento de la «Operación Rosaura» se había convertido en el jefe indiscutible del aparato militar del MNRT facción Baxter. Se trataba de un joven de clase media del barrio de Flores, que había experimentado la dureza de la prisión tempranamente, cuando militaba en la UNES, con apenas 18 años. Era respetado por su determinación y sangre fría a la hora de las acciones más temerarias. Nell sufriría detenciones y torturas, pese a que su espíritu lo mantendría en constante movimiento; es así como «cruza» al Uruguay y combate del lado de la organización guerrillera uruguaya Tupamaros. Con el regreso de Perón a Argentina, se propone salir de la clandestinidad, y en medio de una multitud que esperaba al general en el aeropuerto de Ezeiza, que retornaba luego de un exilio de más de dos décadas, se produce un intenso tiroteo entre los distintos bandos del peronismo que se encontraban en una dura pugna. Era el día 20 de junio de 1973.

En este episodio, conocido históricamente como la «Masacre de Ezeiza», Nell cae herido. Aunque salva su vida y queda condenado a pasar sus días en una silla de ruedas. Un año después, en la noche del 10 de septiembre de 1974, el «Pepelu», como lo apodaban, decidió poner fin a su vida de un certero disparo en la boca. El reconocido líder peronista John William Cooke llegó a decir de Nell que estaba:

«ligado directamente a la lucha de la masa trabajadora y capaz de asimilar críticamente los datos de la realidad contemporánea, fue uno de los primeros en tomar conciencia de que, en nuestras

naciones dependientes, no hay nacionalismo de derecha posible, y con ese punto de partida, concluir que a esta altura ni siquiera es posible un nacionalismo burgués»¹⁰⁷.

Otro «peso pesado» de la organización era Horacio Rossi, muy experimentado en el uso y manejo de armas. No había sido un jovencito de las clases altas y medias porteñas, ni tampoco estaba influenciado por el nacionalismo extremo católico y el antiperonismo. Por el contrario, era el hijo de una familia de la clase trabajadora, peronista. Había ingresado a la armada como suboficial y fue expulsado de esas filas por resistirse al golpe que terminó derrocando a Perón. Posteriormente se sumaría a las acciones de sabotaje de la resistencia peronista y entablaría una cordial relación con el dirigente Augusto Vandor; finalmente terminaría junto a Baxter.

Con el tiempo, la vida de Rossi se convirtió en un ir y venir de la prisión a la libertad. Ya alejado de Tacuara a comienzos de la década de los años 70, se le vio vinculado a José López Rega, el «Brujo»¹⁰⁸, un macabro personaje y principal responsable

107 Roberto Bardini, *Op. cit.*, p. 138.

108 López Rega era un oscuro personaje que ingresó al círculo íntimo de Perón de la mano de Isabel, la última esposa del general. Siempre manifestó una intensa pasión por el ocultismo y el esoterismo. Se definía como un predestinado peronista, que había nacido el 17 de octubre de 1916. Fue miembro de la mítica logia ANAEL, cuya fundación en los años cincuenta era atribuida a un acuerdo entre Perón y el presidente brasileño Getulio Vargas. López Rega ganó rápidamente espacios en el círculo íntimo de Perón, y luego del retorno al poder del general en 1973, logró ser designado titular de la cartera de Bienestar Social, desde donde dirigirá a la siniestra organización paramilitar Alianza Anticomunista Argentina (AAA). De López Rega diría Ernesto Sábato: «Ese sujeto era mezcla delirante de brujo de conventillo, de estafador y de sensiblero comediante, de hipócrita y de jefe de mafia».

del accionar parapolicial de la Alianza Anticomunista Argentina (AAA)¹⁰⁹. A López Rega se le atribuyen una infinidad de crímenes durante esos sangrientos años. Luego de su exilio europeo, Rossi se vinculó al hampa común y participó en atracos bancarios y secuestros que tuvieron gran difusión periodística.

De la mano de Alfredo Osorio, en épocas en que conducía el Comando General Belgrano, fue que tomó trascendencia el no tan joven Ricardo Viera, quien provenía de una próspera familia y cursaba estudios del último año de medicina en un hospital psiquiátrico, cuando la operación «Rosaura a las diez» era apenas un boceto. Viera fue uno de los participantes de aquel memorable episodio, y se mantuvo como prófugo de la justicia cuando la cacería de «tacuaristas» había dado duros golpes a la organización.

Recién en 1972 fue detenido y puesto en libertad con la Ley de Amnistía decretada a los presos políticos por el presidente peronista Héctor Cámpora¹¹⁰ en 1973. Al salir de prisión se incorporó a la guerrilla del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP)¹¹¹ —marxista-

109 La triple A fue una organización paramilitar organizada por López Rega desde su ministerio, con el apoyo de Juan Ramón Morales, jefe de seguridad de la institución y Rodolfo Eduardo Almiron miembro del equipo de seguridad presidencial. La AAA logró una mortal eficacia gracias a la tolerancia y participación de la Policía Federal en sus filas. Sus acciones cobraron un importante número de vidas de la izquierda peronista, radicales, socialistas, jóvenes y religiosos.

110 El 11 de marzo de 1973, en las elecciones presidenciales del país, hubo una participación cercana al 90 por ciento del electorado. La fórmula Héctor Cámpora a la Presidencia y Vicente Solano Lima a la Vicepresidencia en representación del Frente Justicialista de Liberación abrió la puerta para el retorno de Perón. El mensaje de campaña fue «Cámpora a la Presidencia, Perón al poder».

111 En el V Congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), celebrado en la isla de Lechiguanas, en el Paraná quedó fundado el

guevarista—, lo que lo conduciría de nuevo tras las rejas durante la última dictadura, a la que logró sobrevivir, para salir en libertad en 1985. Sin embargo, al igual que Rossi, cayó en la tentación del hampa común, participando a mediados de la década de los 80 en el secuestro del adolescente Cesar Cohen, de origen judío. Ricardo Viera fue nuevamente detenido y recluido en la cárcel de Olmos hasta 1992.

Tomislav Ribaric fue otro destacado cuadro del MNRT tendencia Baxter, cuando se incorporó a la organización era «...un estudiante de medicina, nacido en Croacia y llegado de niño a la Argentina después de la Segunda Guerra Mundial. Previsiblemente, en Tacuara circulaban relatos sobre supuestas funciones cumplidas por miembros de la familia durante el régimen pro nazi de Ante Pavelic»¹¹². El joven se sumaría más tarde a las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y murió en el año 2000. Ribaric sería recordado muy afectuosamente por muchos militantes de la época. Carlos Arebalo, por su parte, perteneciente a una familia peronista, al igual que muchos compañeros se sumó con el tiempo a las FAP, hasta que debió salir del país por los riesgos que corría frente a la dureza de los atentados de la Triple A. Se exilió en España, donde participó también en el secuestro de un alto ejecutivo de la Fiat. Lo cierto es que la Interpol seguía de cerca sus pasos, por lo que fue detenido y luego de un tiempo puesto en libertad.

Jorge Caffatti, alias «El Turco», fue uno de los primeros detenidos aquella noche del domingo 22 de marzo de 1964, cuando la policía lanzó su operativo contra los responsables del asalto al Policlínico Bancario. A él se le atribuye la incorporación de la

Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), acordándose una estrategia de guerra revolucionaria.

112 Daniel Gutman, Op. cit., p. 103.

palabra «pueblo» en los mensajes de Tacuara. Algunos testimonios lo señalan como el primero en realizar las pintas con la leyenda «Tacuara Ejército del Pueblo», lo que le ganó la temprana aversión de Ezcurra cuando todos militaban en el MNT. En 1970 fue condenado por el caso del Policlínico a 18 años de cárcel, hasta que logró fugarse para incorporarse de lleno a una fracción de las FAP, estructura en la que también militaban Arbelos y Ribaric. En 1977, después de peregrinar por Europa seguido de cerca por la Interpol por su participación en el caso de la Fiat, decidió volver a la Argentina para combatir la dictadura del general Jorge Rafael Videla, en pleno terrorismo de Estado. En verdad, no hizo más que regresar a la «boca del lobo» en el peor momento: fue capturado y trasladado a la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), el campo de concentración más célebre y cruel que se recuerde durante la dictadura. La dignidad y la resistencia a las torturas puestas de manifiesto por Caffatti, provocó que se ganara el respeto de quienes compartieron con él su calvario en prisión¹¹³. Concluyó

113 Testimonios como los narrados por Nilda Actis, quien estuvo detenida en condición de desaparecida en la ESMA, resaltan la valentía de Caffatti frente a la tortura y la muerte; pocos días antes de ser «mandado para arriba» como denominaban los represores a los vuelos de la muerte. Con motivo del cumpleaños de Actis el turco Caffatti le hizo llegar un poema titulado «Para todos los días» y donde se puede leer: “¿Nos veremos? Soy seguro que sí / Que la magia proleta –la hacedora– / Nos juntará en las calles, en los barrios / Con tus manchas, tus rondas, tus ratuelas / Tus muñecas jugando sin horarios. Y veremos un mundo... ¿qué se yo? / Solidario. Sin la cadena de los tarjeteros / ni la burla feroz de la quincena / Ni el cotidiano yugo de un laburo / Que te empape de sudor y te seque las venas. Y habrá un vino de alegría –la de todos– / Torrentosos, embrujados / por duendes laburantes / Recorrerá tus pechos, agarrarán tus manos /y te echará a volar, a la vida / acariciando el cielo, emborrachándonos...”.

sus días al igual que muchos de los 30 mil desaparecidos de la dictadura. Se dice que fue subido a un avión de la Fuerza Aérea que arrojó su cuerpo –semidormido– al Océano Atlántico, durante uno de los tantos «vuelos de la muerte».

A quien la historia le reservó un triste papel fue a Luis Alfredo Zarattini. Este se incorporó a principios de los años setenta al ala más reaccionaria del peronismo. Su feroz anticomunismo lo llevó a colaborar con la dictadura militar. A partir de allí se lo relacionó con el accionar de escuadrones de la muerte y el Batallón de Inteligencia 601, uno de las estructuras represivas más duras del régimen militar-terrorista. También se lo vio en contacto con asesores militares y de inteligencia argentinos que llegaron a Nicaragua para enseñar sobre el «arte de la tortura» a sus colegas centroamericanos, meses antes del triunfo de la Revolución Sandinista, en julio de 1979. Luego ayudaría en la enseñanza de dichas técnicas a la «contra» antisandinista. Parte de todo este costado siniestro de Zarattini se conoce por los propios testimonios de quienes padecieron la tortura de sus propias manos.

Como si semejante «currículo» no bastase, varias investigaciones han demostrado la participación de Zarattini en el asesoramiento de inteligencia militar a uno de los tantos escuadrones de la muerte existentes en Guatemala, en épocas de la Guerra Fría. Más precisamente, se le señala como el principal asesor del tenebroso grupo «Mano Blanca», sindicado en innumerable cantidad de crímenes en la nación centroamericana. Esta organización criminal era dirigida por Mario Sandoval Alarcón, con quien compartía estrechos lazos provenientes de su participación en la Liga Mundial

Anticomunista¹¹⁴. En el año 2001 sería candidato a diputado por Buenos Aires en las listas del Partido Popular de la Reconstrucción, liderado por el militar «carapintada» y neofascista Mohamed Alí Saneldín, responsable también de gran cantidad de crímenes contra la humanidad durante la dictadura.

LOS ÚLTIMOS DÍAS DEL MITO BAXTER

Después de su regreso de China, Baxter permaneció un tiempo nuevamente en Montevideo, contando con el apoyo, como ya se dijo, de la organización Tupamaros. En 1967 partió a La Habana, Cuba, en donde participó de la reunión de la Organización Latinoamericana de Solidaridad, que servía de plataforma para la coordinación de los movimientos armados del continente. En Cuba, Joe conoció a la mujer que sería poco después su esposa, Ruth Arrieta, hija del general Felipe Arrieta, quien había sido prefecto de La Paz, en Bolivia, durante el gobierno de Víctor Paz Estenssoro. En Cuba, Baxter entabló sólidas relaciones con los partidos comunistas del mundo, así como con movimientos guerrilleros, como el Sandinista de Nicaragua y la OLP de la «intifada» Palestina.

Son tiempos en los que Baxter se paseaba por La Habana con su uniforme verde oliva de las FAR cubanas y su pistola a un costado de la cintura. Corría el mes de septiembre de 1968, cuando le anunciaron que en Londres había muerto Cooke, lo que significaba una

114 Organización creada en los años sesenta por los gobiernos de Taiwán y Corea del Sur, vinculada a numerosos servicios de inteligencia y escuadrones de la muerte en todo el planeta.

gran pérdida para el ala del peronismo revolucionario. Este deceso causó un profundo dolor en Baxter, quien tenía en alta estima al legendario líder peronista. Sin embargo, nada lo apartaba de sus entrenamientos militares en Pinar del Río y la sierra de Escambray. En diciembre de 1969, nació su primera hija, Mariana, y con ella muchas alegrías, que durarían hasta el 2 de enero de 1970, fecha en la que regresa a la Argentina para unirse al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), así como a su brazo militar, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), guerrilla fundamentalmente rural dirigida por Mario Roberto Santucho. En el V Congreso del PRT, celebrado en la isla de Lechiguanas, en el Paraná quedó fundado el ERP, acordándose una estrategia de guerra revolucionaria. Baxter participó en el mencionado congreso invitado por Mario Roberto Santucho. Al finalizar las deliberaciones el tacuarista se unió a la naciente organización y fue responsabilizado de organizar su frente urbano en la provincia de Buenos Aires, no sin la oposición de algunos dirigentes del PRT-ERP que no pasaban por alto su pasado nazi¹¹⁵.

A través de los datos anteriormente expuestos puede apreciarse el proceso a través del cual se fue disolviendo el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara, en tanto sus miembros se

115 En una entrevista concedida por Enrique Gorriarán Merlo al autor de esta investigación, el mítico guerrillero contó que en el citado congreso, él cuestionó la incorporación y delegación de funciones dentro de la estructura del naciente ERP a Baxter. Gorriarán bajo el seudónimo de Ramón era uno de los máximos responsables de la estructura militar de esta organización. También de forma muy discreta y respetuosa dejó entrever su desacuerdo con el aura mítica que se había tejido alrededor del dirigente tacuarista. Por el contrario manifestó apreciaciones de tipo operativo e ideológico que cuestionaban muchas de las conductas de Baxter.

sumaban a otras organizaciones, concluían en la cárcel o eran eliminados durante la época de la dictadura argentina. Algunos de ellos se sumaron a las organizaciones de resistencia peronista o al PRT-ERP. Joe Baxter se incorporó entusiastamente a esta última organización, pese a la renuencia de muchos de sus integrantes. «El ingreso de Baxter al PRT todavía es materia de discusión entre los exmilitantes. Santucho lo presentó internamente como un cuadro aportado por los cubanos para la causa»¹¹⁶. Muchos no olvidaban su pasado fascista, aunque ideológicamente sus posiciones giraron luego en direcciones inesperadas dentro del amplio abanico de los movimientos de izquierda que incluyó el trotskismo en la última etapa de su vida.

A lo interno de la organización se mantenían las constantes diferencias con otro de los líderes fundacionales del grupo: Enrique Haroldo Gorriarán Merlo, alias “Ramón”. En agosto de 1971 las presiones que ejercían algunos camaradas del PRT llegaron a su punto máximo, cuando fue relevado del Comité Ejecutivo de la organización, sitial al que había ascendido «apadrinado» por Santucho. La medida se tomó bajo la acusación de «ineficiencia», por lo que en el futuro se le asignaría un «trabajo de base sin responsabilidades políticas de dirección».

Baxter asumió estas acciones en su contra distanciándose progresivamente de la dirección del PRT. Autorizado por el partido se instaló en Chile, en la época de Salvador Allende y desde allí generó una previsible ruptura con el PRT-ERP. Mientras esta última organización se alejaba de la IV Internacional Comunista¹¹⁷,

116 Alejandra Dandan y Silvina Heguey, Op. cit., p. 320.

117 Formalmente denominada Asociación Internacional de Trabajadores. Ha tenido cuatro etapas: I Internacional, fundada y dirigida en 1864 por Carlos Marx, de ella se separaron Bakunin y los anarquistas. II

Baxter diseñaba desde Santiago su estrategia para incorporar su «fracción roja» a ésta. En Argentina eran los días del gobierno de Cámpora, a la espera de un pronto regreso de Perón y también fue la época en la que fueron liberados varios cientos de presos políticos, beneficiados por una amnistía masiva.

Joe Baxter se contaba entre los beneficiados por el decreto presidencial, aunque el destino le tenía preparado un suceso tan drástico y sorprendente como había sido el tránsito de su apasionada vida. La tarde del miércoles 11 de julio de 1973, el avión Boeing 707 de la aerolínea brasileña Varig sufrió un trágico accidente aéreo al sur de París, a pocos kilómetros del aeropuerto de Orly. Una de las víctimas del accidente era de «nacionalidad» estadounidense, de acuerdo con el pasaporte que lo identificaba como Bernard Reagan. Dos días más tarde, las autoridades argentinas daban cuenta de la verdadera identidad del fallecido: Joe Baxter, quien se dirigía a París para cumplir con su agenda de acercamientos con la IV Internacional.

En el trágico vuelo de Varig también viajaba Fellinto Muller, quien había sido el jefe de la policía del régimen de Getulio Vargas, y a quien se responsabilizaba de haber deportado a la Alemania nazi a Olga Benario (murió en 1942 en un campo de concentración), alemana de nacimiento y esposa del líder comunista brasileño Luis Carlos Prestes. Así concluyó la vida del joven Baxter, llena de

Internacional, se fundó en París en 1889, pero ingresó en una grave crisis en el contexto de la Primera Guerra Mundial. En 1919 de ella se derivó la III Internacional, que se denominó Internacional Obrera y Socialista. Esta fue fundada por Lenín y reunió a los partidos comunistas del mundo bajo la orientación rusa, se le conoció con el nombre de Komintern. La IV Internacional fue fundada por León Trotski en 1938 nueve años después de su expulsión de la URSS.

acción y de multiplicidad de virajes ideológicos. Es difícil calibrar las razones que lo llevaron a transitar por tantas posiciones políticas y tan contrastantes. Un elemento pareció ser una constante a lo largo de su vida: estar involucrado siempre en aventuras de tipo militar o violencia política que respondían a disímiles y enfrentados grupos e intereses políticos.

CONCLUSIÓN

A pesar del tiempo transcurrido desde que las distintas facciones de Tacuara herederas del pensamiento nacionalista que nació en la década de 1930, desaparecieron o simplemente fueron absorbidas por organizaciones que respondían a nuevos escenarios de la violencia argentina, la consecuencia de sus acciones y el legado de su ideario todavía hoy, más de medio siglo después de su nacimiento, tienen repercusiones en el agitado escenario político de la nación austral.

Muchos de sus actores se reciclaron una y otra vez en nuevas organizaciones de distintos matices ideológicos, que van desde las revolucionarias de izquierda como el ERP o Montoneros, hasta las organizaciones paramilitares de derecha como la Triple AAA y los grupos de tarea del gobierno dictatorial de facto autodenominado Proceso de Reorganización Nacional.

En otros casos, algunos de sus cuadros simplemente optaron por aventurarse en acciones delictivas del hampa común, sin ninguna filiación ideológica. Lo cierto es que esa característica, de constante cambio de una organización a otra, de una corriente ideología a la antagónica, es un elemento característico en la «generación o moda Tacuara». Joe Baxter, Jorge Caffatti y Luis Zarattini, tal vez sean

algunos de los ejemplos más llamativos, pero no fueron los tacuaristas los únicos que dieron intensos virajes; también lo hicieron peronistas, comunistas o socialistas como Moisés Ikonikoff, el joven socialista que con el paso del tiempo terminaría siendo Secretario de Planeamiento del gobierno neoliberal de Carlos Menem.

La influencia de intelectuales nacionalistas de derecha en el pensamiento político de varias generaciones argentinas es innegable, y por más que parezca contradictorio, de su mano se formaron activistas tanto de emergentes organizaciones revolucionarias de izquierda como de la extrema derecha. Vale la pena recordar el papel de Marcelo Sánchez Sorondo quien desde las páginas de su diario *Azul y Blanco*, alentó y formó a muchos futuros dirigentes y militantes, como es el caso de Juan Manuel Abal Medina quien se inició en el mundo político desde el estado mayor de este tabloide, en momentos de su segunda etapa, cuando volvía a la circulación en tiempos que los nacionalistas se entusiasmaban y alentaban al nuevo gobierno de facto conservador que encabezaba el ortodoxo general Juan Carlos Onganía.

Por paradójico que parezca, en esos momentos *Azul y Blanco* exhortaba a posiciones ultrarreaccionarias como la intervención de las universidades, el desconocimiento del laicismo de las mismas y la aniquilación de cualquier vestigio de la reforma universitaria de 1918. Finalmente esta campaña culminaría con el asalto irracional y brutal de las casas de estudio universitarias y la detención de numerosos estudiantes y profesores en una jornada recordada como la «noche de los bastones largos».

Otro aspecto significativo que no se puede obviar es la permanencia en el tiempo del ideario integrista católico profesado por sacerdotes y religiosos pro nazis como Meinvielle, Castellani y Ezcurra, que lejos de desaparecer o quedar en el olvido han

ido consolidándose y tomando terreno a pesar de los enfrentamientos internos de la jerarquía católica y el clero de la nación rioplatense. La muestra más evidente es la consolidación actual de organizaciones como El Instituto del Verbo Encarnado (IVE), fundado en 1984 en San Rafael, bajo el ala protectora del obispo León Kruk, entusiasta defensor de la dictadura militar y con la dirección espiritual del padre Carlos Buela, un sacerdote argentino de extrema derecha.

Esta cuestionada congregación se inició en el ortodoxo seminario de San Rafael, el mismo donde había enseñado Ezcurra Uriburu. A pesar de numerosas denuncias que ponen en evidencia su carácter preconiliar y de tendencia fascista, el IVE ha crecido en la última década en forma exponencial y actualmente está presente en 55 diócesis de 38 países de los cinco continentes con brazos religiosos y seculares. Hoy en día cuenta con más de 700 religiosos en los lugares más lejanos del planeta. Cuando se visita su portal electrónico se puede acceder a textos, artículos y obras completas de los padres del integrismo católico argentino de marcado carácter antisemita como *El judío en el misterio de la historia*, clásico de Meinvielle; también se puede llegar desde su sitio web a enlaces de organizaciones nacionales y mundiales de clara inclinación fascista. Para esta congregación, el catolicismo tiene que ser una opción para toda la sociedad; es un catolicismo que tiene opiniones sobre la política, la sociedad, la moral sexual y la educación de los niños. Sus simpatías con el franquismo son públicas y evidentes, en sus casas es común encontrar a los sacerdotes entonando himnos como «cara al sol», marcha tradicional del franquismo.

El 29 de septiembre de 2006, un calificado grupo de sacerdotes y laicos vinculados al IVE constituyó en la provincia mendocina el Centro Padre Alberto Ignacio Ezcurra; este grupo de católicos

considera una obra de piedad genuina y de observancia cabal los escritos del sacerdote que dirigió el MNT en su juventud; los miembros de esta naciente agrupación se han dedicado a reunir material inédito de Ezcurra Uriburu para su divulgación. Fue así como uno de los sacerdotes fundadores del centro dio a conocer que tenía entre sus papeles un preciado escrito del extacuarista, utilizado como texto para las clases de Teología Moral en el Seminario de Paraná, cuando esta casa de formación religiosa estaba bajo jurisdicción del obispo de la diócesis, Monseñor Adolfo Tórtolo. El escrito original se titula *De bello gerendo*.

El escrito trata de un trabajo realizado a pedido de Tórtolo, con ocasión de los sucesos guerrilleros de la década de 1970. En el texto se celebra a los héroes de las fuerzas armadas y de seguridad que cayeron gloriosamente combatiendo por Dios y por la Patria, en legítima contienda contra la criminalidad de la guerra revolucionaria. El esfuerzo por divulgar este tipo de documentos, en los actuales momentos en los que la sociedad argentina hace un esfuerzo por vencer la impunidad que acompañó a los responsables de la guerra sucia y el terrorismo de Estado que padeció la nación austral entre 1976 y 1983, pone de manifiesto que los sectores conservadores pro fascistas que sacudieron la sociedad argentina en el siglo XX están lejos de haber desaparecido.

El paso hacia el hampa común y las acciones delictivas de algunos extacuaristas desincorporados de diversas organizaciones, también constituye otro un punto de crucial interés, interpretado como un comportamiento habitual de ciertos cuadros de las organizaciones y facciones políticas donde privó la violencia sobre la racionalidad y las decisiones del aparato militar sobre el de dirección política. En sus vidas no pareció quedar otro legado que el de las acciones violentas y la vida de aventura, por lo que optaron por

ese camino, que en muchos casos consistía en hacer apostasía de los principios que habían inspirado sus luchas.

Uno de los mejores ejemplos en el caso de Tacuara lo constituye Horacio Francisco Rossi, ex militante del MNT y el MNRT facción Baxter, quien después de haber logrado evadirse de la justicia, luego de su participación en el secuestro del presidente de la Fiat de Francia en 1977, desapareció misteriosamente para mantenerse por más de veinte años en las más diversas actividades delictivas. En el 2001 volvió a ser noticia al ser detenido en Buenos Aires y responsabilizado de liderar una banda que estafaba a entidades bancarias.

Otros ex militantes de Tacuara escogieron el camino de borrar las huellas de su violento pasado, sin embargo cuando se hace público el hecho de su militancia en la organización, se levantan voces que cuestionan todavía hoy el extremismo de las acciones que cometieron en su juventud, sembrando dudas en la sociedad argentina sobre la ingenuidad juvenil de tales hechos; esto quedó evidenciado con el escándalo que surgió una vez que se reveló que el ministro de Justicia del gobierno de Carlos Menem, Rodolfo Barra, militó en la juventud en esta organización de extrema derecha antisemita. Barra se encontraba en el gabinete de Gobierno desde la asunción de Carlos Menem en julio de 1989. Fue viceministro de Obras Públicas y del Interior, miembro de la Corte Suprema de Justicia y en junio de 1994 asumió como ministro de justicia. Un artículo aparecido en el diario *Página 12* señaló que Barra había participado en 1965 en un atentado a una sinagoga, hecho por el que habría sido detenido. Eso desató una campaña intensa por parte de la DAIA, lo que lo obligó a presentar su renuncia el 10 de julio de 1996.

Pero realmente lo más significativo y relevante del estudio de la derecha Argentina es su capacidad de reinventarse ideológicamente, incorporando en su discurso los más contradictorios argumentos. En un mundo en caos, fantasmas y demonios vuelven de la ultratumba, con una nueva imagen que los reviste de novedad, aunque en el fondo su esencia xenófoba, supremacista, narcisista, excluyente, explotadora y portadora de la más destructiva aporofobia es la misma de sus orígenes.

Rusia libra una batalla contra el neonazismo en Ucrania, alentado desde hace décadas desde las potencias occidentales; en el Medio Oriente, Israel realiza un genocidio contra el pueblo palestino frente al silencio de gran parte del mundo, en una especie de trauma psicopatológico donde aplican un exterminio con el mismo odio y sangre fría que lo experimentaron en carne propia de los nazis; en Argentina el fascismo llega al poder con un aplastante triunfo electoral suicida. Se levantan partidos políticos en España, Venezuela, Brasil México y Chile de clara inclinación fascista y de credo integrista radical católico, más radicalizados pero mejor maquillados. Esta ha sido la razón que inspiró esta segunda edición, volver a profundizar sobre el fascismo como una forma de combatirlo.

ANEXO

Enrique Haroldo Gorriarán Merlo. Revolucionario y guerrillero argentino

Entrevista exclusiva para *Tribuna Popular*.

Por: Dr. Pedro Rodríguez.

El 08 de septiembre de 2006 asistí a una conferencia en la sede del Partido Comunista de la Argentina en Buenos Aires, sobre la lucha armada en este país austral entre 1960 y 1970 en el marco de una investigación que estaba realizando relacionada con este tema. El panel estaba integrado por Daniel de Santis del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), Enrique Gorriarán Merlo (ERP) y Roberto Perdía de Montoneros. Al finalizar tuve la oportunidad de compartir unos breves instantes con Perdía y Gorriarán; este último accedió para concretar una entrevista que fijamos para el 11 de septiembre, tres días después, en su residencia ocasional en la calle Arenales.

El viernes 22 de septiembre de 2006, cuando no había terminado de desempaquetar mis maletas en Venezuela, recibí un

mensaje telefónico notificándome que el mítico revolucionario y guerrillero argentino acababa de morir. He transcrito por respeto y en honor a su memoria con la mayor fidelidad posible lo contado por Enrique Gorriarán Merlo en esa entrevista.

Enrique Haroldo Gorriarán Merlo nació en 1941 en el pueblo de San Nicolás, provincia de Buenos Aires, su familia simpatizaba con la Unión Cívica Radical. En 1958 con tan solo 16 años comenzó su militancia política, que lo llevaría a vivir 33 años y 3 meses entre la clandestinidad y la cárcel a partir de 1970 como consecuencia de su incorporación al ERP.

P.R.- Enrique, cuéntame ¿cómo empezó todo?

E.G.- En 1955, un golpe de Estado derrocó a Perón, que venía impulsando una política muy importante a favor de los trabajadores, se había dignificado el oficio del campo con la Ley del Peón Rural; el derrocamiento fue una acción de la oligarquía con el apoyo de los Estados Unidos. Fue un tiempo difícil, un retornar a la política imperial. El peronismo fue proscrito y la agitación con la represión crecía día a día, empujando a muchos jóvenes al activismo y la clandestinidad.

P.R.- Muchos jóvenes que formaron y se unieron a las organizaciones ultranacionalistas entre la década de los 50 y los 70, luego pertenecieron a Montoneros. ¿En especial a quienes recuerdas?

E.G.- El movimiento más publicitado de esos era Tacuara, de él derivaron otros, creo que se fundó en 1957; muchas veces chocamos violentamente. La primera vez fue en el conflicto de la enseñanza laica versus la enseñanza libre en 1959. Ellos eran una organización de tendencia nazista y católica fundamentalista. La

Revolución Cubana los dividió entre simpatizantes y enemigos de la misma.

P.R.- ¿Cuál fue el papel de Joe Baxter en esta historia?

E.G.- Joe había sido uno de los fundadores de Tacuara, pero en 1962 empezó a apoyar al peronismo; se va del Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT) y funda el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT). A fines de los 60 es enviado a Vietnam como delegado especial de Perón. En el 69 hicimos el primer contacto con Joe en La Habana, Luis Pujal y Pedro Bone, ambos del PRT entraron en contacto con él. Coincidieron en planteamientos. El gordo, como decían a Baxter, es invitado al V Congreso del PRT, que se celebró en una isla sobre el río Paraná, Lechiguanas; ahí se une al ERP y es designado como responsable de Buenos Aires. Sobre su vida legendaria, se ha dicho más mito que realidad. Recuerdo que en una oportunidad se negó a ir al frente de una columna en Tucumán.

P.R.- ¿Cuál fue la razón?

E.G.- Creo que no perder la comodidad del Barrio Norte.

P.R.- ¿Tuvieron diferencias?

E.G.- Las diferencias con él vienen de su posición cada vez más trotskista. Nosotros el 30 de agosto de 1971 decidimos alejarnos de la IV Internacional (trotskista) y mandar a 31 compañeros a entrenarse a Cuba.

Baxter creó una corriente trotskista dentro del ERP, junto a unos compañeros de Brasil, se llamaban Fracción Roja.

P.R.- ¿El desenlace?

E.G.- Fue en la semana que va desde el 15 al 22 de agosto de 1972, la misma de la fuga y la masacre de Trelew. Se le mandó a llamar a Santiago de Chile, donde nos encontrábamos retenidos

luego de la fuga, donde plantea y reafirma sus tesis trotskista y en ese momento se abre.

P.R.- ¿Recuerdas a otro compañero en especial que viniera de Tacuara?

E.G.- A Sergio Viera, entró al ERP y murió en el ERP.

P.R.- Háblame un poco de la evolución del ERP.

E.G.- En marzo de 1965 se funda el PRT como un partido legal, teniendo nuestra principal presencia en Tucumán. En 1966 participamos en movilizaciones contra un nuevo golpe, llegando el año 69 con muchas manifestaciones y muertos: el Cordobazo, el Rosariazo. En esta situación decidimos fundar el ERP el 29 de julio de 1970. Para el momento ya existían las FAP, las FAR de origen marxista, que luego se unen a Montoneros, pero las FAP eran las más antiguas, al frente estaba el compañero Villafior.

Inicialmente las organizaciones nacieron atomizadas por límites de desarrollo, aunque reinó el principio de unidad hasta el 73, sin embargo, todas terminaron fundiéndose en Montoneros o el ERP.

P.R.- ¿Cómo llegaste al penal de Rawson en Trelew?

E.G.- El mismo día que decidimos alejarnos de la IV Internacional, caímos en cana, yo con dos compañeros más. Nos torturaron diez días seguidos, era el gobierno del Lanusse. Llegamos el 05 de abril de 1972 al penal de Rawson, donde había 165 presos, la mayoría políticos. Antes de nuestro arribo ya existía un plan de fuga para seis compañeros que pensaban escaparse por un túnel; Domingo Menna (ERP) planeaba todo. Gozaba de la simpatía de un guardia de apellido Fascio.

Pensamos que se podían hacer cosas más importantes con respecto a la fuga; cambiamos los planes y preparamos uno para 116 detenidos, divididos en tres grupos, uno en un auto y los otros dos en camiones. Con la complicidad del guardia, introducimos

varias armas, pistolas Browning 9 mm y un uniforme militar. En la parte de afuera funcionaban tres equipos: una pareja de pasajeros dentro del avión que haría escala en Trelew, los otros dos dentro del aeropuerto y frente a los coches.

A las 18:00 horas empezamos a tomar el penal, detuvimos a los 45 guardias. Nosotros salimos en el carro como estaba previsto, pero los camiones nunca llegaron. Entonces empezamos a mandar taxis del aeropuerto.

P.R.- ¿Qué pasó?

E.G.- Hubo disparos dentro del penal, uno de los choferes de los camiones tuvo miedo y partió pensando que todo había fallado, el segundo camión lo siguió. Al enterarse, los compañeros que estaban en el aeropuerto, se embarcaron vía el penal para prestarle apoyo a los compañeros que se mantenían todavía dentro; realmente su actitud fue muy valiente.

Cuando llegamos al aeropuerto no teníamos contacto en el lugar. Los compañeros dentro del avión sabían que algo andaba mal, ellos venían de Comodoro Rivadavia en una pequeña escala en Trelew. Sólo teníamos esta oportunidad, nos hicimos pasar por militares y nos dirigimos al puesto de control, argumentando que se tenía que hacer un chequeo en la nave, una vez dentro lo tomamos con los compañeros que estaban dentro.

P.R.- ¿A dónde se dirigieron?

E.G.- A Chile. Estando allí, Allende nos envió un emisario, comunicándonos su protección hasta encontrar la forma de dejarnos ir; cuando se supo lo de la masacre de Trelew, Allende tomó la resolución de arreglar nuestra partida. El 25 de agosto llegamos a Cuba e inmediatamente empezamos a preparar nuestro retorno clandestino a Argentina, que se hizo con papeles falsos y disfrazados, vía Praga- Moscú- Europa- Chile- Argentina.

P.R.- ¿Qué pasó después?

E.G.- Hasta 1973 reinó la unidad entre las fuerzas revolucionarias y la división de las élites, a partir de esa fecha lo contrario. Montoneros se integró al gobierno y el ERP a la oposición. Montoneros mantenía la postura que partía de la tesis del Cook, que la revolución socialista sólo se podía iniciar dentro de las estructuras del peronismo. Por el contrario, el ERP afirmaba que la misma era imposible dentro de la estructura política tradicional. Estas contradicciones sólo empezaron a superarse con la muerte de Perón. Las cosas andaban mal, el gobierno que subió al poder en 1973 lo hizo por vía democrática, pero siguió gobernando con el terrorismo de Estado. Del 69 en adelante se establecieron los cuatro iconos del terrorismo de Estado argentino.

P.R.- ¿Cuáles fueron?

E.G.- La tortura, los desaparecidos, el asesinato de prisioneros y el robo de niños. Esto empezó con el gobierno de Onganía y no paró hasta 1983. Sólo podemos hacer una pausa en el Gobierno de Cámpora, entre el 14 de marzo y el 13 de junio. Onganía inauguró las desapariciones como políticas de Estado con los compañeros Balder, Martín y Centeno, muchos otros en 1970. El asesinato de detenidos se inició en Trelew con Lanusse y el robo de niños con el caso de Amaral Hernández, hijo de refugiados paraguayos en el gobierno de Isabel Perón.

P.R.- ¿Y el papel de la Iglesia Católica en estos difíciles momentos?

E.G.- Muchos sacerdotes partieron a la lucha armada, tanto en el ERP como en Montoneros, quizás más cerca del peronismo por sus raíces cristianas. Sin embargo, el sentimiento dentro de la jerarquía era productatorial, a excepción de algunos obispos como

Enrique Angellini en La Rioja, asesinado el 04 de agosto de 1976 y Nicolás Ponce de León de San Nicolás, asesinado en julio de 1977.

P.R.- ¿Cómo fue lo de Somoza?

E.G.- Estaba en Nicaragua, había peleado en la revolución y ahora estábamos en los servicios de inteligencia. Somoza se había refugiado en el Paraguay y desde ese lugar dirigía los movimientos contra la revolución; así que resolvimos tomar acciones.

Enviamos un equipo al Paraguay, yo estaba al frente. Cuando llegamos no teníamos ni idea de dónde vivía y después de más de 20 días de una búsqueda, una compañera de la operación se le ocurrió una idea: tomó un taxi, le pidió que la llevara a una peluquería cerca de la mansión del General Somoza, casualmente estaba una en el lugar, así llegamos a su dirección. Luego empecé el estudio de la rutina y elaboramos el plan que nos llevó a ejecutar exitosamente la operación.

P.R.- ¿Entonces?

E.G.- Todo está en el libro de mis memorias que te acabo de dar.

PR.- Te agradezco tu gentileza, ¿te puedo pedir una reflexión final luego de tu larga vida como revolucionario?

Nunca pensé que viviría 33 años y 3 meses entre la cárcel y la clandestinidad. En este tiempo siempre actúe en consonancia con mi conciencia, no me quejo de la vida que he tenido que soportar, con lo que hice estoy conforme y seguiré luchando siempre mientras viva.

PR.- Gracias, camarada.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

Documentales:

BASCHETI, Roberto, *Documentos de la resistencia peronista 1955- 1970*. Buenos Aires. Editorial de la campana. 1997.

BASCHETI, Roberto, *Documentos de la resistencia peronista 1973- 1976*. Buenos Aires. Editorial de la campana. 1997.

COOKE, John, *La lucha por la liberación nacional*. Buenos Aires. Editorial Quadrata. 2007.

DAIA, *¿Hasta cuándo? Buenos Aires*. Ediciones DAIA. 1967.

DE MAHIEU, Jacques, *El Estado Comunitario* en [http://www.padrebuela.com.ar/menvielle/hombre _ método](http://www.padrebuela.com.ar/menvielle/hombre_método). 07/04/2007.

DE MAHIEU, Jacques, *La naturaleza de hombre* en [http://www.padrebuela.com. ar/menvielle/hombre _ método](http://www.padrebuela.com.ar/menvielle/hombre_método). 07/04/2007.

- EZCURRA, Alberto, *Nacionalismo y catolicismo* en [http://www.padrebuela.com.ar/menvielle/hombre _ método. 07/04/2007](http://www.padrebuela.com.ar/menvielle/hombre_método.07/04/2007).
- GORRIARÁN, Enrique, *Memorias, de los sesenta a la tablada*. Buenos Aires. Planeta. 2003.
- MEINVIEILLE, Julio, *El judío en el misterio de la historia* en [http:// www.padrebuela.com.ar/menvielle/hombre _ método. 07/04/2007](http://www.padrebuela.com.ar/menvielle/hombre_método.07/04/2007).
- MEINVIEILLE, Julio, *El judío y los pueblos descristianizados* en [http:// www. padrebuela.com.ar/menvielle/hombre _ método](http://www.padrebuela.com.ar/menvielle/hombre_método).
- NERUDA, Pablo, *Discurso al Senado de la Nación de Chile del 12 de septiembre de 1945*.
- PRIMO DE RIVERA, José, *La Patria, el Pan y la Justicia* en [http:// www.padrebuela.com.ar/menvielle/hombre _ método. 07/04/2007](http://www.padrebuela.com.ar/menvielle/hombre_método.07/04/2007).

Hemerográficas:

- «Águilas, svásticas, violencia y un viejo enigma: ¿quién mueve a Tacuara?». *Primera Plana*. Buenos Aires, año 2, n° 13. 05 de febrero de 1963, pp. 20-23.
- «Aramburu: hoy se dará la información oficial», *Clarín*. Buenos Aires, 17 de julio de 1970, p. 1.
- «Argentina, el antisemitismo y los judíos». *Enfoque Nueva Sión*. Buenos Aires, n° 6. Noviembre 1964.
- «Artículos varios». *Luz*. Buenos Aires. (Sin portadas, por consiguiente s/n).

- BUSTAMANTE, E.T, «Poema», *Tacuara, vocero de la Revolución Nacionalista*, Buenos Aires, noviembre de 1965.
- «Carta abierta al Coronel Perón», *Alianza*, primera quincena, mayo de 1945, p. 4.
- «Denuncia sobre la actividad nazi», *Clarín*. Buenos Aires, 2 de septiembre de 1962, p. 8.
- «El heredero de Eichmanm». *Así*. Buenos Aires, nº 6. 09 junio 1964. pp. 5-9.
- «Eliahu Toser y Ana Weinstein, Trayectoria de una idea», *Nueva Sión* (edición especial 50 aniversario). Buenos Aires, 10 de marzo de 1996, p. 1- 86.
- Ezcurra, Ignacio, Mikael, *Paraná*, tercer cuatrimestre de 1981.
- «Fin: Onganía espera que sea la última lucha para imponer la legitimidad», *Clarín*. Buenos Aires, 23 de septiembre de 1962, p. 5.
- «Hoy se realiza a mediodía un acuerdo general de Ministros», *Clarín*. Buenos Aires, 23 de septiembre de 1962, p. 30.
- «Incidentes estudiantiles en Derecho», *Clarín*. Buenos Aires, 8 de junio de 1961, p. 8.
- «Insólita ocupación del Cabildo», *Clarín*. Buenos Aires, 21 de noviembre de 1964, p. 12.
- JASSEN, Raúl «Patria Bárbara», *Enfoque 6*, Buenos Aires, 15 de octubre de 1964, p. 10.
- «Luchas: Guido ordena rendirse a los colorados en todo el país», *Clarín*. Buenos Aires, 23 de septiembre de 1962, p. 4.

- MEINVIELLE, Julio, *Así*, Buenos Aires, 23 de abril de 1965, p. 3.
- MEINVIELLE, Julio, «Derecho a la esperanza», *Balcón*, Buenos Aires Nº 4, 28 de junio de 1946, p. 2.
- MEINVIELLE, Julio, «¿Hacia un nacionalismo marxista?», *Presencia*, Buenos Aires Nº 25, 11 de noviembre de 1949, p.1-3
- QUERALTO, Juan, «Al Coronel Juan Perón. Por uno de sus mártires aliancistas», *Alianza*, Buenos Aires, agosto de 1946, p. 16.
- «Recién hoy se sabrá si se trata del cadáver del General Aramburu», *Clarín*. Buenos Aires, 17 de julio de 1970, p. 24-25.
- «Reclama la DAIA medidas contra atentados antisemitas», *Mundo israelita*. Buenos Aires 17 de junio de 1967, p. 6-7.
- «Rendición», *Clarín*. Buenos Aires, 23 de septiembre de 1962, p. 7.
- «Tanques», *Clarín*. Buenos Aires, 23 de septiembre de 1962, p. 6.
- Tacuara, órgano oficial de la Asociación Otto Krause de Alumnos Industriales*, año 1, Nº 1, julio de 1945.
- Tacuara, vocero oficial de la UNES*, año 1, Nº 3, noviembre de 1945.
- «Terrorismo: Claro desafío al gobierno», *Primera Plana*. Buenos Aires, 31 de marzo de 1964.
- «Tratan de identificar el cadáver hallado en Timotes», *Clarín*. Buenos Aires, 17 de julio de 1970, p. 22 – 23.

SENKMAN, Leonardo, *Crisis socioeconómicas, tensiones políticas y el rebrote del antisemitismo 1959-1965*. Buenos Aires. Centro de Estudios Judaicos. S/F.

SENKMAN, Leonardo, *Antisemitismo y lucha de clases en Argentina 1962-1975*. Buenos Aires. Centro de Estudios Judaicos. S/F.

Fuentes Orales:

Conferencia de Daniel de Santis (PRT/ER), Jorge Enrique Gorriaran Merlo (PRT/ ERP), Roberto Perdía (Montoneros), “La lucha armada entre 1960 y 1980”. Buenos Aires, 8 de septiembre de 2006.

Entrevista privada con Enrique Haroldo Gorriarán Merlo (PRT/ ERP). Buenos Aires. 11 de septiembre de 2006.

Entrevista con Alberto Buela (Nueva Argentina). La Plata, Argentina. 1 de septiembre 2006.

Fuentes secundarias:

Libros:

ALDINI, Cristina, *Ese infierno*. Buenos Aires, Editorial Altamira, 2006.

BARDINI, Roberto, *Tacuara: la pólvora y la sangre*. México D.F., Editorial Océano de México, 2002.

BEN-DROR, Graciela, *Católicos, Nazis y Judíos. La iglesia argentina en los tiempos del tercer reich*. Buenos Aires, Ediciones Lumiere-Universidad de Tela- viv, 2003.

- BERAZA, Luis, *Nacionalistas. La trayectoria política de un grupo polémico (1927- 1983)*. Buenos Aires, Cántaros, 2005.
- BONASSO, Miguel, *El presidente que no fue*. Buenos Aires, Planeta, 1997.
- CARDENAL, Ernesto, *Antología de poesía norteamericana*. Caracas, Editorial El perro y la rana, 2007.
- DANDAN, Alejandra y HEGUEY, Silvina, Joe Baxter; *Del nazismo a la extrema izquierda. La historia secreta de un guerrillero*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2006.
- FLORES, Héctor, *El peronismo justicialista*. Buenos Aires, Instituto Superior de Conducción Política del Partido Justicialista, 1999.
- FLORIA, Carlos, *Historia de los argentinos*. Buenos Aires, Larousse, 2004.
- GALASSO, Norberto, *Aportes críticos a la historia de la izquierda argentina*. Buenos Aires, Nuevos tiempos, 2007.
- GALASSO, Norberto, *Perón*. Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2005.
- GILLESPIE, Richard, *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires, Gri-jalbo, 1987.
- GUTMAN, Daniel, *Tacuara, historia de la primera guerrilla urbana argentina*. Buenos Aires, Ediciones B. Argentina, 2003.
- JMELNIZKY, Adrián, *Antisemitismo en Argentina, una aproximación desde la opinión pública*. Índice. Buenos Aires, año 35, nº 22. Junio 2004, pp. 305-348.

- KLICH, Ignacio, *Discriminación y racismo en América Latina. El ingreso a la Argentina de nazis y colaboracionistas. El fascismo y la colectividad italoargentina 1922-1945*. Buenos Aires, G.E.L, 1997.
- MATAJACOIBOS, Jacob, *Veinte siglos de oscurantismo*. Buenos Aires, Ediciones DAIA, 1975.
- MEINVIELLE, Julio, *Política Argentina 1949-1956*. Buenos Aires, Trafac, 1956.
- MIGNONE, Emilio, *Iglesia y dictadura*. Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2006.
- POTASH, Robert, *El ejército y la política en la Argentina 1962-1973*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1994.
- POTASH, Robert, *Perón y el G.O.U. Los documentos de una logia secreta*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1984.
- PIGNA, Felipe, *Mitos de la historia argentina (2)*. Buenos Aires, Editorial Planeta, 2004.
- ROBIN, Marie, *Escuadrones de la muerte. La escuela francesa*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2005.
- SÁNCHEZ, Marcelo, *La Revolución que anunciamos*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Política, 1945. p.244.
- SÁNCHEZ, Marcelo, *Memorias. Conversaciones con Carlos Payá*. Buenos Aires, Sudamericana, 2001.
- SARMIENTO, Domingo, *Recuerdos de la provincia*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1991.
- SENKMAN, Leonardo, *Antisemitismo y lucha de clases en Argentina 1962-1975*. Buenos Aires. Centro de Estudios Judaicos. S/F.

- VALVERDE, José, *Diccionario de historia*. Barcelona (España), Editorial Planeta, 1995.
- VERBITSKY, Horacio, *Medio siglo de proclamas militares*. Buenos Aires, Páginal2/Editorial Sudamericana, 1990.
- VERBITSKY, Horacio, *El silencio*. Caracas, Debate, 2005.
- WALSH, Rodolfo, *Ese hombre y otros papeles personales*. Buenos Aires, Seix Barral, 1996.
- YALLOP, David, *El poder y la gloria*. México D.F., Editorial Planeta, 2007.
- ZAMBRANO, Eduardo, *Peronistas Revolucionarios*. Buenos Aires, Distal, 2005.

*Breve historia del fascismo y
la derecha en Argentina (1955 - 1970)*
Digital
de la Fundación Editorial El perro y la rana
Caracas, Venezuela,
en el mes de julio de 2024





Breve historia del fascismo y la derecha en Argentina (1955 - 1970)

Tacuara fue un movimiento nacionalista argentino de extrema derecha. Estuvo integrado por jóvenes católicos conservadores de clase media y alta. El presente trabajo busca rastrear sus orígenes ideológicos, así como analizar la dinámica y los procesos que desembocaron tanto en el desmembramiento del grupo como en las organizaciones políticas que surgieron a partir de tal acontecimiento. Se ponen en evidencia los fundamentos nazi-fascistas, antisemitas, anticomunistas y supremacistas de un movimiento político complejo y contradictorio, cuyo accionar es fundamental para comprender cómo operaron el fascismo y la derecha durante el siglo XX en la nación austral y cómo se proyectan en el escenario político actual. El autor revisa la influencia que tuvieron, entre otros, Julio Meinvielle, la Falange Española, Mussolini y el Partido Nazi en la formación de los jóvenes Joe Baxter y Alberto Ezcurra Uriburu, líderes de este movimiento. Esta edición incluye, en el anexo, una entrevista a Henrike Haroldo Gorriarán, mítico guerrillero argentino fundador del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

PEDRO RODRÍGUEZ ARAY (Caracas, 1973)

Docente, escritor, investigador e historiador. Licenciado en Educación Integral (UNESR, 2004), Magister en Historia de América Contemporánea (UCV, 2008), Doctor en Gestión para la Creación Intelectual (UNESR, 2020) y en Pedagogía Crítica (UNESR, 2022) con postdoctorado en Arte y Arquitectura (UCV, 2023). Fue director general del Sistema de Información Cultural del Ministerio del Poder Popular para la Cultura, asesor del Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores y de la presidencia de la Fundación Villa del Cine. Actualmente es director del despacho del Viceministerio para Asia y Oceanía. También ha publicado con nuestra casa editorial *Reflexiones geopolíticas y escenarios prospectivos en el conflicto territorial entre Venezuela y Guyana* (2022).

**IMPRESO EN TIEMPOS DE
GUERRA ECONÓMICA
CONTRA VENEZUELA**